



**LA EXPANSION SELECTIVA
DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA
EN AMERICA LATINA**



NACIONES UNIDAS



ORGANIZACION PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

**PUBLICACIONES IMPRESAS DE LA COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA**

Estudios anuales

- Estudio Económico de América Latina 1948* (E/CN.12/82)
Nº de venta: 1949. II. G. 1, xvi + 334 pp. Dls. 2.00
- Estudio Económico de América Latina 1949* (E/CN.12/164/Rev. 1)
Nº de venta: 1951. II. G. 1, x + 556 pp. Dls. 3.75
- Estudio Económico de América Latina 1951-1952* (E/CN.12/291/Rev. 2)
Nº de venta: 1953. II. G. 3, xvi + 224 pp. Dls. 2.50
- Estudio Económico de América Latina 1953* (E/CN.12/358)
Nº de venta: 1954. II. G. 1, xvi + 260 pp. Dls. 2.50
- Estudio Económico de América Latina 1954* (E/CN.12/362/Rev. 1)
Nº de venta: 1955. II. G. 1, xvi + 208 pp. Dls. 2.50
- Estudio Económico de América Latina 1955* (E/CN.12/421/Rev. 1)
Nº de venta: 1956. II. G. 1, x + 178 pp. Dls. 2.00

Desarrollo económico

- El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (E/CN.12/89/Rev. 1)
Nº de venta: 1950. II. G. 2, 60 pp. Dls. 0.40
- * *El desarrollo económico del Ecuador* (E./CN.12/295)
Nº de venta: 1953. II. G. 5, xvi + 218 pp. Dls. 2.00
- La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano* (E/CN.12/359)
Nº de venta: 1954. II. G. 2, x + 158 pp. Dls. 1.25
- Las inversiones extranjeras en América Latina.* (E/CN.12/360; ST/ECA/28)
Nº de venta: 1954. II. G. 4, viii + 180 pp. Dls. 1.75
- Análisis y proyecciones del desarrollo económico. I. Introducción a la técnica de programación* (E/CN.12/363)
Nº de venta: 1955. II. G. 2, vi + 94 pp. Dls. 1.00
- Análisis y proyecciones del desarrollo económico. II. El desarrollo económico del Brasil* (E/CN.12/364/Rev. 1)
Nº de venta: 1956. II. G. 2, xvi + 176 pp. Dls. 2.00

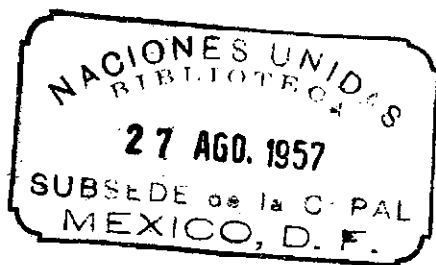
Comercio

- Estudio del comercio entre América Latina y Europa* (E/CN.12/225)
Nº de venta: 1952. II. G. 2, x + 118 pp. Dls. 1.25
- Estudio del comercio interlatinoamericano y sus perspectivas. Zona sur de América Latina* (E/CN.12/304/Rev. 2)
Nº de venta: 1953. II. G. 1, xii + 152 pp. Dls. 1.50
- Estudio del comercio interlatinoamericano* (E/CN.12/369/Rev. 1)
Nº de venta: 1956. II. G. 3, viii + 298 pp. Dls. 3.00



LA EXPANSION SELECTIVA DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA EN AMERICA LATINA

*Informe conjunto de la
Comisión Económica para América Latina
y la Organización de las Naciones Unidas
para la Agricultura y la Alimentación*



MEXICO, 1957



E/CN.12/378/Rev. 2

Enero 1957

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Nº de venta: 1957. II. G. 4

Precio: \$ 0.70 (EE. UU.); 5 chelines; 3 francos suizos
(o su equivalente en la moneda del país)

INDICE DE MATERIAS

	<i>Página</i>
PRESENTACIÓN	1
NOTA EXPLICATIVA	2
<i>Capítulo I. PANORAMA GENERAL DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA</i>	<i>3</i>
1. Cambios estructurales de la economía latinoamericana	4
2. Efectos de los cambios estructurales.	5
3. El principio de selectividad en la expansión agropecuaria.	7
4. El desarrollo futuro y la programación.	8
<i>Capítulo II. LA AGRICULTURA Y EL DESARROLLO ECONÓMICO GENERAL</i>	<i>11</i>
1. Ingreso bruto y capital invertido.	11
2. Población activa	14
3. Comparación con otras regiones.	14
4. La situación en algunos países de la región.	15
5. Importancia de la agricultura en el balance de pagos de la región.	17
<i>Capítulo III. EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA.</i>	<i>18</i>
1. México y América Central.	21
2. Caribe.	21
3. Zona Tropical de América del Sur.	21
4. Zona Templada de América del Sur.	22
<i>Capítulo IV. EL ABASTECIMIENTO Y LA DEMANDA INTERNA DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS.</i>	<i>24</i>
1. Situación general.	24
2. Situación en algunos países.	27
a) Argentina.	27
b) Brasil.	28
c) Colombia.	29
d) Chile	29
e) México.	30
3. Los niveles del consumo de alimentos y de la nutrición	30
<i>Capítulo V. EL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS.</i>	<i>33</i>
1. Situación general.	33
2. Situación en algunos países.	34
a) Argentina.	34
b) Brasil.	34
c) Colombia.	34
d) Cuba	35
e) Chile	35
f) México.	35
g) Perú	35
h) Uruguay	36
i) Venezuela.	36
3. El comercio interlatinoamericano de productos agropecuarios	36
<i>Capítulo VI. TENDENCIAS, POLÍTICA DE PRODUCCIÓN Y EXCEDENTES RELATIVOS A VARIOS PRODUCTOS IMPORTANTES</i>	<i>40</i>
1. Trigo	40

a) Política de producción en los países deficitarios	40
b) El trigo y los excedentes.	44
2. Maíz	45
a) Cuestiones generales	45
b) El maíz y el problema de los excedentes.	46
3. Arroz	46
a) Cuestiones generales	46
b) El arroz y los excedentes.	47
4. Azúcar	48
a) La producción en los países deficitarios.	48
b) Los excedentes de azúcar.	51
5. Algodón	52
a) Cuestiones generales	52
b) El algodón y los excedentes.	53
6. Café.	54
a) El anormal año cafetalero 1954.	54
b) Probable producción en América Latina	55
c) Medidas estabilizadoras	57
7. Carnes	57
a) Tendencias de la producción.	57
b) Rendimiento unitario y tasas de beneficio.	59
c) Abastecimiento y precios.	59
8. Leche	60
9. Lanas	61
a) Tendencias de la producción y del abastecimiento	61
b) Los precios y las ventas al exterior.	63
10. Productos pesqueros	63
11. Productos madereros	64
a) Tendencias de la producción.	64
b) Problemas forestales básicos.	65
<i>Capítulo VII. PERSPECTIVAS DE LA PRODUCCIÓN Y LA DEMANDA DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS EN AMÉRICA LATINA</i>	67
1. Perspectivas generales.	67
2. Consideraciones adicionales sobre la programación futura de la agricultura.	68
ANEXOS:	
I. Informe del relator del Comité IV, sobre Problemas Económicos de la Agricultura, aprobado por la Comisión Económica para América Latina en su Sexto Período de Sesiones, Bogotá, agosto-septiembre 1955	71
II. Texto de las resoluciones que en materia de agricultura aprobó la Comisión Económica para América Latina en su sexto Período de Sesiones, Bogotá, agosto-septiembre 1955	76

SÍMBOLOS EMPLEADOS

En este estudio se han empleado los símbolos siguientes:

... = no disponible o no pertinente.

— = nulo o insignificante.

En lo que toca a combinaciones de años, el uso de una diagonal —por ejemplo, 1953/1954— significa un período de doce meses —por ejemplo, del 1º de julio de 1953 al 30 de junio de 1954—, año agrícola o fiscal, que no coincide con el año calendario. El uso de un guión —verbi-gracia, 1934-1938— significa un período de años calendarios, incluyendo los dos años límites indicados, o el promedio anual correspondiente a dicho período.

A menos que se indique lo contrario, la unidad de peso que se ha usado es la tonelada métrica. El término "dólar" se refiere a la unidad monetaria de los Estados Unidos.

Las diferencias sin importancia entre totales y porcentos se deben a haberse redondeado las cifras.

PRESENTACION

El presente documento es resultado del esfuerzo conjunto realizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y la Comisión Económica para América Latina.¹

De acuerdo con disposiciones del Séptimo Período de Sesiones de la Conferencia de la FAO realizada en 1953, se debían llevar a cabo reuniones consultivas regionales para que los gobiernos de las diversas áreas del mundo tuvieran oportunidad de examinar sus políticas y programas de producción agropecuaria a la luz de la situación internacional, especialmente a raíz de la aparición de excedentes agrícolas. Estando programada una reunión latinoamericana de este género en el año en curso y debiendo, por otra parte, efectuarse el Sexto Período de Sesiones de la CEPAL en Bogotá, las dos organizaciones encontraron adecuado que tal reunión consultiva de la FAO tuviera lugar en el Comité Agrícola de la reunión de la CEPAL. Esta feliz circunstancia permitiría, además, que, conjuntamente con los problemas específicos de la agricultura, se discutieran aquellos que surgen de su relación con la economía general.

Aun cuando este documento se ha preparado con la intención de que sea lo más completo en sí mismo, constituye sólo una parte integral de toda la documentación preparada para el Sexto Período de Sesiones de la CEPAL y se complementa especialmente con el *Estudio Económico de América Latina 1954*.²

Es necesario señalar también que el presente informe no tiene sino el carácter de un documento de trabajo y que no constituye un análisis exhaustivo de la situación de la agricultura latinoamericana. Hacer ese análisis hubiera demandado un tiempo considerablemente mayor del que se ha dispuesto. Es conveniente asimismo advertir que algunas de las series estadísticas en que se basa el análisis no corresponden estrictamente a aquellas que se han usado en la confección de otros documentos de la CEPAL, debido a que mientras éstos sólo abarcan en su análisis a las 20 repúblicas latinoamericanas, el presente documento se refiere a toda la zona geográfica denominada América Latina incluyendo los territorios dependientes. Sin embargo, en ningún caso parece haber discrepancias significativas en las tendencias o conclusiones generales que se hacen a base del análisis de series diferentes.

¹ La confección de este informe ha estado fundamentalmente a cargo del Jefe del Programa Conjunto CEPAL/FAO y de un consultor especial contratado por la FAO. Ambos han contado en todo momento con la activa cooperación de otros funcionarios de ambas organizaciones.

² Véase documento E/CN.12/362/Rev.1. (Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 1955. II. G. 1.)

NOTA EXPLICATIVA

A los fines de este informe, y para comprender mejor la situación agrícola, se ha subdividido América Latina, desde un punto de vista geográfico, en cuatro subregiones. Se consideraron también otras posibles clasificaciones (por ejemplo, por grados de desarrollo económico), pero parece que la utilizada es la más conveniente puesto que ofrece la ventaja de agrupar países que tienen tipos semejantes de clima, y ello a su vez determina con bastante exactitud los tipos predominantes de producción agrícola. Como es natural, esto no quiere decir que todos los países agrupados tengan exactamente las mismas características. Las subregiones son las siguientes:

- 1) *México y América Central*: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Honduras Británica, Nicaragua, Costa Rica y Panamá;
- 2) *Zona del Caribe*: Todas las islas del Caribe, incluyendo Cuba, Haití, la República Dominicana, Puerto Rico y las Indias Occidentales Británicas, Francesas y Holandesas;
- 3) *la Zona Tropical de América del Sur*: Colombia, Venezuela, el Ecuador, Perú, Bolivia, el Brasil y las tres Guayanas;
- 4) *la Zona Templada de América del Sur*: el Paraguay, el Uruguay, la Argentina y Chile. (Aunque la mayor parte del Paraguay queda dentro del trópico, la parte más adelantada está al sur del Trópico de Capricornio.)

Capítulo I

PANORAMA GENERAL DEL DESARROLLO AGRICOLA EN AMERICA LATINA

Indudablemente, América Latina está llegando a un punto crucial de su desarrollo agropecuario a consecuencia de varios factores cuya influencia se ha dejado sentir con intensidad cada vez más creciente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, es de gran importancia que los países latinoamericanos cambien puntos de vista en estos momentos sobre la manera en que debe enfocarse el desarrollo futuro de la agricultura de la región, no sólo teniendo en cuenta lo que concierne a la agricultura misma, sino también el lugar que le corresponde en el desarrollo económico general. A nadie escapa el hecho de que siendo la agricultura uno de los pilares estructurales en la economía de un país, su situación es no solamente causa sino también consecuencia de lo que acaece o puede acaecer en otros sectores de la economía. Y, debido a la marcada interrelación que existe entre los diversos países del mundo, la evolución de la agricultura en cualesquiera de ellos está influida por el desarrollo agrícola o el desarrollo económico general de los otros. El grado de esta influencia será tanto mayor cuanto más importancia tenga un país dentro de la economía general del mundo.

La Conferencia de la FAO es en cierto sentido el foro internacional donde los problemas antes mencionados se discuten más ampliamente desde el punto de vista de la interdependencia entre las naciones, y en el cual se puede llegar a conclusiones más ajustadas sobre la manera de resolver en un plano mundial los problemas de la agricultura. Sin embargo, para que sus recomendaciones se lleven a efecto, la Conferencia no sólo requiere recibir el apoyo de los diversos países que integran a la FAO, sino también que se celebren reuniones regionales en las que los diversos países de una zona determinada del mundo —que puedan tener similitud de desarrollo y relaciones mutuas que nacen de su vecindad geográfica— intercambien opiniones sobre la manera de llevar a efecto tales recomendaciones y den nueva inspiración a la Conferencia misma en el momento en que ésta se vuelva a reunir.

La Conferencia de la FAO en su período de sesiones de 1953 se vio enfrentada a un problema que no existió antes de esta fecha. Después de la Segunda Guerra Mundial, el interés primario de todos los países del orbe, cualquiera que fuera su grado de desarrollo, era el de restaurar los niveles de producción de preguerra, que se habían visto seriamente afectados en casi todas las regiones del mundo a consecuencia de las operaciones bélicas, con la notable excepción de los Estados Unidos y el Canadá donde la producción subió en forma extraordinaria. La tarea fundamental de la FAO hasta esa fecha había sido por tanto la de propender a un desarrollo de la agricultura, que permitiera recuperar los niveles perdidos, y colaborar con los gobiernos a esos efectos, en la medida de sus posibilidades. Por su parte, los países se empeñaron también en aumentar sus

propias producciones, sea para satisfacer la demanda interna de productos agrícolas o para disponer de excedentes exportables que fueran a cubrir la demanda insatisfecha en otras naciones. Como es natural, la rapidez con que la producción podía aumentarse en los diversos países tenía que estar en estricto acuerdo, no sólo con sus potencialidades en recursos inaprovechados para la agricultura, sino igualmente en relación con su grado de desarrollo técnico. Acaeció así que en algunas zonas del mundo la producción avanzó a un paso mucho más rápido que en otras y que, a consecuencia de ello, comenzaron a producirse excedentes de difícil colocación. El escaso poder adquisitivo de las poblaciones de los países menos desarrollados impidió la compra de esos excedentes, que quedaron así sin salida y en la actualidad gravitan en forma perturbadora en el mercado internacional.

Por la razón antedicha la Conferencia de la FAO se vio forzada en 1953 a aprobar recomendaciones a los gobiernos, advirtiéndoles sobre la situación y sugiriéndoles que fuera debidamente tenida en cuenta en la formulación o revisión de sus programas de desarrollo agropecuario. La nueva política a seguir no debería ya ser la de una expansión indiscriminada de la producción agropecuaria, que podría contribuir a una nueva y más peligrosa acumulación de excedentes agrícolas, sino la de una "expansión selectiva" que tuviera por objeto desarrollar aquellas producciones que no agravaran el problema y que a la vez satisficieran necesidades básicas del consumo. En verdad, como se subraya más tarde en este documento, el enfoque conjunto de la producción y el consumo es el punto esencial de las recomendaciones de la Conferencia de la FAO. De no verse el problema así, la expansión de la producción podría encontrar las mismas dificultades que en el pasado.

Para que esa recomendación tuviera efecto, se acordaron dos procedimientos. Uno de ellos fue el examen continuo de la situación de los diversos productos en excedente por parte de las naciones directamente afectadas y a través de organismos de la FAO, como su Comité de Productos Esenciales y un Sub-comité consultivo especial sobre excedentes que funciona en Washington. El otro medio para promover los principios de la expansión selectiva de la producción fue el de convocar a reuniones consultivas regionales, que deberían celebrarse en las zonas más importantes del mundo, como el Lejano Oriente, el Cercano Oriente y América Latina. En el año en curso la reunión latinoamericana se lleva a efecto en coordinación con el Sexto Período de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina, a fin de que las perspectivas de desarrollo de la agricultura en esta región se analicen, no sólo desde el punto de vista intrínseco de la agricultura, sino también en su relación con el desarrollo económico general.

En las secciones que siguen se esboza la situación de la

agricultura latinoamericana en los presentes momentos, y la importancia que guarda en función de los otros sectores de la economía. Se estudian en forma igualmente somera los efectos de las políticas nacionales relativas a las producciones más importantes y la posible contribución que puede haber tenido la región en la formación de excedentes agrícolas. Sin embargo, antes de comenzar el análisis pormenorizado de las materias en cuestión, conviene trazar un panorama general que dé una idea lo más precisa posible de cómo se conjugan entre sí los diversos factores del análisis.

1. Cambios estructurales en la economía latinoamericana

La Comisión Económica para América Latina ha estudiado desde su fundación los aspectos principales del desarrollo económico general de la región, y de sus estudios se desprende que la estructura de la economía latinoamericana ha sufrido notables transformaciones. Los factores dinámicos primordiales que han impulsado estas transformaciones son esencialmente dos: a) la necesidad de crear nuevas fuentes de ingreso capaces de absorber el rápido aumento de la población, y b) el deseo de mejorar los bajos niveles medios del ingreso por persona. Por esto ciertos sectores de la economía de alta productividad se han desarrollado más rápidamente que la agricultura en los últimos años. Países como la Argentina, el Brasil y Chile han concentrado mayormente su atención en el desarrollo de la industria y la energía. Se han impulsado también ciertos rubros de la industria pesada, ejemplo de los cuales son las plantas de producción de acero de Volta Redonda, Huachipato y Paz del Río. Coetáneamente, la industria de la construcción así como los servicios tanto públicos como privados han debido adquirir un ritmo muy acelerado.

El que antes se señala es desde luego un proceso natural en los países en pleno desarrollo, y es lógico que la actividad agrícola crezca en ellos a un ritmo más lento que otros sectores de la economía. No obstante, en este proceso se observan algunos casos de desequilibrio, sea por un inadecuado progreso de la agricultura o por un deficiente progreso de la industria y los servicios.

Excluyendo el último caso mencionado, y limitándose a señalar los puntos débiles de la evolución agropecuaria en América Latina, el análisis que se efectúa en este documento así como en otros preparados por la FAO y presentados a reuniones regionales anteriores, comprueba que en promedio el desarrollo de la agricultura latinoamericana no ha guardado relación con el aumento de la población. Los índices que se presentan en otro lugar señalan que la producción agrícola entre el período de preguerra y 1954/55 creció en 35 por ciento, pero que el promedio de producción por habitante descendió en 8 por ciento durante el mismo lapso. Sin embargo, como se verá en su oportunidad, esto no ha sucedido en todos los países ni en todas las producciones, habiendo sido el índice general singularmente afectado por la falta de un adecuado desarrollo de la producción animal.

Entre tanto, la contribución de la agricultura en la formación del ingreso bruto en América Latina bajó también de 30 a 27 por ciento entre 1940 y 1954.¹ Este descenso promedio ofrece naturalmente variaciones considerando a

los países por separado. Cálculos que se dan más adelante indican, por ejemplo, que entre la preguerra y el promedio de los años 1950/54 el ingreso bruto derivado de la agricultura disminuyó su participación en el ingreso nacional de Chile de 21,1 a 16,6 por ciento; en México, de 23,7 a 19,0 por ciento; en la Argentina de 27,6 a 19,5 por ciento; en el Brasil de 39,7 a 28,7 por ciento y en Colombia de 48,6 a 37,7 por ciento. Hay varios países latinoamericanos en los cuales el ingreso derivado de la agricultura ha perdido su preeminencia como fuente principal creadora de riqueza. Entre ellos se cuentan los tres países mencionados en primer término.

Se han producido simultáneamente cambios estructurales en la población activa de la región y, aun cuando subsiste el predominio de la población activa rural sobre la urbana, su participación en el total es cada vez menor. Asimismo estos cambios en la estructura de la población activa han sido acompañados de aumentos en la productividad general de la mano de obra.

Causa del decrecimiento de la importancia relativa de la producción agrícola —y a la vez efecto de las tendencias del desarrollo en otros sectores de la economía— ha sido que las inversiones en la agricultura han permanecido a niveles muy bajos registrándose una disminución en términos absolutos del capital medio existente por persona en esta actividad, como se demuestra en el análisis posterior.

Debe señalarse de nuevo que el fenómeno anotado representa un promedio para América Latina y que, en consecuencia, han influido sobre él las situaciones extremas que han prevalecido en algunos países. A veces la falta de incentivos apropiados, otras veces problemas relacionados con la fijación de precios o la ausencia de una adecuada programación, han constituido obstáculos evidentes a la inversión en el campo. Sea porque las utilidades generadas en el agro se han invertido en otros sectores o porque se han destinado en gran medida al consumo, sea porque tales utilidades han sido tan precarias que no han permitido una capitalización adecuada en la agricultura, lo cierto es que las tasas de inversión en este sector que registran las estadísticas disponibles son incompatibles con un desarrollo conveniente de esta actividad. Según se verá más adelante, durante el período 1950-54 el coeficiente de inversión neta² en la agricultura de América Latina fue de sólo 3,4 por ciento, contra 13,0 en la industria, construcción y minería y 14,2 por ciento en los servicios. En relación con este punto debe recordarse que todavía existen en América Latina grandes fracciones de agricultura de mera subsistencia, de las que muy difícilmente pueden esperarse aportes sustantivos al esfuerzo general de inversión.

No puede desconocerse asimismo, el efecto retardatorio que sobre las inversiones en los predios agrícolas ha tenido el proceso inflacionista que afecta a numerosos países de la región. El clima inflacionario que ha dominado el desarrollo económico de Chile, el Brasil, la Argentina, Bolivia y otros países no ha sido muy propicio para inducir a mayores inversiones en el campo. Muy por el contrario, en muchos casos los agricultores han preferido invertir sus utilidades en la adquisición de nuevas tierras o predios urbanos, u otros bienes, con el fin de defenderse de la pérdida del poder adquisitivo de sus respectivas monedas. Por otra parte, el interés de los inversionistas extranjeros se ha

¹ Estas cifras excluyen a los territorios dependientes.

² Se entiende por coeficiente de inversión neta la relación que existe entre las inversiones netas y el ingreso neto.

manifestado especialmente en el desarrollo de otras actividades como la minería y las industrias, lo que contrasta también con las fuertes inversiones que en épocas pasadas hizo el capital extranjero en la agricultura latinoamericana.

Otros cambios estructurales que se refieren específicamente a la agricultura, y que han sido también señalados en otras oportunidades y en otros documentos³ se refieren al aumento relativo más rápido de la producción para el consumo interno y a la disminución de la importancia relativa de los productos alimenticios o materias primas destinadas a la exportación. Fácilmente se aprecia que esto ha sido una consecuencia directa del aumento de la demanda determinado por el incremento de la población, el desarrollo urbano y también los aumentos registrados en el ingreso neto por persona. En relación con esto es interesante observar que la producción agrícola ha aumentado proporcionalmente más en aquellos países latinoamericanos de agricultura menos evolucionada en el período inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial, en tanto que en países como la Argentina la agricultura no sólo tuvo un ritmo lento de desarrollo sino que —en el caso particular citado— su importancia declinó en términos absolutos y hubo una contracción de las áreas cultivadas. Consiguientemente, se ha producido una nueva relación en la economía agrícola latinoamericana, que ha tenido como efecto una declinación de la importancia que en el conjunto tenía antes la agricultura argentina.

El análisis que se hace en las páginas siguientes parecería indicar que se ha producido cierta diversificación en la agricultura de la mayor parte de los países latinoamericanos, con la clara excepción de los ubicados en la región del Caribe. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en México donde el maíz ha mantenido su proporción dentro del valor total de la producción, pero ha aumentado la importancia relativa del algodón, del azúcar y otros productos. En la zona tropical de América del Sur en donde el valor de la producción de café representó en 1934-38 el 31 por ciento, en 1953-54 sólo fue del 20 por ciento, a la vez que aumentó la contribución relativa de otras producciones como el arroz, las raíces y tubérculos y varios productos menores. En la zona templada de América del Sur ha disminuído la importancia relativa de ciertos rubros tradicionales como el maíz y los aceites industriales, mientras que otras producciones —entre las que podrían mencionarse las frutas, las hortalizas, etc.—, aumentaron en importancia. En cambio, en la zona del Caribe, que es típicamente monoprodutora de caña, la contribución relativa del azúcar pasó de 70 por ciento en 1934-38 a 79 por ciento en 1951-52 y a 73 por ciento en 1953-54, en tanto declinaba la de otras producciones.

Es importante anotar que la tendencia a la diversificación se ha manifestado en muchos países como consecuencia de los esfuerzos que realizan para producir aquellos artículos que son requeridos con mayor urgencia por el consumo interno, a fin de evitar desequilibrios en el balance de pagos. Objeto de política especial de producción han sido, por ejemplo, el azúcar y el trigo, productos que hoy se dan en mucho mayor abundancia en los países deficitarios. El resultado de esta política no ha sido uniforme ni se ha visto en todos los casos coronado por el éxito en lo que concierne al trigo. Pero en lo que respecta al azúcar, existen ya muy pocos países en la región que no produzcan

lo necesario para su consumo interno. En cuanto a la zona del Caribe —y aun cuando por razones diametralmente opuestas— se observa en la actualidad un cambio en la tendencia monoprodutora antes registrada, debido a la crisis por que atraviesa la industria azucarera.

Por lo que toca al desarrollo técnico de la agricultura, ha sido como es natural más acentuado en algunos países que en otros. Puede decirse en general que se han producido adelantos significativos, dentro de los cuales destaca de una manera especial el aumento en el uso de la maquinaria agrícola. Así, por ejemplo, el número de tractores en uso en la región pasó de 35.000 en el período de preguerra a cerca de 190.000 en 1953, con la consiguiente modificación en el índice de mecanización de la agricultura.

Sin embargo, con algunas excepciones, no ha habido un incremento similar en el uso de fertilizantes ni en el de semillas mejoradas, que podrían haberse reflejado en un aumento radical de los rendimientos. Con todo, en los últimos tres o cuatro años se nota un apreciable mejoramiento en este sentido.⁴ De acuerdo con las cifras que se presentan en otra sección de este documento, las superficies cultivadas correspondientes a un numeroso grupo de productos habrían aumentado en menor proporción que el volumen de su producción. De aquí se desprendería, en consecuencia, que los rendimientos han experimentado un aumento promedio de bastante consideración. No obstante, deberán transcurrir todavía algunos años antes que se pueda justipreciar debidamente el grado en que el adelanto técnico ha influído en la obtención de tales aumentos.

2. Efectos de los cambios estructurales

No podría apreciarse si el desarrollo agropecuario de la región ha sido o no suficiente para satisfacer la demanda potencial de productos agrícolas durante los últimos años, si no se conjugara ese desarrollo con los efectos que puede haber tenido sobre los abastos alimenticios y no alimenticios de origen agrícola, sobre los niveles del comercio exterior latinoamericano y sobre el impacto que éste tiene en el desarrollo económico general.

Sin embargo, antes de hacer referencia concreta a los aspectos mencionados, es bueno señalar los efectos que sobre el ingreso nacional han tenido las políticas de desarrollo industrial que se han puesto en juego durante los últimos años. Las cifras indican con claridad que se han producido aumentos apreciables. Según los estudios efectuados por la CEPAL, los niveles del ingreso medio real por habitante en América Latina aumentaron en alrededor de 46 por ciento⁵ entre la preguerra y el bienio 1952-53. La agricultura no ha sido ajena a este aumento y ello se debe principalmente al alza que han experimentado los precios internacionales de los productos agropecuarios. Sin embargo, el hecho de que el desarrollo de otros sectores de la economía haya tenido una influencia más marcada parecería demostrarse por la circunstancia de que, mientras

⁴ Esta situación contrasta con la prevaleciente hasta 1949-50, que fuera presentada por la FAO a la Segunda Reunión Regional sobre Programas y Perspectivas de la Agricultura y la Alimentación (Montevideo, 1950). Hasta esa fecha, los rendimientos de 10 de los principales cultivos de la región casi no habían tenido una modificación sustancial entre la media del período de preguerra y el año agrícola 1949-50.

⁵ Se ha tomado el ingreso medio por habitante de la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y México —que comprenden el 70 por ciento de la población de América Latina— como representativo para toda la región.

³ Véase *Estudio Económico de América Latina 1954*, op. cit.

el ingreso generado en éstos subió en 105 por ciento entre 1940 y 1954, el ingreso generado en la agricultura sólo aumentó en 80 por ciento. Esto se aprecia más claramente aún en ciertos casos singulares como la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y México.

En tanto que el ingreso medio real por habitante aumentó en cerca de 46 por ciento, los abastos de productos agrícolas —también por habitante— mejoraron en menos de 10 por ciento en el mismo período. Esto ha tenido un efecto desfavorable sobre los precios de tales productos, pues aumentaron en promedio con mucha mayor rapidez que el nivel general de precios.⁶ Las estadísticas demuestran que el rubro alimentos es el que influyó más fuertemente sobre el alza del costo de la vida en varios países. (Véase después el gráfico VII.)

No obstante, es conveniente puntualizar el efecto que sobre los índices generales del abastecimiento han tenido las situaciones prevaletentes en ciertos países o las relativas a determinados productos. Así, por ejemplo, si se excluye a la Argentina y el Brasil, el índice para el resto de la región mejoró sustancialmente, registrándose un incremento de 30 por ciento en el bienio 1952-53 con respecto al período de preguerra. Por otra parte, si se excluyen del cómputo general para la región productos como el café y las carnes —cuyo abastecimiento ha declinado notoriamente— el índice para los demás productos mejoró hasta alcanzar en 1952-53 un 20 por ciento de aumento en relación con 1934-38.

El mejoramiento más notable en los niveles alimenticios parece haberse experimentado en la zona del Caribe y en la zona tropical de América del Sur, excluyendo al Brasil. En cambio, en los países de la zona templada no ha habido mejoramiento muy considerable, y en la Argentina se ha registrado incluso cierta baja. Sin embargo, en el caso de este país el asunto no tiene mayor significación, puesto que su consumo promedio por habitante es muy satisfactorio y uno de los más altos de toda la región.

En cuanto al abastecimiento de productos no alimenticios se observa que éste aumentó fuertemente en aquellos países que han experimentado un desarrollo industrial más intenso, como es el caso de la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y México. Los abastecimientos de este tipo —si se excluye el café— aumentaron en todas las subregiones a ritmo mucho mayor que el de los alimentos, con excepción de la zona del Caribe. Esto último parece deberse al escaso desarrollo que hasta ahora ha tenido la industria en esta zona.

En muchos países de la región y en diversas épocas se ha presentado escasez de diversos productos de la agricultura, debido a lo inadecuado de la producción local e importaciones insuficientes.⁷ El aumento relativo de los precios de los productos agrícolas resultante de esta situación, ha tenido efectos desfavorables en muchos casos sobre los niveles de nutrición de los grupos menos favorecidos de la población. Un ejemplo de esto es lo sucedido con el consumo de carne en el Brasil, donde —debido al fuerte aumento de los precios de la carne, y a pesar de los aumen-

tos en el nivel medio del ingreso por habitante— ciertos estratos de la población se han visto forzados a sustituirla por otros productos de valor alimenticio inferior, como el azúcar y las raíces feculentas.

El lento progreso de la producción agropecuaria ha tenido un impacto apreciable en los volúmenes del comercio exterior. Los mayores consumos de productos agropecuarios en la región han determinado durante el período de postguerra un aumento considerable de las importaciones de estos productos, que en 1953 eran superiores en un 80 por ciento a las del promedio 1934-38. Al mismo tiempo decreció también en forma absoluta el volumen de las exportaciones agropecuarias, que se recuperaron en 1953, sobrepasando ligeramente durante este año el promedio de exportaciones registrado en la preguerra. El resultado general es que las exportaciones netas de productos agropecuarios sufrieron una fuerte declinación, llegando en 1952 sólo a 68 por ciento y en 1953 a 91 por ciento de las exportaciones netas totales en el indicado período de preguerra y a 49 y 63 por ciento de las exportaciones netas por habitante. En 1953 se recuperaron también en algo las exportaciones netas, pero quedaron todavía muy por debajo de los niveles de 1934-38.

Esta situación se puede apreciar claramente en el cuadro 1 que resume las variaciones experimentadas por el comercio exterior de productos agropecuarios.

Entre los productos que América Latina se ha visto forzada a importar en cantidades crecientes se destacan el trigo, las grasas y los aceites, las carnes, la leche y productos derivados, el pescado y hasta huevos, procedentes cada vez en mayor medida de los Estados Unidos y el Canadá, países que se han convertido así en fuertes abastecedores de alimentos de esta región. Esto no tendría nada de extraordinario si no fuera por el hecho de que muchas decenas de millones de dólares, que América Latina podría emplear en la adquisición de otros bienes, se emplean en satisfacer solamente las necesidades del consumo alimenticio. El hecho es que América Latina ha sido incapaz de producir en su propio territorio dichos productos, y que los grandes países industriales del norte del continente aparte de su función como abastecedores de bienes de capital han acrecentado su importancia como fuente de bienes no duraderos de consumo de los otros países del hemisferio occidental.

Sin embargo, las exportaciones agropecuarias han continuado siendo fundamentales para la vida económica de los países latinoamericanos y, a pesar de no haberse acrecentado, su contribución relativa a las exportaciones totales de la región se ha hecho cada vez mayor. Así, mientras en 1934-38 sólo representaban un 56 por ciento de las exportaciones latinoamericanas totales, en 1953 representaron el 59,4 por ciento. Esto quiere decir que los productos de exportación de origen agropecuario continúan aportando el mayor contingente a la capacidad total de importar, la que juega un papel fundamental en el desarrollo económico de la región. Principalmente a base de ellos es posible obtener las divisas necesarias para adquirir bienes de capital en el exterior.

Debe señalarse que, debido a los cambios en la estructura de las exportaciones como consecuencia directa de los aumentos en el consumo regional, el comercio exterior latinoamericano se ha hecho más sensible a la situación internacional de un cierto grupo de productos. Así, por ejemplo, las exportaciones de café, azúcar, trigo y algodón —que en el período de preguerra sólo representaban el 29

⁶ Esto se comprueba también por el hecho de que mientras el índice de producción física creció en 35 por ciento entre la preguerra y el año agrícola 1954/55, el índice del ingreso bruto generado por la agricultura aumentó en 80 por ciento como ya se ha dicho.

⁷ Véase FAO, *Perspectiva del fomento agrícola en América Latina* (LA/3/1).

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA: COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS^a
(Valores en dólares a precios de 1950)

	Global (Millones de dólares)				Por habitante			
	1934-38	1949-51	1952	1953	1934-38	1949-51	1952	1953
Exportaciones	3.926	3.656	3.271	4.066	32,2	23,0	19,1	23,2
Importaciones	575	933	976	991	4,7	5,8	5,7	5,7
Exportaciones netas	3.351	2.724	2.295	3.075	27,5	17,2	13,4	17,5

FUENTE: CEPAL.

^a Corresponde a 12 países que comprenden cerca del 90 por ciento de la población total de América Latina.

por ciento de las exportaciones totales de bienes de América Latina— en 1953 representaron el 41 por ciento. La importancia relativa de estos cuatro productos en las exportaciones agropecuarias totales aumentó también de 51 a 68 por ciento. Casi no es necesario llamar la atención sobre la trascendencia de este hecho, porque una caída brusca en los precios y la demanda externa de estos productos tendría consecuencias lamentables para el desarrollo económico general de América Latina.

Y toca la coincidencia de que los productos mencionados —con excepción del café— están experimentando dificultades en el comercio internacional, originadas por la acumulación de excedentes. Las perspectivas del café, por otra parte, no son muy claras, debido a la gran expansión que han experimentado las plantaciones de esta rubiácea. Ya son evidentes los efectos que para la economía cubana, especialmente, ha tenido la declinación de sus exportaciones de azúcar. Fácil es juzgar lo que podría acecer de presentarse una crisis en la economía cafetalera, si se tiene en cuenta que el café representó en 1952 y 1953 aproximadamente el 45 por ciento de las exportaciones agropecuarias totales y el 25 por ciento del total de bienes exportados por la región.

El análisis revela también que sólo una pequeña parte del valor de las exportaciones agropecuarias se aplica a la adquisición de bienes para la agricultura. No es de esperarse que exista proporcionalidad absoluta entre las importaciones para fines del desarrollo estrictamente agrícola y las exportaciones latinoamericanas de origen agropecuario, pues ello conspiraría contra una sana política de desarrollo económico general. Mas no parece que en el pasado tales importaciones para la agricultura hayan guardado relación con su importancia en la economía de la región. Por fortuna, en los últimos años se ha notado una cierta reacción, y un por ciento cada vez mayor de la importación de bienes de capital está representado por la maquinaria agrícola, especialmente en los casos de la Argentina, el Brasil y Chile.

En conclusión, puede afirmarse que el desarrollo de la industria y de otros sectores de la economía ha tenido indudablemente un efecto importante en el mejoramiento de los niveles del ingreso por habitante. Sin embargo, la falta de adecuado progreso de la agricultura constituye un peligro que es necesario corregir a tiempo, porque de él dependerá en forma muy estrecha el futuro desarrollo general de América Latina.

3. El principio de selectividad en la expansión agropecuaria

Lo anterior trae aparejadas consideraciones sobre las posibilidades de desarrollo de la agricultura en el futuro inme-

diato. Es evidente que para evitar un detenimiento del progreso regional se requiere una acción enérgica y coordinada por parte de las naciones latinoamericanas. Como ya lo han comprendido muchas de ellas, una acción de este tipo, no puede dejarse al azar, sino que exige un planeamiento cuidadoso del desarrollo agrícola. Muchos países tienen programas bastante amplios en ejecución, pero quizá son contados aquellos en que el desarrollo agrícola se ha coordinado con el de otros sectores de la economía. Y no parece tampoco que se ha medido en todos sus alcances la importancia que para el desarrollo económico general tiene el correspondiente progreso de la industria agropecuaria.

En otro informe⁸ la Comisión Económica para América Latina presenta a su sexto período de sesiones un estudio sobre la programación económica general en que se hacen consideraciones sobre los factores fundamentales que deben tenerse en cuenta en la programación de la agricultura. Sin embargo, no sobra insistir aquí sobre el particular y, singularmente, explicar lo que la Conferencia de FAO de 1953 entendió por expansión selectiva de la producción agrícola y el consumo de productos de la agricultura.

Obvio es decir que una expansión selectiva de la producción debe tener por objeto desarrollar la agricultura teniendo en mira las perspectivas de cada uno de sus productos. Como se ha dicho antes, cuando la FAO preconizó la "expansión selectiva" quiso significar que los gobiernos deberían poner acento especial en producir aquellos artículos que no estuvieran en exceso en el mercado y que fueran indispensables para el consumo de la población así como que deberían emprender la tarea adecuada para mejorar los niveles de nutrición.

Con referencia a los productos para la exportación, no ha sido el propósito de la Conferencia de la FAO sugerir que los países paralizaran el desenvolvimiento de las producciones que estuvieran en exceso en el mercado internacional, sino simplemente que su promoción debería obedecer a extrema cautela, ya que producir más allá de las necesidades locales, o de lo que justifican las perspectivas de la demanda externa, implicaría riesgo para los países que así lo hicieran. Este es un aspecto que merece atención especial, puesto que es evidente que programas de desarrollo agropecuario que tengan por objeto aumentar las exportaciones de aquellos productos que se encuentran en excedente en el mercado podrían enfrentarse a los intereses de aquellos países poseedores de existencias acumuladas. Mientras estos últimos no consigan reducir el volumen de esas existencias absorbiéndolas en el mercado local es com-

⁸ Véase *Análisis y proyecciones del desarrollo económico: I. Introducción a la técnica de programación* (E/CN.12/363). Publicación de las Naciones Unidas. N° de venta: 1955. II. G. 2.

previsible que traten de colocarlas en el mercado internacional.

El análisis que se hace en este documento indicaría que América Latina ha tenido alguna participación en la formación de excedentes agrícolas a partir de 1952. Esta participación ha sido especialmente importante en el caso del azúcar. A consecuencia de la expansión de la producción en Cuba, en este país se han acumulado excedentes que al 1° de diciembre de 1954 alcanzaban a cerca de 2 millones de toneladas. En México igualmente se han acumulado fuertes existencias de difícil colocación. Factores de diversa naturaleza han contribuido a esta situación, aparte del aumento de la producción cubana. Entre ellos ha desempeñado papel fundamental el aumento de la producción de azúcar en los países importadores. En el caso del trigo, por otra parte, no parece que América Latina haya tenido participación muy activa en la formación de excedentes. Sin embargo, en la Argentina han aumentado considerablemente las existencias de este producto, habiendo pasado de 50.000 toneladas en 1952 a 1,4 millones al 1° de diciembre de 1954. América Latina puede haber tenido también una ligera participación en la formación de excedentes de algodón, ya que a partir de 1952 aumentó su contribución relativa a la producción así como a las exportaciones mundiales.

Como en otras regiones del mundo, el problema de los excedentes presenta en América Latina facetas opuestas. Una es la concerniente a la situación de los países exportadores y la otra aquella que corresponde a los países importadores de los productos en exceso. En el primer caso es evidente que las naciones en que se encuentran excedentes acumulados no sólo están sufriendo por la imposibilidad de colocarlos en el mercado, sino porque los precios de los productos afectados por la acumulación han declinado y ofrecen perspectivas inciertas. En cambio, los países importadores pueden beneficiarse de esta situación. Sin embargo, no puede dejar de considerarse la circunstancia de que una adquisición indiscriminada de excedentes, y la baja de los precios de los productos correspondientes, podría afectar en algunos casos los programas de desarrollo agropecuario de estos mismos países. Además, si tal adquisición va más allá de límites razonables, puede conspirar a la larga contra programas de desarrollo económico general al afectarse los balances de pagos. Con el objeto de prevenir los perjudiciales efectos que tendría el uso indiscriminado de los excedentes, los organismos de la FAO han adoptado ciertos principios y líneas directrices, que se describen detalladamente en un documento separado que esta Organización ha preparado para el sexto período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina.

La Tercera Reunión Regional Latinoamericana de la FAO, celebrada en Buenos Aires a principios de septiembre de 1954, estudió con gran detenimiento el problema de los excedentes y adoptó algunas resoluciones importantes sobre el particular. Entre las consideraciones que se hicieron estuvo la de que la presencia de excedentes en el mercado internacional, al impedir el desarrollo de ciertos rubros de la agricultura en América Latina, podría producir efectos acumulativos a largo plazo desfavorables al desarrollo económico de la región. Igualmente se hizo ver que cualquier obstáculo a la expansión de las exportaciones latinoamericanas, al incidir directamente en su capacidad de importación, sin duda afectaría también los intereses de

los países industriales en que América Latina hace sus adquisiciones de bienes de capital. En consecuencia, no podría ser del interés de éstos que la situación se mantuviera por largo tiempo. Estas son indudablemente consideraciones de capital importancia para los acuerdos internacionales a que se llegue con el fin de resolver el problema de los excedentes.

En América Latina son ya varios los casos en que el gobierno de los Estados Unidos ha realizado acuerdos con países deficitarios en ciertos productos para que adquieran parte de los excedentes agrícolas. Cabe mencionar, por ejemplo, los arreglos realizados con el gobierno de Chile, mediante los cuales este país ha adquirido de los Estados Unidos 30.000 toneladas de trigo y 8.000 de aceite semi-refinado. Hay indicaciones de que Chile intenta adquirir otros excedentes agrícolas norteamericanos por un valor de 8 millones de dólares. También Colombia acaba de adquirir en los Estados Unidos excedentes agrícolas por valor de 5,3 millones de dólares. A Perú se le ha autorizado una compra por 7,5 millones de dólares y a Bolivia se le han concedido, en condiciones especiales, 15,2 millones de dólares. Cantidades menores han sido autorizadas para otros países de la región.

El tipo de acuerdo general que se está llevando a cabo para la adquisición de estos excedentes es el de invertir el producto de las ventas en obras locales incluyendo algunas de beneficio directo para la agricultura y utilizar también parte de ese producto en moneda local para cubrir los gastos de las entidades oficiales norteamericanas en esos países. Estas transacciones son de indudable beneficio para los países receptores de los excedentes, que pueden utilizar el producto de la venta con fines de desarrollo. Por el contrario, tales compras pueden afectar momentáneamente las exportaciones de los mismos productos por parte de otros países de la región.

Sea como fuere, lo evidente es que las naciones que desean evitar el riesgo de una inadecuada expansión de su agricultura deberán programar ésta teniendo fundamentalmente en cuenta aquellos rubros de menor peligro. Y aquí es bueno afirmar que la expansión selectiva de la producción no es sino una forma de referirse a una buena programación del desarrollo agrícola, si bien el término expansión selectiva se originó como un *leit motiv* oportuno para señalar la diferencia con una política de expansión indiscriminada.

4. El desarrollo futuro y la programación

Una buena programación de la agricultura en los países latinoamericanos, como en cualquier otra parte, tendrá que fundamentarse en una apreciación exacta de los factores que afectan el consumo interno y la demanda externa de productos agropecuarios. Desde el primer punto de vista, la expansión de la agricultura deberá estar normada por los cambios que se esperan en la población y en el ingreso familiar, o sea en la capacidad de los consumidores para adquirir productos de la agricultura. Una cuestión fundamental a este respecto es la de los posibles niveles de precios de los productos agrícolas. El consumo de los productos más deseables puede verse afectado por los altos precios, que son generalmente una consecuencia directa de una producción o de un abastecimiento inadecuado. Este es el caso, por ejemplo, de ciertas producciones como la carne y otras de origen animal, cuya insuficiente pro-

ducción es notoria en América Latina. Aquí hay, pues, un importantísimo rubro de la producción latinoamericana cuyo aumento es deseable. En relación con esto, el reciente desarrollo de la producción y consumo de pescado es muy satisfactorio desde el punto de vista del abastecimiento de alimentos proteicos.

Existen también muchos otros productos cuyo consumo y producción son deficientes, no porque pueden estar fuera del alcance de los consumidores, sino porque no existe clara conciencia de su valor nutritivo. Entre ellos pueden mencionarse las frutas y las hortalizas, cuyo consumo es a todas luces insuficiente en América Latina. Esto significa que una programación de la agricultura requiere igualmente campañas educativas encaminadas a mejorar los hábitos de nutrición, los cuales para ser conocidos exigen a su vez la realización de investigaciones especiales entre los diversos estratos de la población, a fin de establecer cabalmente dónde se encuentran tales deficiencias. Una adecuada política relativa a estos productos puede así impulsar otro importante rubro de la producción agrícola.

Mucho puede hacerse también en el campo de la comercialización de los productos de la agricultura. Estudios realizados por la CEPAL y la FAO⁹ indican que existe una notable deficiencia en el transporte y conservación de los productos de la agricultura, con grave detrimento de los abastecimientos disponibles debido a las cuantiosas pérdidas de productos experimentadas. Esto tiene indudable influencia sobre los precios, como la tiene también la existencia de innecesarios intermediarios entre el productor y el consumidor. Al determinar precios más reducidos para los consumidores, un mejoramiento en la comercialización de la producción agrícola puede reflejarse en aumentos deseables en el consumo y en los niveles de nutrición.

Naturalmente, ninguna política adecuada de producción se puede seguir sin un conocimiento preciso de las potencialidades agrícolas. Sobre este particular se ha insistido varias veces en la necesidad de realizar inventarios de los recursos naturales disponibles, que conduzcan a una justa apreciación de la capacidad productiva. Este concepto no sólo se refiere a las nuevas zonas que se puedan poner bajo cultivo, sino también al potencial ya en uso, a fin de establecer la manera en que éste se puede mejorar. Esto conducirá a determinar la medida en que es dable corregir las prácticas agrícolas, el mayor uso que se puede dar a los fertilizantes, insecticidas y semillas mejoradas, a la posibilidad de tecnificar la explotación ganadera y, en suma, al modo en que será dable aumentar los rendimientos superficiales y el rendimiento por unidad de ganado de explotación.

El financiamiento del desarrollo agropecuario merece consideración muy especial. Si se ve que éste ha sido insuficiente en el pasado, es necesario investigar a fondo las causas de ello, y determinar con todo cuidado dónde se requieren con más urgencia esas inversiones. No basta trazar planes de desarrollo agrícola que tengan por objeto el poner mayores áreas bajo cultivo, sea mediante la irrigación o la colonización o la apertura de tierras ocupadas con pastos naturales. Es indispensable ubicar cuáles son los puntos más débiles de la inversión agrícola.

Esto puede hacerse mediante investigaciones sobre la administración rural, llegando hasta los agricultores mismos para conocer con toda exactitud sus necesidades. Un estudio de esta naturaleza debe realizarse conjuntamente con el de la investigación de la capacidad productiva, para que de él salga con toda claridad un esquema preciso de las inversiones deseables.

Lo anterior es tanto más necesario cuanto que el desarrollo técnico de la agricultura —como se ha dicho antes— deja mucho que desear todavía, y una de las formas principales de aumentar la producción agrícola es la de mejorar sustancialmente los rendimientos unitarios. Una investigación de esta naturaleza puede señalar dónde se requieren inversiones en canales de riego, en cercos para el uso más provechoso de los pastos, para el mejoramiento de la calidad del ganado, la mecanización de la agricultura o para construir depósitos y caminos rurales que permitan un mayor aprovechamiento de la producción. Esto que parece tan obvio es, sin embargo, un método de análisis de las inversiones necesarias en la agricultura que no ha sido seguido en los países de la región, salvo en contadísimas y limitadas excepciones.

El planeamiento de las inversiones en la agricultura tiene que estar estrictamente ligado con aquél que es necesario hacer en otros sectores de la economía. Quizás ha pasado el tiempo en que sea dable limitar la programación a uno sólo de estos sectores, ya que la influencia entre ellos es recíproca. De todos modos, no es errado afirmar que es posible una mayor capitalización por persona activa ocupada en la agricultura sin afectar el desarrollo de otros sectores económicos, tan sólo elevando ligeramente el correspondiente coeficiente de inversión del bajo nivel en que se encuentra ahora. En otras palabras, será indispensable revisar y mejorar dicho coeficiente de inversión, para ponerlo a tono con la importancia que tiene la agricultura en la economía de las naciones latinoamericanas.

Huelga decir que, a fin de lograr el desarrollo más adecuado de cada uno de los sectores de la economía, debe siempre recurrirse a un estricto criterio de prelación para que los escasos recursos de capital de que disponen por regla general los países de la región sean aprovechados con el máximo de beneficio para la nación considerada en su conjunto. Sobre este particular es importante mencionar que la Conferencia de la FAO de 1953, al esbozar los principios de la expansión selectiva de la producción agrícola, señaló con claridad la influencia que el empleo y el desarrollo de otros sectores económicos —entre ellos la industria— tiene sobre el consumo.

La Conferencia de la FAO recomendó¹⁰ a los países miembros, a las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales competentes, promover programas para el desarrollo económico general, la expansión de la industria y empleo pleno. La Conferencia pidió también al Director General de la FAO que buscara la cooperación de otros organismos internacionales en la apreciación de las perspectivas de la expansión económica en varios países y regiones, y compendiar esta información "con referencia a su significado en los cambios posibles en los niveles de la demanda por productos agrícolas", de manera que los

⁹ Ver, por ejemplo, *Los Suministros Agrícolas en América Latina*, informe del Grupo Mixto de Trabajo CEPAL/FAO publicado por las Naciones Unidas (documento E/CN.12/83).

¹⁰ Véase la resolución N° 7 en FAO, *Report of the Seventh Session of the Conference, 23 November-11 December 1953*, Roma, 1954, p. 20.

podiera poner a disposición de los países para ser usados en la formulación de programas para la expansión selectiva de la producción agrícola y del consumo.

Desde el punto de vista de una mejor coordinación de la economía latinoamericana, podría buscarse una posición de equilibrio entre los extremos de una especialización regional absoluta y una completa autosuficiencia. Como es fácil apreciar, una adecuada especialización regional podría tener un efecto estimulante sobre el comercio interlatinoamericano, en oposición al efecto deprimente de políticas de autosuficiencia nacional exageradas. Sobre este particular, la Reunión de la FAO en Buenos Aires en septiembre de 1954 recomendó la realización de estudios encaminados a determinar: *a)* las áreas geoeconómicas en que se podría dividir América Latina desde el punto de vista de su agricultura; *b)* la investigación de las producciones agrícolas más adaptadas a las zonas geoeconómicas que se definieran, y *c)* los efectos que podría tener sobre el comercio intrarregional en productos agrícolas una mayor especialización de la agricultura en América Latina. Que esto se lleve a cabo depende —aparte de otras consideraciones— del deseo de los países latinoamericanos de evitar en lo posible el desarrollo de producciones de costo elevado, que puedan afectar adversamente los niveles de consumo locales.

Por bien concebido que esté un programa de des-

arrollo agropecuario, seguramente su ejecución representa aún una tarea más ardua. Para llevarlo a efecto se requiere una bien montada maquinaria administrativa, que debe contar con el personal más competente disponible, capaz no sólo de ejecutarlo sino también de introducir las reformas del caso cuando sea necesario. Además —y esto es fundamental— desde el momento en que se está formulando el programa de desarrollo, éste debe contar con la participación activa y directa de los agricultores, ya que un programa que no llene este requisito puede ser una excelente pieza de estudio, pero carecer en lo absoluto de apoyo popular para su realización.

La anterior no es sino una somera descripción de los aspectos fundamentales de una buena programación de la política que se puede seguir hacia una expansión selectiva de la producción agropecuaria y del consumo en América Latina. Los exactos lineamientos de esta política, y las metas específicas de producción que cada país debe señalarse, sólo pueden ser el resultado de los estudios especiales que realice y de la posibilidad de coordinar sus programas con los de otras naciones vecinas.

Al describir en este documento la situación presente de la agricultura latinoamericana y sus principales problemas, lo único que se pretende es sentar una base para que los países latinoamericanos discutan entre sí los temas más significativos de interés común.

Capítulo II

LA AGRICULTURA Y EL DESARROLLO ECONOMICO GENERAL

Antes de comenzar el análisis detallado de las relaciones que han prevalecido entre la producción y la demanda de productos agropecuarios, conviene comparar el desarrollo que ha tenido la agricultura frente al de los otros sectores de la actividad económica de América Latina, a fin de determinar en forma clara el lugar que le ha cabido a dicho sector dentro del desenvolvimiento económico total de la región.¹

1. Ingreso bruto y capital invertido

El ingreso bruto derivado de la agricultura ha crecido en casi 80 por ciento² entre 1940 y 1954. No obstante, su posición relativa dentro del ingreso bruto total de América Latina ha desmejorado, ya que de 29,5 por ciento en 1940 ha pasado a contribuir con sólo el 26,8 por ciento en 1954.

Puede observarse que el crecimiento económico de América Latina no ha sido muy armónico. Las otras ramas de la producción y el conjunto de los servicios han crecido a un ritmo bastante más acelerado que la agricultura. Si bien el hecho de que se registre una dispar tasa de crecimiento entre la agricultura y otras actividades como la industria y los servicios constituye un fenómeno normal dentro de un desarrollo económico racional de naciones en plena evolución, no es menos cierto que las situaciones extremas, en un sentido u otro, acarrear graves perturbaciones. En el conjunto de América Latina la situación parece haberse acercado a un extremo desfavorable para la agricultura, cuyas consecuencias se han traducido en muchos países en una producción insuficiente para atender en forma adecuada la demanda, sin afectar los volúmenes del comercio exterior. Una situación similar se observa en las inversiones netas de capital efectuadas en los diversos sectores de la economía. Entre 1950 y 1954 —período

sobre el cual se dispone de información completa— el capital existente en la agricultura creció sólo en 6,5 por ciento, en tanto que el correspondiente a industria, construcción y minería tomados conjuntamente, lo hizo en 40 por ciento y el de los servicios en 20,4 por ciento. Ello parece revelar de nuevo una tendencia extrema, que no está de acuerdo con las necesidades de un desarrollo equilibrado.

La escasa inversión neta registrada en la agricultura en el período señalado significó una disminución en términos absolutos del capital existente por persona activa en dicho sector, en contraste con los importantes aumentos experimentados por los otros dos grupos. (Véase el cuadro 4.) En efecto, puede observarse que mientras la inversión neta por persona activa incorporada en la agricultura entre 1950 y 1954, fue inferior al capital existente al comienzo del período, la inversión neta registrada en la industria, construcción y minería fue 3,5 veces mayor y en los servicios 1,5 veces la registrada en 1950.

Relacionando las cifras de inversión neta con las del ingreso neto por actividad, tal como se presenta en el cuadro 5, se obtienen los coeficientes de inversión en cada uno de los grandes sectores en que se ha dividido la economía latinoamericana. Puede confirmarse allí el aserto anterior en el sentido de que la inversión neta registrada en la agricultura ha sido desproporcionada en relación con la importancia de esta actividad. Así, el coeficiente de inversión en ella resulta ser una cuarta parte del que acusan los otros sectores.

Esta situación se origina en parte en los procesos inflacionarios que afectan a muchos países de la región, y que han desestimulado las inversiones en el campo, desviándolas hacia los centros urbanos. Asimismo, las políticas cambiarias y de precios, la falta de incentivos adecuados, las estructuras de la propiedad agrícola poco convenientes, o, simplemente, la carencia de suficientes conocimientos técnicos, han sido factores retardatarios de la inversión en el agro.

A pesar de ser comprensible que en los países de América Latina exista una preferencia por invertir en los

Cuadro 2

AMÉRICA LATINA: INGRESO BRUTO POR ACTIVIDADES

	Cifras absolutas (Millones de dólares de 1950)			Distribución en porcientos del total			Tasas anuales de cambio (porcientos)	
	1940	1953	1954	1940	1953	1954	1940/53	1953/54
Total	22.223	41.220	43.997	100,0	100,0	100,0	4,9	6,7
Agricultura	6.565	11.319	11.797	29,5	27,4	26,8	4,3	4,2
Minería	807	2.017	2.113	3,7	4,9	4,8	7,3	4,8
Industria y construcción	4.237	8.228	8.929	19,1	20,0	20,3	5,2	8,5
Gobierno y otros servicios	10.614	19.656	21.158	47,7	47,7	48,1	4,9	7,6

FUENTE: CEPAL.

Cuadro 3
AMÉRICA LATINA: COMPOSICIÓN DEL CAPITAL EXISTENTE POR ACTIVIDADES

	<i>Capital existente</i>				<i>Inversión neta 1950-54^a</i>	
	<i>Valores absolutos (Millones de dólares de 1950)</i>		<i>Distribución porcentual</i>		<i>Valores absolutos (Millones de dólares de 1950)</i>	<i>Porcientos del capital existente en 1950</i>
	1950	1954	1950	1954		
Total	83.870	100.507	100,0	100,0	16.637	19,9
Agricultura	21.551	22.952	25,7	22,9	1.401	6,5
Industria, construcción y minería	12.803	17.924	15,3	17,8	5.121	40,0
Servicios	49.516	59.631	59,0	59,3	10.115	20,4

FUENTE: CEPAL.

^a Calculada por diferencia entre los capitales existentes en 1950 y 1954.

Cuadro 4
AMÉRICA LATINA: CAPITAL FIJO EXISTENTE POR PERSONA ACTIVA

	<i>Capital existente por persona activa en 1950</i>		<i>Inversión neta total en 1950-54 (Millones de dólares de 1950)</i>		<i>Aumento de la población activa 1950-54 (Millones de personas)</i>		<i>Inversión neta por persona activa agregada en 1950-54^a (Dólares de 1950)</i>		<i>Capital existente por persona activa en 1954</i>	
	<i>(Dólares de 1950)</i>	<i>Índice (%)</i>					<i>(Dólares de 1950)</i>	<i>Índice (%)</i>	<i>(Dólares de 1950)</i>	<i>Índice (%)</i>
	<i>Total actividades</i>	1.585	100	16.637	5,2	3.200	1.730	100		
Agricultura	770	49	1.401	2,0	700	765	44			
<i>Total no agrícola</i>	2.502	157	15.236	3,2	4.761	2.760	160			
Industria, construcción y minería	1.280	81	5.121	1,2	4.260	1.600	93			
Servicios	3.323	210	10.115	2,0	5.057	3.528	204			

FUENTE: CEPAL.

^a Dividiendo la inversión neta total en 1950-54 por el aumento de la población activa en el mismo quinquenio.

sectores de la industria y los servicios, que son de más alta productividad, es posible aumentar el coeficiente de inversión en la agricultura, aprovechando en mejor forma los ingresos generados por esta actividad, sin que eso represente la necesidad de transferir recursos de los otros sectores hacia ella. Mediante la elaboración de programas de desarrollo nacional bien equilibrados y la adopción de medidas de política agraria y económica estables y definidas, será sin duda posible promover un aumento sustancial de las inversiones en el campo.

Cuadro 5
AMÉRICA LATINA: COEFICIENTES DE INVERSIÓN NETA ANUAL POR SECTORES
(Millones de dólares de 1950)

	<i>Ingreso neto anual^a</i>	<i>Inversión neta anual^b</i>	<i>Coefficiente de inversión^c</i>
	<i>(Promedio 1950-54)</i>		
Total	37.861	4.159	10,9
Agricultura	10.220	350	3,4
Industria, construcción y minería	9.861	1.280	13,0
Servicios	17.780	2.529	14,2

FUENTE: CEPAL.

^a A precios de mercado. Promedio aritmético.

^b Promedio anual de las cifras de inversión neta total en el quinquenio, consignadas en el cuadro 4.

^c Inversión neta anual expresada en porcentos del ingreso neto.

La falla principal en la capitalización de la agricultura estaría en las construcciones y obras de mejora de los predios, tales como establos, bodegas, cercos, silos, etc.³ Por otra parte, en los últimos años la mecanización agrícola ha adquirido una intensidad extraordinaria,⁴ observándose la tendencia a destinar una mayor proporción de divisas a la adquisición de tractores y otro equipo mecánico, en relación a las importaciones totales de bienes de capital.

³ Es probable que este tipo de inversiones se encuentre subestimado en los cálculos de capital existente, pues en muchos casos se trata de inversiones de carácter muy local —con recursos de la zona—, sin que se ocupen materiales básicos como fierro y cemento. Por esta razón escaparían al control de las estadísticas, produciéndose la subestimación antedicha.

⁴ El progreso de la mecanización agrícola ha sido indudablemente el cambio más notable registrado en la agricultura latinoamericana después de la guerra. Y quizá más significativo aún es el cambio habido en la distribución de maquinaria agrícola en la región. Así, mientras en 1939 más del 70 por ciento de los tractores se encontraban en la Argentina, en 1952 dicha proporción había disminuido al 25 por ciento. Tanto en la Argentina como en México el número de los tractores pasó de 20.000 a cerca de 50.000 entre 1946 y 1953, y en el Brasil de 5.000 a 35.000. Un crecimiento rápido similar se observa también en otros países de la región. El ejemplo más destacado del desarrollo de la mecanización de la agricultura lo constituye el Uruguay que en 1946 sólo tenía aproximadamente 3.000 tractores en tanto que en 1954 su número era de 20.000. De este modo en el Uruguay el 80 por ciento de la superficie arable se trabaja en la actualidad con tractores, cifra que se compara con el promedio regional que es de 20 por ciento.

(Véase el cuadro 6.) En seis países importantes de América Latina las estadísticas señalan que en los cuatro años del período 1950-53 se importó un número de tractores equivalente al 157 por ciento del que existía en 1949. (Véase el cuadro 7.) Aunque no se dispone de las cifras pertinentes a la existencia total de tractores en América Latina en 1954, son válidas las consideraciones relativas

NUMERO DE TRACTORES ^a

Región	1938/39	Inmediatamente después de la guerra ^b	1953	Superficie arable por número de tractores en 1953 ^c
Total ^d	2.579.160	3.980.560	7.451.827	130
Europa	274.610	464.360	1.413.598	104
América del Norte	1.695.000	2.900.000	4.650.000	50
América Latina	35.000	64.174	188.530	470
Cercano Oriente	5.000	15.526	52.317	1.200
Lejano Oriente	—	15.000	20.000	8.500
Australia	46.500	71.500	158.382	110
Unión Soviética ^e	523.500	450.000	969.000	230

^a Incluye sólo tractores de más de 8 HP. Las cifras probablemente tienden a subestimar el grado de mecanización en Europa, donde existe una mayor proporción de tractores de huertos que en otras regiones.

^b Año 1946, excepto las cifras del Cercano y Lejano Oriente que corresponden a 1949.

^c Estimación muy somera que da una indicación de la intensidad de mecanización en cada región principal al final de la década en consideración.

^d No incluye pequeñas naciones del Cercano y Lejano Oriente; territorios dependientes en todas las regiones; Nueva Zelanda; China y la Unión Sudafricana. Para estos países se estima un número de 200.000 tractores, que deben ser agregados al total de 1953.

^e En términos de tractores de 15 HP.

En muchos aspectos América Latina ha venido así a ocupar una posición intermedia entre los países de más avanzada mecanización agrícola y regiones como el Cercano y Lejano Oriente, como denota el cuadro anterior. Aun cuando la mayor parte del aumento anotado en el número de tractores se encuentra en manos privadas también ha contribuido sustancialmente a la mecanización agrícola de América Latina el establecimiento de estaciones de maquinaria de propiedad del gobierno, con el objeto de ponerla a disposición de los agricultores que no están en condiciones de adquirirla por sí mismos, especialmente equipo pesado. Estas estaciones de maquinaria tienen importancia considerable en países como el Perú, el Brasil, Cuba y Chile y constituyen una evolución típica del período de la postguerra, aun cuando algunas se iniciaron un poco antes. Un desarrollo ulterior de importancia en la región es también la iniciación de la producción de tractores. En la actualidad se están contruyendo plantas para este fin en la Argentina y el Brasil. Una vez que estén terminadas constituirán una contribución sustancial a la mecanización de la agricultura en estos dos países.

al año 1953. En efecto, en este último año se registró una existencia total de tractores en uso en la región de casi 190.000 unidades, lo que daría una proporción de, aproximadamente, 1 tractor por cada 1.600 hombres activos en la agricultura. En cambio, en 1940 —año para el cual se estima existían sólo alrededor de 35.000 tractores en uso— la producción sería aproximadamente de una unidad por cada 7.800 personas activas.

Este mayor número de tractores se ha utilizado fundamentalmente para reemplazar la mano de obra que otros sectores han sustraído a la agricultura, y ha contribuido a mejorar la bajísima productividad del trabajador agrícola. Por ello no deja de tener importancia esta preocupación de gobiernos y agricultores en adquirir maquinaria agrícola en gran escala, ya que por este medio —junto a las otras formas de tecnificación de las labores agrícolas— será posible elevar la productividad de la mano de obra campesina a niveles más satisfactorios.

Cuadro 6

AMÉRICA LATINA: IMPORTACIONES DE MAQUINARIA AGRÍCOLA EN PORCIENTO DE LOS BIENES DE CAPITAL IMPORTADOS EN ALGUNOS PAÍSES

Países	Promedio 1937-39	Promedio 1951-53
Argentina	8,9	11,8
Bolivia	2,3	3,4
Brasil	2,7	8,3
Colombia	8,0	7,6
Chile	4,8	7,8
Ecuador	8,5	9,1
Perú	12,0	10,8
Venezuela	4,6	4,0 ^a

FUENTE: CEPAL.
a Promedio 1951-52.

En cuanto al fenómeno antes anotado, vale la pena señalar que los rubros principales que forman la inversión en mejoras están íntimamente relacionadas con la explotación ganadera. Como el ritmo de estas inversiones revela una insuficiente preocupación de gobiernos y agricultores, no es de extrañar que esta actividad, básica como es para el desarrollo total de la agricultura, muestre síntomas evidentes de decrecimiento en relación con el movimiento demográfico, tal como es posible observar en otra sección de este documento.

Otra rama de la actividad agrícola que indudablemente se ha visto afectada por la baja tasa de inversiones,

Cuadro 7

AMÉRICA LATINA: IMPORTACIONES DE TRACTORES EN ALGUNOS PAÍSES (Unidades)

País	Existencia en 1949	1950	1951	1952	1953
Total	55.650	17.346	25.882	22.130	22.322
Argentina	25.000	3.789	6.629	7.318	10.055
Brasil	10.500	7.448 ^a	9.862 ^a	8.056	5.764 ^a
Colombia	4.000	1.590	1.723	1.136	1.535
Chile	4.000	773	1.997	1.751	1.597
Perú	2.150	1.218 ^b	1.491 ^b	1.546 ^b	2.058
Uruguay	10.000	2.528	4.180	2.323	1.313

FUENTE: CEPAL.

^a Calculado según la relación de 1952: 1 tractor = 3.148 kg.

^b Calculado según la relación de 1953: 1 tractor = 4.768 kg.

es la que comprende el almacenamiento y comercialización de productos alimenticios. La creciente industrialización y el progreso de los centros urbanos tiende a agravar el problema del abastecimiento de las ciudades. Por tal razón debe hacerse especial hincapié en las inversiones en instalaciones para la comercialización, pues permiten un aprovechamiento y movilidad de las producciones en forma óptima.

2. Población activa

La agricultura continúa siendo la principal fuente de ocupación en América Latina, a pesar de haber decrecido en importancia en los últimos años. El desarrollo de las otras actividades ha provocado considerables desplazamientos de población desde las áreas rurales hacia los centros urbanos. En el cuadro 8 se señalan los cambios absolutos y relativos registrados entre 1940 y 1954 en los grupos de actividades que se indican.

Cuadro 8
AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN ACTIVA
POR SECTORES

	Cifras absolutas (Millones de personas)		Distribución porcentual	
	1940	1954	1940	1954
Total	44,3	58,1	100,0	100,0
Agricultura	27,5	30,0	62,1	51,6
Industria, construcción y minería	6,4	11,2	14,5	19,3
Servicios	10,3	16,9	23,4	29,1

FUENTE: CEPAL.

Combinando las cifras de los cuadros 2 y 8 se obtiene el ingreso bruto por persona activa en los diversos sectores en que se ha dividido la economía de América Latina. En el cuadro 9, que consigna los resultados de dicha operación, puede apreciarse que en los dos años considerados el ingreso bruto por persona activa en la agricultura ha permanecido a un nivel muy por debajo del prevalente en los otros sectores, lo que sería a su vez reflejo del reducido nivel de capital existente por persona activa que se menciona en párrafos anteriores. De las cifras antedichas se desprende que más del 50 por ciento de la población activa de América Latina —o sea aquélla empleada en la agricultura— obtiene ingresos equivalentes casi a la tercera parte de los correspondientes al promedio de las otras actividades.

Cuadro 9
AMÉRICA LATINA: INGRESO BRUTO POR PERSONA ACTIVA^a
(Dólares de 1950)

	Cifras absolutas		Índices (Total = 100)		Variación porcentual (en porcentajes) 1950-1954
	1940	1954	1940	1954	
Total	501	757	100	100	51
Agricultura	238	393	47	52	65
Total no agrícola	932	1.146	186	151	23
Industria, construcción y minería	788	986	157	130	25
Servicios	1.030	1.252	206	165	21

FUENTE: CEPAL.

^a Obtenido dividiendo las cifras del cuadro 2 por las del cuadro 8.

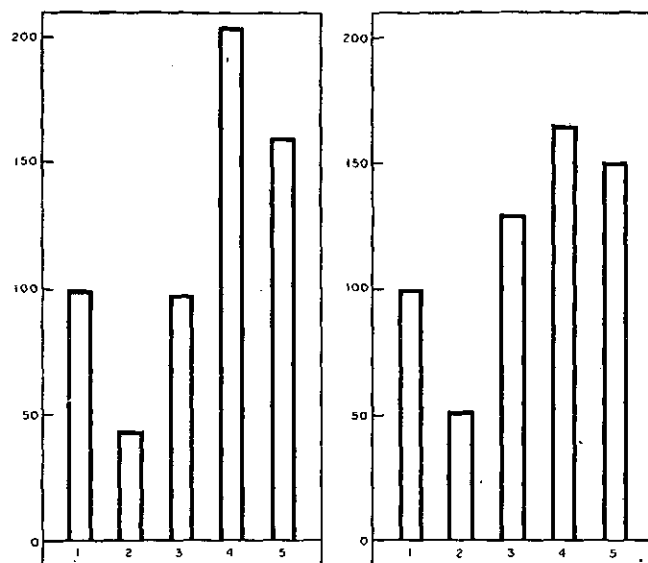
Gráfico 1

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DEL CAPITAL FIJO EXISTENTE Y DEL INGRESO BRUTO POR PERSONA ACTIVA Y POR SECTORES, 1954
(Total actividades = 100)

ESCALA NATURAL

Capital existente

Ingreso bruto
(Por persona activa)



1. Total actividades.
2. Agricultura.
3. Industria, construcción y minería.
4. Servicios.
5. Total actividades no agrícolas.

No obstante, puede observarse también en el cuadro 9 que el ingreso medio por persona activa en la agricultura creció con más rapidez que el de los otros sectores, lo que le permitió mejorar levemente en 1954 su posición relativa. Es indudable que en este mejoramiento ha tenido una participación destacada el aumento de la mecanización de las faenas agrícolas a que antes se hizo referencia.

3. Comparación con otras regiones

Si se compara la situación existente en América Latina con la de los Estados Unidos, por ejemplo, se advierte con mayor claridad todavía el desequilibrio producido en algunos países entre el desarrollo de la agricultura y el

Cuadro 10

ESTADOS UNIDOS: INGRESO BRUTO Y CAPITAL FIJO EXISTENTE POR ACTIVIDADES, GLOBAL Y POR PERSONA ACTIVA, 1948

	Población activa ^a	Ingreso bruto total ^b	Capital existente total	Ingreso bruto	Capital existente
	(Porcientos del total)			Por persona activa (Total actividades = 100)	
Total actividades.....	100,0	100,0	100,0 ^c	100	100
Total no agrícolas.....	86,6	90,6	90,0	104	104
Agricultura.....	13,4	9,4	10,0 ^c	70	74
Industria y construcción.....	34,1	34,8	15,0 ^d	102	44
Minería.....	1,9	2,3	2,9 ^e	124	155
Servicios.....	50,6	53,5	72,1 ^f	106	142

FUENTES: a Economic Report of the President, transmitted to Congress, January 1955. Tables D-16 y D-22.

b *National Income*, Ed. 1954. US. Department of Commerce, p. 177.

c CEPAL.

d "Capital and Output Trends in Manufacturing Industries, 1880-1948"; Daniel Creamer, Occasional Paper N° 41, Studies in Capital Formation and Financing; National Bureau of Economic Research, Inc. USA.

e "Capital and Output Trends in Mining Industries, 1870-1948; Israel Borenstein; Occasional Paper N° 45, y estudios citados.

f Calculado por diferencia.

de las otras actividades. Como es natural, las situaciones son muy distintas y la comparación se hace con fines meramente ilustrativos.

En efecto, en los cuadros que siguen podrá advertirse que la posición de la agricultura dentro de la economía de los Estados Unidos es radicalmente diversa a la que existe en América Latina. Además del hecho conocido de que la población activa agrícola en dicho país es inferior al 15 por ciento, resalta la cifra referente al monto del capital existente en dicho sector por persona activa. Puede apreciarse que, aun cuando en la composición global del capital existente en América Latina la agricultura tiene un por ciento bastante más elevado que en los Estados Unidos, la gran diferencia de población activa hace que el capital existente por persona ocupada en la agricultura de este país resulte sólo ligeramente inferior al del promedio de las otras actividades, en contraste con lo que sucede en América Latina, donde dicha relación es de 1 a 3,5 aproximadamente. (Véase de nuevo el cuadro 4 y el gráfico I.)

Esta disparidad en la disponibilidad de capital por persona activa se traduce en una divergencia similar en el ingreso bruto generado. Puede verse, también, que el ingreso bruto generado por persona activa en la agricultura es en los Estados Unidos sólo 30 por ciento inferior al del promedio de las otras actividades, a la inversa que en América Latina, donde la proporción es de 1 a 3.

Aparte de la comparación de las cifras absolutas —sobre las cuales no cabe hacer mayores consideraciones en este documento— el cotejo señala la tendencia que los mismos valores pueden seguir en América Latina en su proceso de desarrollo económico.

4. La situación en algunos países de la región

Las series estadísticas de cinco países, que cubren detalladamente un período de más de 15 años, corroboran las conclusiones generales señaladas en los párrafos anteriores. En efecto, la experiencia de la Argentina, el Brasil, México, Chile y Colombia —países que representan el 70 por ciento de la población de América Latina— demuestra que la actividad agrícola ha crecido a un ritmo muy inferior al de los otros sectores, tal como se señala en el cuadro 11 y en el gráfico II.

En virtud de este menor crecimiento suyo, la agricultura ha dejado de ser en algunos de estos países la actividad económica más importante desde el punto de vista de la generación del producto bruto. (Véase el cuadro 12.)

Por ejemplo, en el caso de Colombia —país para el cual se dispone de estadísticas completas que cubren un largo período de tiempo— puede observarse la estrecha relación que ha existido entre las inversiones efectuadas y el capital existente por persona activa, por una parte, y

Cuadro 11

AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO POR SECTORES EN VARIOS PAÍSES (1935-39 = 100)

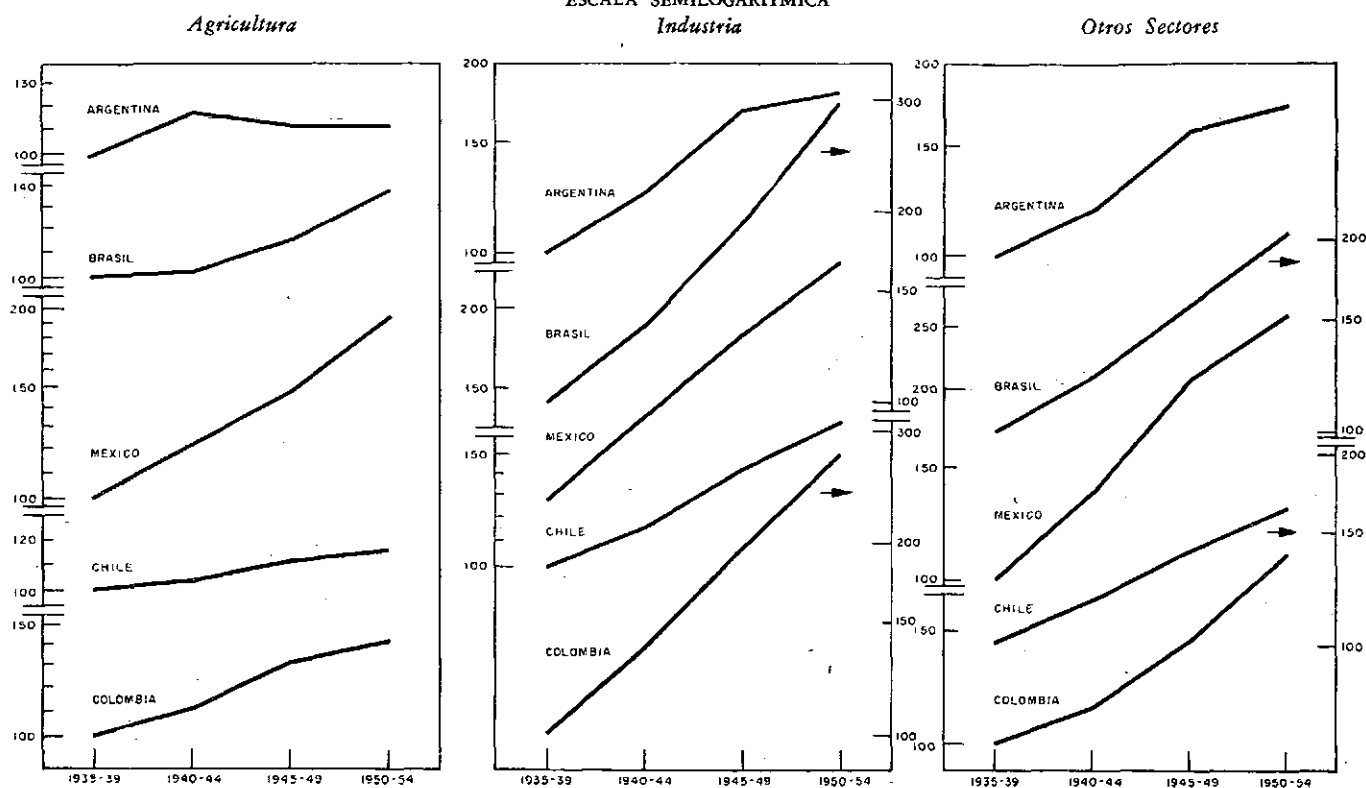
	Agricultura			Industria			Otros sectores		
	1940-44	1945-49	1950-54	1940-44	1945-49	1950-54	1940-44	1945-49	1950-54
Argentina	116	111	111	124	168	179	118	157	172
Brasil	102	114	137	133	192	296	121	157	204
México.	122	146	192	135	183	237	137	206	262
Chile.	104	113	116	115	143	169	117	140	164
Colombia.	111	131	142 ^a	137	196	275 ^a	114	145	199 ^a

FUENTE: CEPAL.
a 1950-53.

Gráfico II

AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO POR SECTORES EN VARIOS PAÍSES
(1935-39 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA
Industria



Cuadro 12

AMÉRICA LATINA: DISTRIBUCION DEL PRODUCTO BRUTO
POR ACTIVIDADES EN VARIOS PAÍSES
(Porcientos del producto nacional bruto)

	Agricultura		Industria		Otras actividades	
	1935-39	1950-54	1935-39	1950-54	1935-39	1950-54
Argentina	27,6	19,5	20,7	23,7	51,7	56,8
Brasil	39,7	28,7	13,7	21,3	46,6	50,0
Chile	21,1	16,6	16,6	19,1	62,3	64,3
México	23,7	19,0 ^a	20,7 ^b	20,4 ^{ab}	55,6	60,6 ^a
Colombia	48,6	37,7 ^a	15,7	23,6 ^a	35,7	38,7 ^a

FUENTE: CEPAL.

a 1950-53.

b Incluye construcción.

Cuadro 13

COLOMBIA: INDICES DEL PRODUCTO Y CAPITAL FIJO EXISTENTE POR ACTIVIDADES Y POR PERSONA ACTIVA

	Población activa (Porcientos del total)		Producto bruto por persona activa				Capital existente por persona activa			
	1925	1953	1925	1935	1945	1953	1925	1935	1945	1953
Total actividades	100,0	100,0	100	100	100	100	100	100	100	100
Agricultura	69,2	54,3	76	76	75	65	55	55	60	48
Minería	1,6	1,9	146	181	184	187	128	100	111	99
Industria y construcción	13,1	18,5	114	101	133	132	64	68	62	69
Servicios	16,1	25,3	186	170	138	144	322	275	233	168

FUENTE: CEPAL.

el producto bruto generado en cada actividad, por la otra. En general, la situación relativa de la agricultura en dicho país ha sido declinante. En lo tocante a las inversiones, se advierte que su porcentaje con respecto al producto bruto generado en esta actividad ha permanecido a niveles muy bajos, con la sola excepción de los años 1944 a 1946. (Véase el cuadro 13.) Ello se ha traducido en un desmejoramiento en la disponibilidad de capital por persona activa en este sector, lo cual, finalmente, resulta en un producto bruto generado mucho más pequeño que en las otras actividades. De esta manera, la participación de la agricultura en la formación del producto nacional bruto ha disminuído progresivamente, aunque siempre constituye la principal actividad productiva.

5. Importancia de la agricultura en el balance de pagos de la región

A pesar de la declinación relativa de la actividad agrícola antes observada, las exportaciones agropecuarias siguen

constituyendo la principal fuente de moneda extranjera para América Latina. No obstante la disminución que ha experimentado su volumen en los últimos años, en relación con la preguerra —excepción hecha de 1953 en que se produce una ligera superación— su importancia dentro de las exportaciones totales se ha acentuado en forma significativa. (Véase el cuadro 14.)

Cuadro 14
AMÉRICA LATINA: PORCIENTO DE EXPORTACIONES AGROPECUARIAS SOBRE EXPORTACIONES TOTALES DE BIENES ^a

	<i>Alimentos, bebidas y estimulantes</i>	<i>Materias primas agropecuarias^b</i>	<i>Total</i>
1934-38	40,6	15,4	56,0
1946-51	44,0	17,1	61,1
1952	42,5	12,9	55,4
1953	46,0	13,4	59,4

FUENTE: CEPAL.

^a Corresponde a porcentos entre valores corrientes.

^b Incluye tabaco.

Capítulo III

EVOLUCION DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA

La producción agropecuaria total de América Latina ha experimentado un crecimiento de alguna consideración desde el período de la preguerra hasta la actualidad, según puede apreciarse en el cuadro 15. Este ha sido más acentuado en el rubro alimentos que acusa casi 40 por ciento de aumento entre 1934-38 y 1954-55. En relación con este grupo de productos, puede advertirse un desarrollo muy parejo a través de todo el período de postguerra. En cambio, en el grupo de los productos no alimenticios se comprueba en los primeros años de la postguerra una caída fuerte en relación con los niveles de producción de la preguerra, para experimentar una recuperación importante a partir de 1951-52, llegando en 1954-55 a superar levemente los niveles registrados en el promedio 1934-38.

Mas, si el índice global de producción parece ser satisfactorio, al efectuar los necesarios ajustes por el crecimiento demográfico se obtienen resultados bastante diferentes. En el cuadro 15 y en el gráfico III puede observarse que en los nueve años considerados, el índice de producción total por habitante ha permanecido por debajo del nivel de la preguerra, en valores fluctuantes entre 88 y 93 por ciento de aquél. Los índices parciales para alimentos y los otros productos agropecuarios muestran las mismas variaciones que el índice global, no alcanzando ninguno de ellos el nivel de preguerra.

Cuadro 15

AMÉRICA LATINA: ÍNDICE DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA^a
(1934-38 = 100)

Año	Total	Alimentos ^b	No alimentos ^b	Por habitante		
				Total	Alimentos ^b	No alimentos ^b
1946/47	111	115	89	91	94	73
1947/48	114	120	86	92	96	69
1948/49	116	121	89	91	94	70
1949/50	119	122	98	91	94	75
1950/51	125	130	98	93	97	73
1951/52	121	125	100	88	91	73
1952/53	131	135	107	93	96	76
1953/54	132	136	104	91	95	72
1954/55 ^c	135	139	109	92	94	74

FUENTE: FAO.

a Incluye toda la producción agropecuaria.

b Café y té están incluidos en el grupo "no alimentos".

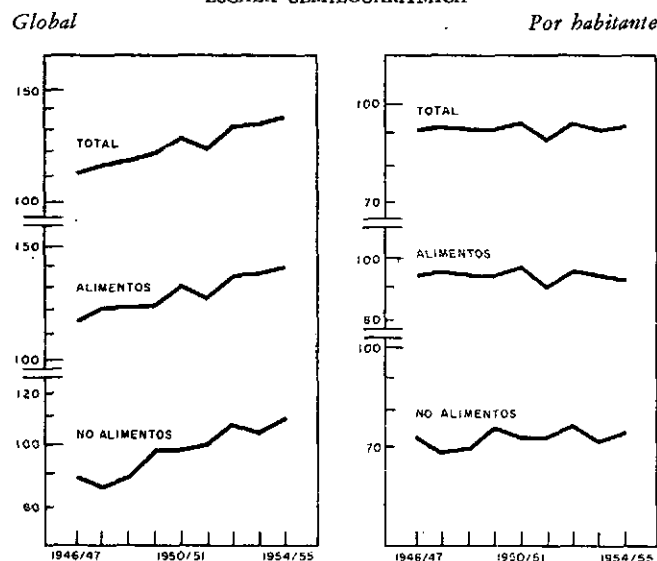
c Preliminar.

Un factor importante para el logro de los aumentos de producción señalados ha sido el mejoramiento de los rendimientos en los últimos años. Comparando los índices de producción y los de expansión del área cultivada de un importante grupo de productos, se advierte que entre 1934-38 y 1952 el índice de producción creció —para estos productos— de 100 a 134, mientras el de la superficie cosechada lo hizo de 100 a 123. Aun cuando por

Gráfico III

AMERICA LATINA: INDICE DE PRODUCCION AGRICOLA
(1934-38 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



razones de orden técnico la confección de un índice conjunto de rendimientos ofrece serias dificultades, puede advertirse por la simple comparación de los dos índices anteriores que el promedio de rendimientos para los productos considerados¹ debe haber crecido en más o menos 10 por ciento. Aunque el mejoramiento técnico de la producción agrícola no puede medirse por lo sucedido en un año, las cifras anteriores son reveladoras de que se ha logrado un avance de cierta magnitud en la incorporación de la técnica a la explotación agraria latinoamericana.

Al desglosar las cifras del cuadro 15 entre las cuatro subregiones en que para los efectos del análisis se ha dividido América Latina pueden localizarse más fácilmente los puntos focales que han contribuido en mayor medida a la situación señalada.

De acuerdo con las cifras del cuadro 16, puede observarse que el desarrollo de la producción agropecuaria ha tenido un ritmo marcadamente diferente en las diversas subregiones, y especialmente en los principales países productores. (Véase el gráfico IV.)

Así, por ejemplo, la subregión de México y América Central acusa un fuerte incremento en la producción por persona, que fundamentalmente se debe al mejoramiento experimentado por México: en 1953-54 estaba produciendo por habitante 27 por ciento más que en la preguerra

¹ Trigo, centeno, cebada, avena, maíz, arroz, papas, camote y ñame, leguminosas, oleaginosas y algodón.

Cuadro 16

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA^a
 POR PERSONA Y POR SUBREGIÓN
 (1934-38 = 100)

	Promedio 1948-50	1951-52	1952-53	1953-54
<i>México y América Central:</i>				
México.	114	120	120	127
América Central.	103	102	104	102
Subregión.	111	115	115	119
<i>Zona del Caribe:</i>				
Cuba.	127	144	116	116
Otros países del Caribe.	104	106	102	110
Subregión.	116	127	110	115
<i>Zona tropical de América del Sur:</i>				
Brasil.	88	84	89	90
Otros países tropicales.	113	114	116	108
Subregión.	96	94	97	95
<i>Zona templada de América del Sur:</i>				
Argentina.	77	58	75	70
Otros países de la zona templada.	101	100	102	106
Subregión.	82	67	81	80

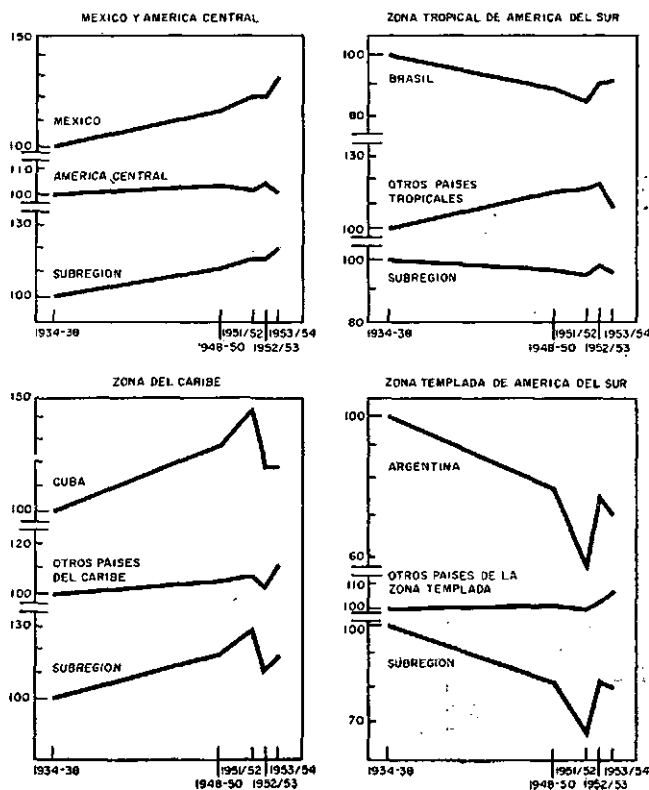
FUENTE: FAO.

^a Comprende un grupo de productos que representa el 90 por ciento del valor total de la producción agropecuaria de América Latina.

En cambio, América Central sólo registra una leve mejoría. En la zona del Caribe sucede algo similar. El índice para la subregión indica un mejoramiento sustancial en los años 1951-52, 1952-53 y 1953-54, pero ello se debe

Gráfico IV

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN
 AGROPECUARIA POR PERSONA Y POR SUBREGIONES
 (1934-38 = 100)
 ESCALA SEMILOGARÍTMICA



a la influencia de la producción cubana, cuyo peso es decisivo. El resto de los países de esta zona no acusan más que aumentos muy reducidos, aunque son, en cambio, más regulares que en el caso de Cuba.

En la zona tropical de América del Sur se registra un leve descenso en la producción por habitante, pero ello se debe a la caída experimentada en la producción del Brasil, que pesa extraordinariamente dentro de la subregión. Excluyendo este país, la producción conjunta de los restantes acusa un aumento significativo.

En cuanto a los países templados, cuya producción promedio por habitante es la más alta de América Latina, el descenso es aún más pronunciado. La influencia de la producción argentina es tan grande, que las fluctuaciones que experimenta conforman en gran medida el índice subregional y aun el de la región latinoamericana en su conjunto. Por ello, si se excluye este país, puede apreciarse que la situación cambia notablemente. En efecto, el conjunto de otros países de la zona templada acusa mejoramiento en el índice de producción por habitante que, aunque no de gran consideración, revelan el esfuerzo realizado con el fin de cubrir el crecimiento de la población por lo menos.

En general, y tal como se aprecia en el cuadro 15, la producción de alimentos ha crecido más fuertemente que la del otro grupo de productos. Una excepción es la subregión de México y América Central, donde las proporciones se han mantenido prácticamente constantes. Este hecho ha ido acentuando aún más el carácter eminentemente alimenticio de la producción agropecuaria latinoamericana, pues en los últimos años la producción de alimentos representa más del 80 por ciento del total. Además, y tal como se señala en el *Estudio Económico de América Latina 1954*, de la CEPAL, ello coincide con el mayor aumento que ha tenido la producción para consumo interno, frente al que ha experimentado la producción para la exportación. En el cuadro 17 se señala la composición porcentual de la producción de las cuatro áreas en estudio.

En lo que sigue se analiza en forma más detallada el

Cuadro 17
AMÉRICA LATINA: COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA ^a

	<i>México y América Central</i>				<i>Caribe</i>				<i>Zona Tropical de América del Sur</i>				<i>Zona Templada de América del Sur</i>			
	<i>1934-38</i>	<i>1951-52</i>	<i>1952-53</i>	<i>1953-54</i>	<i>1934-38</i>	<i>1951-52</i>	<i>1952-53</i>	<i>1953-54</i>	<i>1934-38</i>	<i>1951-52</i>	<i>1952-53</i>	<i>1953-54</i>	<i>1934-38</i>	<i>1951-52</i>	<i>1952-53</i>	<i>1953-54</i>
<i>Totales^b</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Trigo	5,1	4,5	3,9	4,9	—	—	—	—	1,1	1,8	2,2	2,4	26,0	14,6	28,3	25,7
Otros cereales	0,9	1,2	1,2	1,1	—	—	—	—	0,5	0,7	0,7	0,8	4,5	3,4	9,7	6,8
Maíz	16,8	18,1	17,0	18,8	2,2	1,5	1,6	1,6	11,1	9,8	9,2	10,2	14,8	5,3	6,7	8,6
Arroz	2,1	3,0	3,0	3,0	0,8	1,6	2,1	2,5	5,3	9,5	9,1	9,7	0,3	1,5	1,2	1,3
Frijoles	4,1	3,9	4,1	4,1	2,0	0,7	0,7	0,7	4,4	5,0	5,5	5,5	0,6	0,8	0,7	0,8
Raíces y tubérculos	1,4	1,3	1,4	1,4	4,1	2,9	3,5	3,7	5,9	10,0	9,7	10,0	4,1	6,4	5,8	6,6
Azúcar	6,3	8,3	9,1	9,3	69,7	79,0	75,3	73,0	6,1	8,4	8,8	9,3	1,7	3,7	2,4	3,1
Aceites comestibles	1,9	4,8	4,6	4,6	0,2	0,2	0,2	0,2	2,2	1,8	2,0	1,7	1,1	6,7	4,2	3,5
Carnes	24,2	17,5	16,6	16,5	8,1	5,4	6,5	6,5	17,4	17,5	16,6	16,7	29,8	39,6	28,5	29,8
Alimentos	62,3	62,6	60,9	63,7	87,1	91,3	89,9	88,2	54,0	64,5	63,8	66,3	82,9	82,0	87,5	86,2
Aceites no comestibles	0,1	0,6	0,5	0,5	—	—	—	—	0,9	0,7	0,6	0,6	8,1	3,2	1,7	2,7
Café	19,6	11,9	13,1	11,3	6,6	4,3	4,2	5,5	30,9	21,7	20,4	20,2	—	—	—	—
Tabaco	2,7	2,7	2,8	2,9	4,6	3,4	4,5	4,8	2,7	2,8	2,5	2,9	0,8	1,8	1,4	1,2
Algodón	7,8	19,0	17,8	18,3	0,6	0,2	0,2	0,2	10,5	8,7	11,1	8,7	1,9	4,9	3,4	3,8
Fibras duras	6,7	4,0	4,1	3,6	1,0	1,2	1,1	1,1	0,2	0,8	0,9	0,9	0,1	0,3	0,2	0,3
Lana	0,2	0,2	0,2	0,1	—	—	—	—	0,6	0,6	0,5	0,5	5,2	8,0	5,8	6,2
No alimentos	37,1	38,4	38,5	36,7	12,8	9,1	10,0	11,6	45,8	35,3	36,0	33,8	16,1	18,2	12,5	14,2

FUENTE: FAO-CEPAL.

^a Incluye un grupo de productos que representa aproximadamente el 90 por ciento del valor total de producción.

^b Diferencias por redondeo.

desarrollo de la producción agropecuaria en cada una de las subregiones.

1. México y América Central

Los rubros de mayor importancia dentro de la producción agropecuaria de esta subregión son algodón, maíz, carnes, café y azúcar, que, en conjunto, representan alrededor del 75 por ciento del valor de la producción de los grupos considerados en el estudio.

El comportamiento de estos cinco productos desde la preguerra ha sido diverso. Mientras la producción por habitante de maíz, azúcar y, especialmente algodón, ha crecido en forma importante entre 1934-38 y 1953-54, la de carnes y café ha experimentado un marcado descenso. (Véase el cuadro 18.)

Los primeros tres rubros, que en 1934-38 representaban alrededor del 31 por ciento del valor total de la producción, en 1953-54 llegaron a significar el 46 por ciento de este valor (a precios constantes de 1948). A la inversa, la producción de carnes y café, que en la preguerra había contribuido con el 44 por ciento del valor total producido, posteriormente disminuyó en forma tan acentuada que en 1953-54 representaba sólo el 8 por ciento de dicho valor. Aunque éstos son los cambios más notorios registrados en la estructura de la producción agropecuaria subregional, el aumento en la producción de aceites —comestibles e industriales— no deja de tener significación, ya que permitió a este rubro pasar del 2 al 5 por ciento del valor total de la producción entre 1934-38 y 1953-54. La participación del arroz también mejoró, habiendo alcanzado a contribuir con el 3 por ciento de la producción total en 1953-54. En cambio, la producción de fibras duras por habitante registró una acentuada caída, en forma que su participación dentro del total bajó de 6, 7 a 3,6 por ciento durante el mismo período. Los otros productos mantuvieron aproximadamente la misma participación porcentual dentro del valor total de la producción agropecuaria subregional. (Véase el cuadro 18.)

Cuadro 18

MÉXICO Y AMÉRICA CENTRAL: PRODUCCIÓN AGROPECUARIA POR HABITANTE (Valores en dólares de 1948)

	1934-38	1948-50	1951/52	1952/53	1953/54
Total	23,79	28,86	30,40	29,69	30,19
Algodón	1,86	4,06	5,72	5,32	5,50
Maíz	4,01	5,14	5,47	5,08	5,64
Azúcar	1,51	2,40	2,50	2,72	2,80
Café	4,66	3,68	3,58	3,92	3,39
Carnes	5,75	5,27	5,26	4,95	4,95 ^a
Otros	6,00	7,81	7,87	7,70	7,91

FUENTE: FAO-CEPAL.
a Estimación.

Dentro de esta subregión, México representa más del 75 por ciento del valor total de la producción agropecuaria. En este país el gran aumento en la producción de los primeros tres rubros señalados en el cuadro 18 proviene, principalmente, del extraordinario incremento de las superficies cultivadas, tal como puede apreciarse en el cuadro 19. No obstante, también los rendimientos acusan alzas de consideración entre los dos períodos en estudio.

Cuadro 19

MÉXICO: SUPERFICIE Y RENDIMIENTOS DE ALGUNOS CULTIVOS

Años	Algodón		Maíz		Caña de azúcar Superficie ^a	Café Superficie ^a
	Superficie ^a	Rendimiento ^b	Superficie ^a	Rendimiento ^b		
1934-38	275	2,5	2.980	5,60	81	114
1948-50	571	3,4	3.950	7,45	194	159
1951-52	884	3,3	4.428	7,75	210	175
1952/53	784	3,4	4.236	7,60	222	205
1953/54	753	3,6	4.875	7,75	247	199

FUENTE: CEPAL, Estadísticas agropecuarias de México.
a Miles de hectáreas.
b Quintales métricos por hectárea.

2. Caribe

En esta zona el azúcar representa alrededor del 75 por ciento del valor total de la producción agropecuaria. Otros dos productos de cierta importancia —el café y el tabaco— significan aproximadamente el conjunto cerca del 10 por ciento de dicho valor. Esta zona, en consecuencia, es típicamente monoprodutora. En lugar de advertirse cierta tendencia a la diversificación, los cultivos diversos —aparte el azúcar— han ido perdiendo importancia relativa, acusando en algunos casos fuertes descensos en los niveles de producción por habitante. (Véanse los cuadros 17 y 20.)

Cuadro 20

ZONA DEL CARIBE: PRODUCCIÓN AGROPECUARIA POR HABITANTE. (Valores en dólares de 1948)

	1934-38	1948-50	1951/52	1952/53	1953/54
Total ^a	52,90	67,07	76,60	62,01	61,20
Azúcar	36,93	50,19	60,28	46,72	44,70
Café	3,48	3,33	3,28	2,60	3,34
Tabaco	2,43	2,90	2,63	2,77	2,92
Otros	10,06	10,65	10,41	9,92	10,24

FUENTE: FAO-CEPAL.
a Representa más del 90 por ciento de la producción total de la zona.

Dentro de esta zona, Cuba representa alrededor del 60 por ciento del valor de la producción total, siendo su participación en la producción azucarera del orden del 70 por ciento. Puerto Rico —el otro gran productor azucarero de la subregión— contribuye con aproximadamente 14 por ciento del total. A pesar de los grandes excedentes de azúcar, varios países exportadores de esta subregión han continuado aumentando su producción, tal como puede verse en el cuadro 21.

3. Zona Tropical de América del Sur

Esta zona se caracteriza por tener una producción muy diversificada. El café, que constituye el producto más importante, representa poco más del 20 por ciento del total del grupo considerado. Esta situación es un tanto diferente de la que prevalecía en la preguerra, época en que este producto significaba para la subregión más del 30 por ciento de la producción total. En cambio el trigo, el arroz y otros cereales —con excepción del maíz— han mejorado sustancialmente su posición relativa, pasando en conjunto

Cuadro 21
ZONA DEL CARIBE: PRODUCCIÓN DE AZÚCAR
(Miles de toneladas)^a

	1934-38	1948-50	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55
<i>Total</i>	4.744	7.973	9.928	7.833	7.641	7.818
Indias Occidentales Británicas	433	663	678	805	805	775
Cuba	2.838	5.515	7.225	5.159	4.890	4.536
República Dominicana	440	495	588	600	637	705
Indias Occidentales Francesas	105	97	134	141	171	180
Haití	39	50	58	55	46	50
Puerto Rico	884	1.146	1.234	1.061	1.080	1.061

FUENTE: FAO.
^a Azúcar cruda, excluye panela.

Cuadro 22
AMÉRICA DEL SUR: PRODUCCIÓN AGROPECUARIA POR HABITANTE
EN LA ZONA TROPICAL
(Valores en dólares de 1948)

	1934-38	1948-50	1951/52	1952/53	1953/54
<i>Total</i>	45,78	41,47	40,35	43,10	42,77
Café	14,06	8,62	8,77	8,82	8,62
Carnes	7,95	7,35	7,08	7,15	7,15 ^a
Algodón	4,79	3,66	3,52	4,79	3,72
Maíz	5,09	4,00	3,95	3,96	4,36
Arroz	2,41	3,94	3,83	3,93	4,15
Raíces y tubérculos	2,90	4,37	4,05	4,16	4,28
Azúcar	2,77	3,32	3,38	3,79	3,98
Otros	5,76	6,21	5,77	6,50	6,51

FUENTE: FAO-CEPAL.
^a Estimación.

del 7 al 13 por ciento entre 1934-38 y 1953-54. Lo mismo puede decirse del azúcar y de las raíces y tubérculos, que han mejorado su participación en el valor total de la producción agropecuaria del 6,1 al 9,3 y del 5,9 al 10 por ciento, respectivamente durante el período señalado. (Véase de nuevo el cuadro 17.)

Tal como se aprecia en el cuadro 22, la producción por habitante de arroz, tubérculos y azúcar ha crecido considerablemente. En cambio, la de maíz y carnes, así como la del café, ha decrecido en forma notoria. Los otros productos, que en conjunto no representan un porcentaje significativo, han conservado aproximadamente, los niveles de producción que tenían en la preguerra.

El Brasil, con una población equivalente al 62 por ciento del total subregional, tiene una producción que constituye aproximadamente el 70 por ciento de la producción de la subregión. En el cuadro 23 podrá observarse que los aumentos logrados en la producción de arroz y azúcar se han debido fundamentalmente a la expansión de la superficie cultivada. En cambio en el café—ésta ha experimentado reducciones de importancia. Así en 1953/54 el área de cultivo fue 16 por ciento menor que en la preguerra. En el caso del maíz, el importante aumento del área sembrada—más de un millón de hectáreas—no ha podido impedir que el descenso en los rendimientos haya provocado una caída en la producción *per capita*.

4. Zona Templada de América del Sur

Esta subregión es la que obtiene mayor valor de producción agropecuaria por habitante en América Latina.

Asimismo, es la que ha experimentado el descenso más fuerte en estos valores desde la preguerra hasta ahora. En ello influyen evidentemente las violentas oscilaciones que ha experimentado la producción agraria argentina, que constituye alrededor del 80 por ciento del valor total de la subregión.

Cuadro 23
BRASIL: SUPERFICIE Y RENDIMIENTOS
DE ALGUNOS CULTIVOS

Años	Arroz		Caña de azúcar Superficie ^a	Maíz		Café Superficie ^a
	Superficie ^a	Rendimiento ^b		Superficie ^a	Rendimiento ^b	
1934-38	902	14,4	457	4.013	14,1	3.486
1948-50	1.896	16,0	833	4.649	12,7	2.555
1951/52	1.873	15,6	920	4.864	12,1	2.738
1952/53	2.072	14,8	991	5.120	11,7	2.823
1953/54	2.383	14,4	999	5.469	12,9	2.919

FUENTE: CEPAL, estadísticas agropecuarias del Brasil.
^a Miles de hectáreas.
^b Quintales por hectárea.

La estructura de la producción agropecuaria de estos países no ha experimentado cambios de gran importancia entre la preguerra y los años 1952/53 y 1953/54. La producción de trigo y carnes, que representaba en 1934-38 casi 56 por ciento del valor total, en los últimos dos años mantiene prácticamente dicho porcentaje. No obstante, en el resto de los productos se advierten algunos cambios que conviene señalar. El maíz y la linaza, que en la preguerra significaban alrededor del 23 por ciento del valor total de la

producción agropecuaria, en 1952/53 escasamente montan a poco más del 8 por ciento, por ciento que mejora levemente en 1953/54. Asimismo, no deja de ser significativo el aumento absoluto y relativo que experimenta el grupo "otros productos",² que aumenta en 50 por ciento su producción por habitante entre 1934-38 y 1953/54, a la vez que su participación dentro del total pasa del 7 al 14 por ciento en el mismo período.

En el caso argentino, la gran caída de la producción

² Comprende aceites comestibles, frijoles, arroz, tabaco, algodón y fibras duras.

agropecuaria se ha debido, principalmente, a la fuerte reducción en las superficies cultivadas, ya que los rendimientos han sido en general —salvo el caso del girasol— superiores a los del período de preguerra (se exceptúa 1951/52). Puede verse que la superficie ocupada por los siete productos incluidos en el cuadro 25 —que representan cerca del 180 por ciento del valor de la producción solamente agrícola³ de este país— bajó entre 1934-38 y 1953/54 en más de 30 por ciento.

³ Excluyendo la producción pecuaria.

Cuadro 24
AMÉRICA DEL SUR: PRODUCCIÓN AGROPECUARIA POR HABITANTE
EN LA ZONA TEMPLADA
(Valores en dólares de 1948)

	1934-38	1948-50	1951/52	1952/53	1953/54
Total	113,54	85,07	69,34	90,62	86,80
Trigo	29,50	20,66	10,11	25,61	22,22
Otros cereales	5,08	4,35	2,37	8,75	5,85
Maíz	16,86	4,39	3,69	6,08	7,45
Raíces y tubérculos	4,67	5,84	4,40	5,27	5,70
Linaza	9,20	2,78	2,24	1,54	2,30
Carnes	33,90	29,00	27,40	25,80	25,80 ^a
Lana	5,91	5,53	5,53	5,25	5,40
Otros productos	8,42	12,52	13,60	12,32	12,08

FUENTE: FAO-CEPAL.
a Estimación.

Cuadro 25
ARGENTINA: SUPERFICIE Y RENDIMIENTOS DE ALGUNOS CULTIVOS

	1934-38		1948-50		1951/52		1952/53		1953/54	
	Superficie ^b	Rendimiento ^c	Superficie ^b	Rendimiento ^c	Superficie ^b	Rendimiento ^c	Superficie ^b	Rendimiento ^c	Superficie ^b	Rendimiento ^c
Total	15.683		10.178		6.503		12.578		10.633	
Trigo	6.783	9,8	4.706	11,4	2.740	7,7	5.640	13,4	4.996	12,4
Maíz	4.362	18,1	1.564	14,8	1.431	14,2	2.356	15,1	2.414	18,4
Avena	794	9,4	596	11,2	418	10,5	963	13,2	729	13,6
Cebada	536	9,4	504	11,7	351	9,6	840	14,0	653	13,7
Centeno	434	5,8	673	6,0	152	5,3	1.305	10,3	836	7,2
Girasol	175	8,8	1.243	7,6	963	6,7	627	6,8	453	7,6
Linaza	2.599	6,6	892	6,2	448	7,0	847	6,7	552	7,4

FUENTE: FAO, *Yearbook of Production*, 1953.
a CEPAL, estadísticas agropecuarias de la Argentina.
b Miles de hectáreas.
c Quintales métricos por hectárea.

Capítulo IV

EL ABASTECIMIENTO Y LA DEMANDA INTERNA DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

1. Situación general

Se vio en la sección anterior que el conjunto de la producción agropecuaria de América Latina no creció en la postguerra a un ritmo suficiente como para alcanzar los niveles por habitante registrados en la preguerra. A diferencia de lo sucedido con la producción, los abastecimientos por habitante¹ sí han mejorado en los últimos años en relación con el mismo período. De acuerdo con las estadísticas preparadas por la FAO, el índice general de abastecimientos por habitante, que cubre un grupo de más de 30 productos, habría mejorado un 5 por ciento en el período 1949-51 y un 6 por ciento en el bienio 1952-53 con respecto al período base 1934-38.

Es indispensable considerar con mucha cautela estos porcentajes promedio para toda la región, ya que en ellos influyen elementos extremos que tienden a deformar un tanto el panorama general. En este caso se encuentra, por ejemplo, el café, cuyo abastecimiento aparente registrado por las estadísticas oficiales ha disminuido en forma evidentemente anormal. La carne, por otra parte, también registra descensos de importancia en muchos países y, dado que constituye uno de los rubros de mayor peso dentro de la dieta de todas las naciones latinoamericanas, su influencia afecta notablemente los índices generales. También se registra la influencia ejercida por ciertos países mayoritarios, como la Argentina y el Brasil, en los cuales se han producido importantes descensos en el abastecimiento por persona, por razones singulares que se explican más adelante. Así, si se excluyen del cálculo los dos productos antes señalados o los países indicados, el panorama para el resto de América Latina cambia substancialmente, tal como se puede apreciar en el cuadro 26. (Véase también el gráfico V.)

Si se compara el índice de abastecimientos con el del ingreso por habitante, en un caso se obtiene una minúscula elasticidad-ingreso de la demanda —poco más de 0,1— lo cual no parece reflejar la reacción natural de los consumidores de la región. Si se efectúan las exclusiones antedichas, el índice de abastecimiento cobra un curso más normal, llegando a elasticidades cercanas a 0,5 y 0,6. Ello estaría más cerca de los resultados parciales obtenidos hasta ahora por la Comisión Económica para América Latina en el transcurso de sus investigaciones sobre la materia.

La insuficiencia aparente de los abastecimientos agro-

¹ A los efectos del análisis se entiende por abastecimiento para el consumo interno la resultante de añadir a la producción de un año o período dados las importaciones del mismo producto y restar las exportaciones. En los casos en que se dispone de datos sobre las existencias, se hacen los correspondientes ajustes y los abastecimientos así ajustados se denominan "abastecimientos netos". Es necesario indicar, además, que la operación de

pecuarios en la región —considerada en su totalidad— ha tenido repercusiones evidentes sobre los precios relativos de los productos derivados de la agricultura. Si se analiza la relación de precios del intercambio por actividades, podrá observarse que la agricultura se ha visto beneficiada por una relación favorable desde 1945 en

Cuadro 26

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE ABASTECIMIENTOS Y DE INGRESO POR HABITANTE
(1934-38 = 100)

	Promedio 1949-51	Promedio 1952-53
<i>Abastecimiento total:</i>		
América Latina	105	106
Excluyendo café y carnes	114	119
Excluyendo la Argentina y el Brasil	123	130
<i>Abastecimiento alimentos:</i>		
América Latina	108	108
Excluyendo carnes	112	116
Excluyendo la Argentina y el Brasil	120	127
<i>Abastecimiento no alimentos:</i>		
América Latina	89	93
Excluyendo café	130	132
Excluyendo la Argentina y el Brasil	149	143
<i>Ingreso bruto^a</i>	144	146

FUENTE: FAO-CEPAL.

^a Se ha tomado como representativo para América Latina el ingreso medio del Brasil, la Argentina, Chile, Colombia y México, países que comprenden el 70 por ciento de la población latinoamericana.

adelante y muy en especial a partir de 1950. En el cuadro 27 se presentan los índices correspondientes a esta relación en el período 1950-54. En él puede apreciarse con claridad cómo los precios de los productos agropecuarios se han mantenido persistentemente a niveles bastante más elevados que los de otros bienes y servicios. Ello parece reflejo indudable de la presión que una demanda insatisfecha ha ejercido sobre los niveles internos de precios, sin dejar de lado, naturalmente, la primordial influencia de las fluctuaciones de los precios internacionales. (Véase también el gráfico VI.)

El curso de los abastos alimenticios no ha sido igual para todos los productos. Mientras algunos de ellos, como el trigo (debido exclusivamente a la brusca caída de los abastecimientos argentinos hasta 1952) y las carnes acusaban descensos con respecto al nivel por habitante prevaeciente en el período inmediatamente anterior a la guerra, otros —arroz, frijoles, azúcar, aceites, raíces, tubérculos y leche— registran aumentos de gran importancia. Por su parte, los productos no alimenticios, exclu-

estimar los abastecimientos se ha hecho teniendo en cuenta la época de cosecha y el año comercial correspondiente, según procedimiento que sería innecesario describir en detalle.

Gráfico V

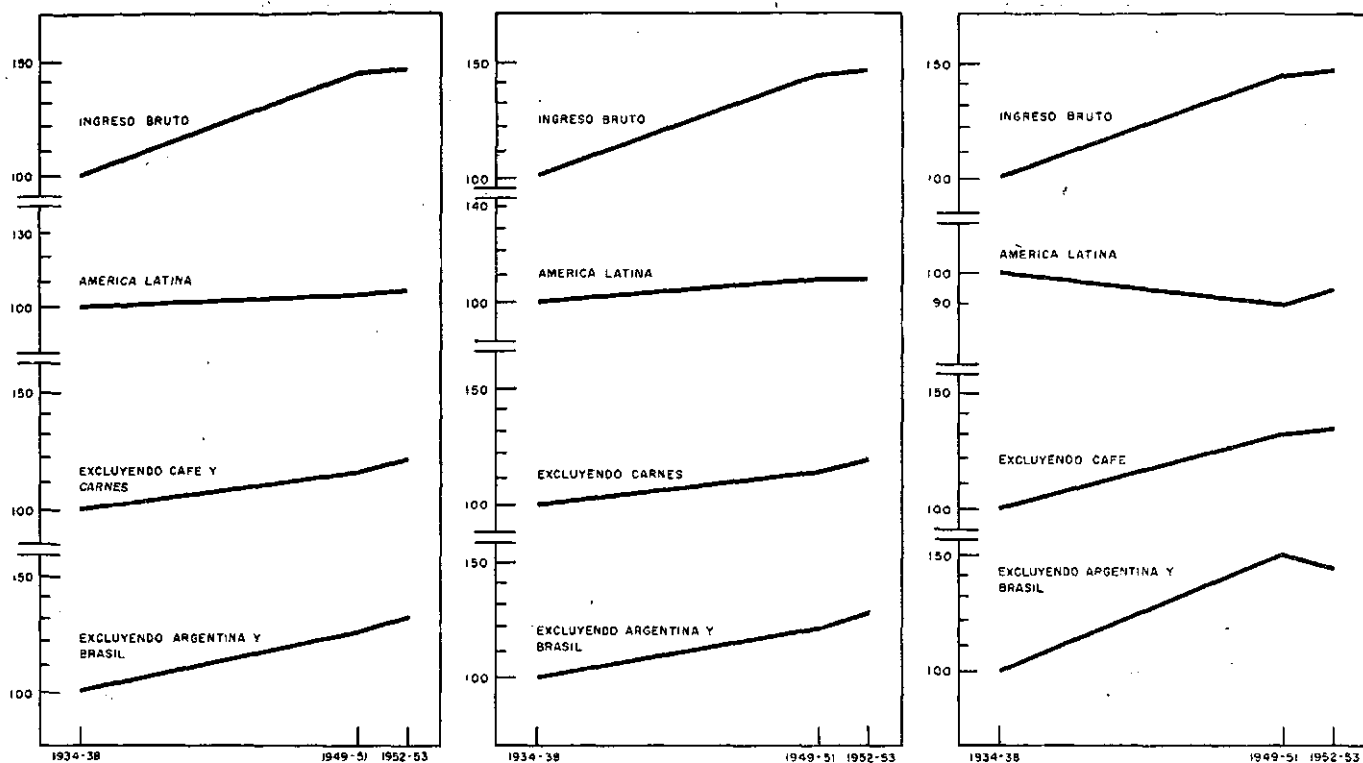
AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE ABASTECIMIENTO Y DE INGRESO POR HABITANTE
(1934-38 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA

Abastecimiento alimentos

Abastecimiento total

Abastecimiento no alimentos



yendo al café,² también acusan aumentos de significación.

En el cuadro 28 se presentan los cambios ocurridos en el abastecimiento por habitante de los principales productos alimenticios y no alimenticios.³

La evolución de los abastos de productos agropecuarios

Cuadro 27

AMÉRICA LATINA: ÍNDICE DE RELACION
DEL INTERCAMBIO POR ACTIVIDADES
(1950 = 100)

	1950	1951	1952	1953	1954
Agricultura	100	102,6	101,6	103,4	105,0
Minería	100	96,2	97,4	92,3	97,6
Industria	100	99,6	96,3	94,9	94,7
Construcción	100	97,2	97,5	97,9	98,5
Electricidad y gas	100	97,9	94,6	95,4	90,1
Gobierno	100	98,4	96,8	98,6	97,4
Otros servicios	100	100,7	99,4	100,9	102,8

FUENTE: CEPAL.

² El abastecimiento de este producto parece haber sido tan anormal, que se ha preferido excluirlo de los cálculos que se presentan en esta sección, ya que aparece como un hecho muy extraño que la disponibilidad aparente de café para consumo interno haya bajado de 4,7 kilogramos en 1934-38 a 0,6 kilogramos en 1949-51 y a poco más de un kilogramo por habitante en 1952 y 1953.

³ Para una mejor apreciación del índice general de los primeros se han excluido aquellos productos que, siendo importantes, tienen en muchos países un fin eminentemente forrajero, como cebada, avena y centeno. Dado que las estadísticas son incompletas respecto al uso de estos productos como forraje, su inclusión en el índice de alimentos desfiguraría éste por duplicación.

por habitante ha sido diferente en las diversas subregiones de América Latina. Si bien en todas ellas se registran aumentos en relación con el período de preguerra, su magnitud varía sustancialmente de una zona a otra. Así, por ejemplo, en México y América Central se comprueba un mejoramiento en las disponibilidades de alimentos por

Cuadro 28

AMÉRICA LATINA: ÍNDICE DE ABASTECIMIENTO
POR HABITANTE DE ALGUNOS PRODUCTOS
AGROPECUARIOS^a
(1934-38 = 100)

	Promedio 1949-51	Promedio 1952-53
<i>Alimentos</i>	108	108
Trigo	91	98
Trigo excluyendo Argentina	114	122
Arroz	149	145
Frijoles	115	112
Raíces y tubérculos	147	137
Azúcar	182	165
Aceites comestibles	159	166
Carnes	96	94
Leche	111	113
<i>No alimentos^b</i>	130	134
Tabaco	115	115
Algodón	141	159
Lana	166	117
Fibras duras	140	180
Aceites no comestibles	150	137

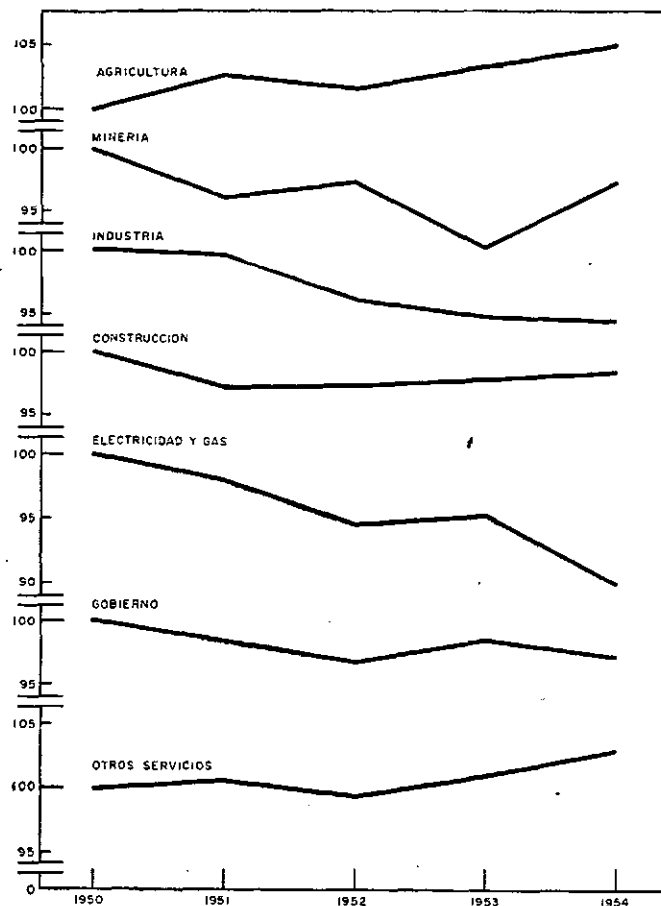
FUENTE: FAO.

^a Excluidas las existencias en los casos en que se dispone de información (trigo y linaza en la Argentina y azúcar en Cuba.)

^b Excluido el café.

Gráfico VI

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE LA RELACIÓN DE
PRECIOS DEL INTERCAMBIO POR ACTIVIDADES
(1950 = 100)
ESCALA NATURAL



habitante, que alcanza en el bienio 1952-53 al 17 por ciento del nivel prevaleciente en 1934-38; a la vez, las disponibilidades de productos no alimenticios mejora en el mismo período en casi un 40 por ciento. En el grupo de productos alimenticios destaca el gran aumento experimentado por el abastecimiento de azúcar, trigo y aceites comestibles, que alcanzó a 69, 55 y 30 por ciento respectivamente en el período que va desde la preguerra hasta 1952-53. En cambio declinó notoriamente el abastecimiento de leche, que acusa descensos de casi 19 por ciento por habitante en el mismo período. Las carnes, por su parte, muestran un mejoramiento casi nulo, que escasamente llega al uno por ciento en el período indicado. En el grupo de productos no alimenticios se advierte un mejoramiento pronunciado de los abastos, en el cual influye decisivamente el aumento experimentado por el de aceites no comestibles y, en menor escala, por el aumento que registran el tabaco y las fibras duras. Los aumentos en el abastecimiento de algodón y lana son de menor importancia.

En la zona del Caribe la situación ha sido diferente. Aquí se advierte un mejoramiento importante en el grupo de los alimentos, mientras que los productos no alimenticios muestran incrementos más moderados. Entre los

primeros influye decisivamente el azúcar, cuyas disponibilidades por habitante aumentaron en casi 226 por ciento entre 1934-38 y el bienio 1952-53; también mejoró el abastecimiento de leche y trigo, habiendo decrecido el de aceites comestibles y frijoles. Las carnes, raíces y tubérculos, así como el arroz, no muestran variaciones de consideración. Entre los productos no alimenticios cabe señalar el gran aumento experimentado por el abastecimiento de algodón y fibras duras, mientras que el de aceites no comestibles baja en forma apreciable.

En la subregión de los países tropicales de América del Sur se observa un aumento moderado en los abastecimientos alimenticios por habitante, mientras que los productos no alimenticios —excluido el café— registran mejoramientos de consideración. Entre los primeros pueden señalarse aumentos de importancia en los abastos de arroz, raíces y tubérculos, trigo, azúcar, leche y frijoles, pero que se ven casi totalmente contrarrestados por el descenso registrado en el de la carne. Si se excluye este último producto, el índice de abastecimientos del resto mejora apreciablemente, tal como se señala en el cuadro 29. Asimismo, en el índice general de la subregión influye notoriamente el Brasil, cuyos niveles de abastecimiento alimenticio han mejorado en menor medida que el nivel medio de la subregión. Por ello, si se excluye Brasil, el índice del abastecimiento alimenticio para los demás países mejora en gran medida. Dentro del grupo de productos no alimenticios cabe destacar los grandes aumentos experimentados en las disponibilidades por habitante de algodón y fibras duras, que alcanzan a 58 y 120 por ciento, respectivamente, durante el período que media entre 1934-38 y 1952-53.

En la zona de los países templados de América del Sur se registra un fenómeno similar al de la subregión tropical. Los abastecimientos registrados en un país —en este caso la Argentina— pesan en tal medida dentro de la zona, que configuran el índice general de ella. Por circunstancias que se detallan más adelante, los abastecimientos por habitante en dicho país registran un descenso considerable en los años de la postguerra, que contrarrestan casi totalmente los mejoramientos habidos en las otras naciones que forman esta subregión. De esta manera, el índice zonal señala, para los alimentos, un mejoramiento de apenas 3 por ciento en 1952-53 en relación con el nivel existente en la preguerra. Pero si se excluye a la Argentina, el conjunto de los otros países alcanza un nivel 18 por ciento superior al del período 1934-38. Entre los productos que registran aumentos de importancia pueden señalarse el arroz, la leche, los aceites comestibles y el azúcar, tanto en la Argentina como en los otros países. En cambio, el abasto de carnes, que constituye un rubro básico y de gran peso dentro de la dieta de la subregión, ha permanecido prácticamente constante.

En el grupo de productos no alimenticios, tanto la Argentina como los otros países de la subregión templada registran aumentos en el abastecimiento de bastante consideración. Sin embargo, las estadísticas pertinentes a la Argentina señalan fluctuaciones marcadas en el abastecimiento de linaza en el trienio 1949-51 y de lana en el año 1953, por lo que el índice general de la zona se ve desfavorablemente afectado. Por esta razón, en el cuadro 29 se ha preferido presentar el índice del grupo no alimenticio para los dos casos: incluyendo y excluyendo a la

Cuadro 29

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DEL ABASTECIMIENTO DE PRODUCTOS
AGROPECUARIOS EN LAS SUBREGIONES^a
(1934-38 = 100)

	Global		Por habitante	
	1949-51	1952-53	1949-51	1952-53
<i>México y América Central</i>	168	172	117	118
Alimentos	154	170	115	117
Alimentos, excluyendo leche	168	186	125	127
No alimentos	199	200	148	137
<i>Zona del Caribe</i>	140	169	113	129
Alimentos	140	170	113	130
No alimentos	139	142	112	108
<i>Zona Tropical de América del Sur</i>	147	160	110	112
Alimentos	146	157	109	110
Alimentos, excluyendo carnes	157	172	118	120
No alimentos	149	185	112	130
<i>Excluyendo el Brasil</i>	163	181	123	126
Alimentos	162	181	123	126
No alimentos	176	185	133	128
<i>Zona Templada de América del Sur</i>	129	137	104	103
Alimentos	125	134	101	101
No alimentos	201	191	162	143
<i>Excluyendo la Argentina</i>	142	153	120	118
Alimentos	135	145	114	112
No alimentos	260	288	220	223

FUENTE: FAO-CEPAL.

^a Comprende los siguientes productos: alimentos: trigo, arroz, maíz, frijoles, raíces y tubérculos, azúcar, aceites, carne y leche; no alimentos: tabaco, algodón, lana, fibras duras y aceites no comestibles.

Argentina. El aumento más significativo dentro de este grupo de productos corresponde al algodón, cuyo abastecimiento en la subregión —incluida la Argentina— ha mejorado en casi 145 por ciento por habitante. Las fibras duras también muestran incrementos considerables, que en 1952-53 llegan a más de 110 por ciento por habitante en relación con la preguerra.

2. Situación en algunos países

a) Argentina

i) *Alimentos*. Los abastecimientos alimenticios por habitante en Argentina han permanecido en los últimos años por debajo del nivel existente en la preguerra, lo que contrasta con el aumento experimentado por los ingresos desde esa fecha hasta ahora. Es indudable que esta disminución en los abastecimientos por habitante se de-

bió a la caída experimentada por la producción agrícola de este país en los años intermedios del período en estudio. Los productos que más pesan en la dieta argentina —el trigo y las carnes— registran descensos aparentes de importancia hasta 1952. En 1953, merced a la recuperación de la producción de trigo, se advierte una superación en la disponibilidad bruta por habitante de este producto. Aun si se descuenta la gran existencia de trigo acumulada por la Argentina en este año, de todos modos el índice de abastecimiento neto por habitante de este cereal sería algo más alto que el de la preguerra. En cuanto a las carnes, en 1953 se acusa un descenso aún más pronunciado,⁴ como puede apreciarse en el cuadro 30. En cambio, otros productos como los aceites comestibles, arroz,

⁴ En fuentes no oficiales se afirma que el consumo de este producto por habitante ha permanecido más o menos constante durante todo el período en estudio.

Cuadro 30
ARGENTINA: DISPONIBILIDAD BRUTA POR HABITANTE DE ALGUNOS
PRODUCTOS AGROPECUARIOS
(Kg/año)

	1934-38	1949-51	1952	1953	Promedio 1952-53
<i>Alimentos:</i>					
Trigo	244	175	124	276	210
Maíz	101	101	77	131	104
Raíces y tubérculos	100	115	84	110	97
Aceites comestibles	6	13	14	10	12
Azúcar	30	34	36	33	34
Arroz	7	8	9	9	9
Carnes	107	100	102	92	97
Leche	206	247	258	246	252
<i>No alimentos:</i>					
Aceites no comestibles	4,2	"	3,9	4,5	4,2
Tabaco	1,5	2,0	2,0	2,1	2,1
Algodón	2,3	5,3	5,7	3,8	4,7
Lana	1,1	2,0	1,6	1,3	1,5

FUENTE: CEPAL.

^a La exportación fue mayor que la importación.

azúcar, y leche, acusan fuertes aumentos en el abastecimiento por habitante.

ii) *Productos no alimenticios*. Según se desprende del cuadro 30, el mejoramiento en los abastos de este grupo de productos se debe fundamentalmente al incremento experimentado por el abastecimiento de algodón, que ha aumentado a más del doble entre la preguerra y los últimos años. Similarmente, registran aumentos —aunque de menor cuantía— los abastecimientos de lana y tabaco, mientras que los de aceites no comestibles —sobre todo linaza— han permanecido prácticamente constantes.

Cuadro 31

ARGENTINA: ÍNDICE DEL INGRESO BRUTO DISPONIBLE Y DE LOS ABASTECIMIENTOS BRUTOS POR PERSONA (1934-38 = 100)

	Promedio 1949-51	Promedio 1952-53
Abastecimiento de productos agropecuarios.	100	98
Abastecimiento de productos agropecuarios, excluyendo carne.	105	104
Alimentos ^a	97	93
Alimentos excluyendo carne	100	101
No alimentos ^b	144	119
Ingreso bruto disponible ^c	135	121

FUENTE: FAO-CEPAL.

^a Comprende los siguientes productos: trigo, maíz, arroz, frijoles, raíces y tubérculos, azúcar, aceites comestibles, carnes y leche.

^b Comprende los siguientes productos: tabaco, algodón, lana, fibras duras y aceites no comestibles.

^c Corresponde al índice del consumo de bienes y servicios por habitante, que refleja más aproximadamente las fluctuaciones del ingreso disponible por habitante.

Los índices que se presentan en el cuadro 31 reflejan que los abastecimientos de productos no alimenticios han seguido en forma estrecha las fluctuaciones del ingreso, mientras que el de los alimentos —influido por el descenso registrado en las carnes— parecería indicar una elasticidad negativa. Esto último, en realidad, no es posible para el conjunto de los alimentos y las cifras que aquí se presentan habría que considerarlas más bien como un reflejo de las dificultades del abastecimiento que como una reacción natural de la demanda frente a los aumentos del ingreso. Si se excluye la carne del cómputo anterior, se observa un cambio de alguna importancia en el índice de los alimentos y, en consecuencia, también en el índice total.

b) *Brasil*

i) *Alimentos*. Un factor que ha influido en forma muy importante sobre la evolución de los índices del abastecimiento alimenticio es el descenso del abastecimiento de carne, producto que se encuentra en insuficiencia dentro de la dieta brasileña. Como puede observarse en el cuadro 32, la disponibilidad bruta de carnes por persona ha bajado en 16 por ciento entre 1934-38 y el promedio de los años 1952 y 1953. Asimismo, se registra un descenso cercano a 7 por ciento en el abastecimiento de leche y una caída más pronunciada en la disponibilidad aparente de maíz, tanto en la fracción utilizada como forraje cuanto en aquella parte consumida directamente por la población. En cambio, el resto de los productos alimenticios considerados ha registrado alzas de consideración, destacándose especialmente el caso del arroz, cuya disponibilidad bruta por persona aumentó en cerca de 60 por ciento

entre la preguerra y el promedio 1952-53, y el del azúcar y las raíces y tubérculos, en los cuales se registran aumentos de aproximadamente 50 por ciento en el mismo período.

Al comparar el curso seguido por los abastecimientos alimenticios con el del ingreso disponible por habitante (véase el cuadro 32), se concluye que la demanda creada por el aumento de los ingresos no ha sido plenamente satisfecha. No obstante, si se recuerda que algunos productos, como la carne y la leche, han influido muy desfavorablemente en el índice del grupo alimenticio, es menester excluirlos del cómputo a fin de tener una visión más clara de lo sucedido con el resto de los productos que componen la dieta brasileña. En el cuadro 32 se presentan ambas series y allí se puede comprobar que, mientras el índice general —incluyendo carne y leche— sólo mejoró en un 7 por ciento en 1952-53 en relación con 1934-38, el índice para los demás alimentos mejoró en 28 por ciento en el mismo período si se excluyen ambos productos. Este incremento parece ser bastante normal, si se considera que los ingresos medios por habitante subieron en el mismo período en alrededor de 60 por ciento. En cuanto al fenómeno observado en las carnes y leche, valgan los mismos comentarios que en el caso argentino. No parece lógico suponer a estos productos una elasticidad-ingreso de la demanda negativa; los descensos anotados se deben más bien a dificultades de abastecimiento derivadas del problema ganadero existente en el Brasil, el cual debe merecer en el futuro una consideración especial. En cuanto al maíz su menor abastecimiento debe obedecer a una probable sustitución por arroz y trigo, lo cual sí aparece como un fenómeno normal en función del crecimiento de los ingresos.

Cuadro 32

BRASIL: ÍNDICES DEL ABASTECIMIENTO POR PERSONA DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS Y DEL INGRESO DISPONIBLE POR HABITANTE (1934-38 = 100)

	Promedio 1949-51	Promedio 1952-53
Abastecimiento de productos agropecuarios.	105	107
Abastecimiento excluyendo carne y leche.	123	128
Alimentos ^a	105	105
Alimentos excluyendo carne y leche.	128	128
No alimentos ^a	107	130
Ingreso disponible ^a	150	162

FUENTE: FAO-CEPAL.

^a Véanse las notas del cuadro 31.

ii) *Productos no alimenticios*. Ya se ha señalado en párrafos anteriores que el abastecimiento bruto estadístico de café en el Brasil ha sufrido oscilaciones tan violentas que se ha preferido excluir dicho producto a los efectos del análisis. Efectuada esta exclusión, el conjunto de los otros productos no alimenticios presenta un índice de abastecimiento más normal, especialmente en los últimos años. Puede observarse en el cuadro 33 que el consumo aparente de fibras vegetales ha aumentado en cerca de 60 por ciento, lo que se explica por el gran desarrollo que ha tenido la industria textil de este país. En cambio, los abastecimientos, por persona, de tabaco, aceites no comestibles y lana no muestran variación.

Cuadro 33

BRASIL: ABASTECIMIENTO DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS POR HABITANTE

(Kg/año)

	Promedio 1934-38	Promedio 1949-51	Promedio 1952-53
Alimentos:			
Trigo	29,3	32,0	36,6
Maíz ^a	87,3	66,9	64,6
Arroz	33,1	55,9	52,2
Frijoles	20,6	23,7	23,0
Azúcar	25,1	33,1	35,4
Raíces y tubérculos	163,2	271,9	252,5
Aceites comestibles	2,5	2,8	3,0
Carnes	33,2	28,3	28,2
Leche	105,0	97,2	98,2
No alimentos:			
Aceites no comestibles	0,6	0,7	0,6
Tabaco	1,6	1,6	1,6
Algodón	4,2	4,5	6,3
Fibras duras	0,2	0,2	0,8
Lana	0,2	0,2	0,2

FUENTE: FAO.

^a Excluyendo la parte destinada a forraje.

c) Colombia

i) *Alimentos*. El abasto de productos alimenticios en Colombia ha seguido un curso satisfactorio si se comparan los niveles prevalecientes en el bienio 1952-53 con el de 1934-38. Prácticamente todos los rubros importantes de la dieta colombiana han experimentado aumentos de cierta consideración, entre los que destacan los relativos al arroz, azúcar, raíces y tubérculos, aceites comestibles y leche. (Véase el cuadro 34.)

Cuadro 34

COLOMBIA: ABASTECIMIENTO DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS POR PERSONA

(Kg/año)

	1934-38	1949-51	1952-53
Alimentos:			
Trigo	14,5	14,5	15,1
Maíz ^a	46,5	47,2	59,2
Arroz	13,5	25,1	25,3
Frijoles	4,2	4,5	4,4
Raíces y tubérculos	75,3	111,5	115,7
Azúcar	6,6	12,7	15,6
Aceites comestibles	0,2	0,7	0,7
Carnes	24,4	29,7	29,7
Leche	112,8	165,4	154,0
No alimentos:			
Aceites no comestibles	—	0,2	0,2
Algodón	1,0	2,3	2,4
Lana	—	0,2	0,1
Tabaco	1,1	1,5	1,5
Fibras duras	1,2	1,0	1,0

FUENTE: FAO.

^a Descontada la parte destinada a forraje.

ii) *Productos no alimenticios*. El aumento notable experimentado por el abastecimiento de algodón es el que da la fisonomía al índice de este grupo. (Véase el cuadro 35.) Los demás rubros acusan también aumentos —con excepción de las fibras duras—, pero son de menor consideración.

Al comparar los índices de abastecimientos agropecuarios con el del ingreso disponible se observa en Colombia

una concordancia bastante estrecha, en contraste con lo sucedido en otros países.

d) Chile

i) *Alimentos*. A diferencia del caso colombiano, en este país el crecimiento de los abastos no es homogéneo,

Cuadro 35

COLOMBIA: ÍNDICES DEL ABASTECIMIENTO AGROPECUARIO Y DEL INGRESO DISPONIBLE POR PERSONA

(1934-38 = 100)

	1949-51	1952-53
Abastecimientos agropecuarios	137	136
Alimentos ^a	134	134
No alimentos ^a	180	179
Ingreso disponible ^a	135	149

FUENTE: FAO-CEPAL.

^a Véanse las notas del cuadro 31.

ya que se registran considerables aumentos en algunos productos como arroz, aceites comestibles y leche, mientras que en otros —carnes y tubérculos— se acusan descensos de alguna consideración. (Véase el cuadro 36.)

Las disponibilidades alimenticias por persona en Chile han mejorado en 13 por ciento en los últimos años en relación con el nivel existente en la preguerra, mientras que el ingreso medio por habitante subió en el mismo período en más de 30 por ciento. (Véase el cuadro 37.)

Cuadro 36

CHILE: ABASTECIMIENTO POR PERSONA DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS

(Kg/año)

	Promedio 1934-38	Promedio 1949-51	Promedio 1952-53
Alimentos:			
Trigo	176,7	178,0	186,2
Arroz	7,2	10,1	14,7
Frijoles	8,8	5,8	8,3
Raíces y tubérculos	90,5	82,8	75,2
Aceites comestibles	1,2	3,8	3,3
Azúcar	25,9	31,2	23,9
Carnes	28,0	27,7	26,7
Leche	80,1	129,6	128,7
No alimentos:			
Tabaco	1,5	2,0	2,1
Algodón	0,5	3,0	2,6
Lana	0,5	1,4	1,4
Fibras duras	—	0,1	0,1
Aceites no comestibles	0,2	0,3	0,4

FUENTE: FAO.

Cuadro 37

CHILE: ÍNDICES DEL ABASTECIMIENTO DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS Y DEL INGRESO DISPONIBLE POR PERSONA

(1934-38 = 100)

	Promedio 1949-51	Promedio 1952-53
Abastecimiento agropecuario	120	119
Alimentos ^a	113	113
No alimentos ^a	238	227
Ingreso disponible ^a	122	133

FUENTE: FAO-CEPAL.

^a Véanse las notas del cuadro 31.

ii) *Productos no alimenticios*. A diferencia de los alimentos, el abastecimiento de este grupo de productos ha mejorado en forma notable desde la preguerra hasta ahora, lo que es un reflejo, a su vez, del gran desarrollo industrial que Chile ha experimentado en los últimos quince años. Puede observarse en el cuadro 36 que son las fibras textiles las que acusan el mayor aumento, siendo de destacar el incremento registrado por el abastecimiento de algodón, que sube entre cinco y seis veces por habitante con relación a la preguerra.

e) *México*

i) *Alimentos*. Los abastecimientos por habitante en México han mejorado en alrededor de 15 por ciento desde la preguerra hasta 1952-53. En este mejoramiento han tenido una participación sustancial los incrementos registrados en maíz, arroz, trigo, frijoles y aceites comestibles, que han contrarrestado ampliamente el descenso experimentado en el abastecimiento de leche. Por su parte, el abastecimiento por habitante de carnes no registra variaciones considerables.

En el cuadro 38 puede apreciarse claramente el curso seguido por los abastecimientos de los principales productos agropecuarios.

Cuadro 38

MÉXICO: ABASTECIMIENTO DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS POR PERSONA (Kg/año)

	Promedio 1934-38	Promedio 1949-51	Promedio 1952-53
<i>Alimentos:</i>			
Trigo	21,9	33,1	34,2
Maíz ^a	82,2	108,0	115,6
Arroz	3,0	5,5	6,0
Frijoles	5,8	9,1	10,0
Raíces y tubérculos	5,6	7,7	7,9
Aceites comestibles	1,2	3,8	4,8
Azúcar	16,9	24,1	28,2
Carnes	17,0	17,1	16,8
Leche	84,6	67,9	70,5
<i>No alimentos:</i>			
Tabaco	0,8	1,4	1,4
Aceites no comestibles	0,1	0,3	0,6
Algodón	2,5	3,0	2,3
Lana	0,1	0,2	0,1
Fibras duras	1,6	2,7	3,0

FUENTE: FAO.
a Descontada la parte correspondiente a forraje.

ii) *Productos no alimenticios*. El abastecimiento por habitante de este grupo de productos acusa aumentos más marcados que el de los alimentos. Los rubros que experimentan un mayor incremento son las fibras duras, el tabaco y los aceites no comestibles. En cambio, el abastecimiento de algodón por habitante decrece ligeramente en el bienio 1952-53, después de haber registrado un aumento de 20 por ciento en promedio en el período 1949-51.

En general, los abastos agropecuarios, especialmente los alimenticios, no han crecido parejos con el aumento de los ingresos, que en México alcanza tasas bastante elevadas. Así, mientras estos últimos crecen en 80 por ciento por persona entre 1934-38 y 1952-53, los abastecimientos alimenticios lo hacen sólo en 14 por ciento y los totales en 15 por ciento. Esta situación se debe en gran parte al escaso

progreso experimentado por la producción lechera, que a su vez se ha traducido en los deficientes niveles que registra el abastecimiento de leche. Si se excluye este producto, el índice de los demás productos mejora sustancialmente, como puede comprobarse en el cuadro 39.

Cuadro 39

MÉXICO: ÍNDICES DEL ABASTECIMIENTO DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS Y DEL INGRESO DISPONIBLE POR PERSONA (1934-38 = 100)

	1949-51	1952-53
Abastecimientos agropecuarios	115	115
Abastecimientos excluyendo leche	128	128
Alimentos ^a	113	114
Alimentos excluyendo leche	125	127
No alimentos ^a	142	123
Ingreso disponible ^a	177	180

FUENTE: FAO-CEPAL.
a Véanse las notas del cuadro 31.

3. *Los niveles del consumo de alimentos y de la nutrición*

Habiendo analizado las tendencias del abastecimiento de alimentos, es conveniente ahora considerar el grado en que los progresos registrados desde la guerra en la producción, utilización y comercio de alimentos, han afectado los niveles medios y la estructura del consumo y la nutrición en los diferentes países de la región.

En el cuadro 40 se presentan los abastecimientos alimenticios promedios nacionales o por habitante disponibles para consumo humano⁵ en algunos países y estimados según el método de las Hojas de Balance de Alimentos, tanto para el período de preguerra, como para los años inmediatamente posteriores a la guerra y para los años más recientes sobre los cuales se posee información estadística completa.

Los contenidos calóricos y proteicos de estos mismos abastecimientos alimenticios se presentan en el cuadro 41. Los niveles calóricos han aumentado, por lo general, en la mayoría de los países, sobrepasando incluso los niveles de preguerra, como un reflejo de los mejoramientos en el abastecimiento neto de productos alimenticios que se describió antes en esta sección. Más aún, la comparación entre los niveles calóricos recientes y los requerimientos nutricionales estimados demuestra que en muchos países los primeros se acercan bastante a los niveles requeridos, y que en algunos países hasta los han sobrepasado.

Aunque desde un punto de vista cuantitativo los niveles promedios del consumo de alimentos parecen ser satisfactorios en muchos países de la región, la situación desde el punto de vista de la calidad nutritiva de los abastecimientos alimenticios no es tan satisfactoria. Considerando los niveles de proteínas animales como la mejor indicación disponible sobre la calidad nutritiva de la dieta, podrá verse en el cuadro 41 que en algunos países los niveles están muy por debajo de aquellos registrados en otros, y necesitan ser elevados sustancialmente antes que puedan considerarse medianamente satisfactorios.

⁵ Debe hacerse presente que los abastecimientos disponibles para consumo humano difieren de los abastecimientos netos presentados en los párrafos anteriores, por el hecho que ahora se han efectuado ajustes por concepto de desperdicio y utilización para fines no alimenticios.

Cuadro 40

AMÉRICA LATINA: ABASTECIMIENTOS ALIMENTICIOS DISPONIBLES PARA EL CONSUMO HUMANO

(Kilogramos por habitante y por año al nivel del comercio minorista)

	Cerea- les	Raíces y tu- bércu- los	Legu- mino- sas y nueces	Azúcar	Aceites y grasas	Carne	Huevos	Pes- cado	Leche y queso	Ver- duras	Fru- tas
<i>Argentina:</i>											
Preguerra	106,1	65,8	2,5	27,2	9,8	106,9	7,1	4,5	162,0	25	47
1946-1949	124,5	87,3	2,1	34,7	16,6	114,4	7,3	4,0	164,0	30	58
Reciente (1952)	100,5	55,2	3,1	31,0	19,9	99,4	9,7	4,4	124,6	51	55
<i>Brasil:</i>											
Preguerra	78,3	91,1	23,0	24,7	5,5	49,8	2,6	3,2	...	20	68
1946-1949	79,3	122,7	26,1	30,4	6,4	39,4	2,7	2,9	...	24	81
Reciente (1952)	89,4	116,8	24,9	33,4	6,9	26,6	3,3	4,4	...	26	92
<i>Chile:</i>											
Preguerra	123,8	73,3	10,3	25,4	5,0	38,4	1,7	7,2	54,0	50	42
1946-1949	133,7	79,5	6,0	26,0	6,0	37,6	2,0	11,3	68,5	54	41
Reciente (1952)	134,7	64,4	9,0	23,9	9,0	31,5	4,6	19,4	82,8	57	43
<i>Colombia:</i>											
Preguerra	57,4	86,8	7,0	40,0	3,2	26,2	3,5	0,6	94,3	10	132
1946-1949	71,5	98,0	8,0	61,7	2,9	29,0	4,2	0,6	144,8	12	105
Reciente (1950/1951)	59,4	90,4	10,0	71,0	2,9	32,6	2,8	1,5	164,8	13	120
<i>México:</i>											
1946-1949	123,0	7,0	10,0	26,0	6,0	23,0	2,0	2,0	71,0	24	58
Reciente (1952)	143,6	6,5	14,9	32,5	8,8	19,2	2,0	2,7	66,9	23	56
<i>Perú:</i>											
Preguerra	98,2	108,9	15,6	13,6	4,0	24,0	3,2	3,3	38,7	14	42
1946-1949	102,6	122,2	6,9	22,4	3,9	22,6	3,3	3,4	36,3	14	43
Reciente (1952)	102,7	169,2	8,8	22,2	6,2	19,9	2,7	4,3	29,0	50	34
<i>Uruguay:</i>											
Preguerra	85,2	39,5	2,5	24,0	12,6	106,6	7,4	1,9	165,8	10	29
1946-1949	100,4	34,0	2,0	28,1	11,7	106,5	8,2	2,2	183,2	14	40
Reciente (1952)	93,5	57,9	1,3	32,3	15,4	125,6	6,5	2,5	163,6	24	51

FUENTE: FAO.

Cuadro 41

AMÉRICA LATINA: CONTENIDO CALÓRICO Y PROTÉICO DE LOS ABASTECIMIENTOS ALIMENTICIOS

(Promedios por habitante y por día)

	Calorías	Proteínas (gramos)	
		Animales	Totales
Argentina:			
Preguerra	2.730	61,7	98,4
1946-49	2.190	65,6	101,8
Reciente (1952)	2.800	57,0	95,5
Necesidad calórica estimada	2.600		
Brasil:			
Preguerra	2.150	...	68,0
1946-49	2.340	...	63,4
Reciente (1952)	2.350	...	57,0
Necesidad calórica estimada	2.450		
Chile:			
Preguerra	2.240	21,1	68,9
1946-49	2.360	22,7	71,3
Reciente (1952)	2.490	27,0	77,0
Necesidad calórica estimada	2.640		
Colombia:			
Preguerra	1.860	19,8	46,7
1946-49	2.280	25,6	56,3
Reciente (1950/51)	2.400	30,0	56,0
Necesidad calórica estimada	2.550		
México:			
1946-49	2.050	16,0	56,0
Reciente (1952)	2.270	15,2	64,9
Necesidad calórica estimada	2.490		
Perú:			
Preguerra	1.870	14,0	56,2
1946-49	1.920	13,3	51,9
Reciente (1952)	2.080	12,2	54,4
Necesidad calórica estimada	2.540		
Uruguay:			
Preguerra	2.380	60,9	89,5
1946-49	2.580	62,1	94,1
Reciente (1952)	2.940	67,0	98,8
Necesidad calórica estimada	2.570		

FUENTE: FAO.

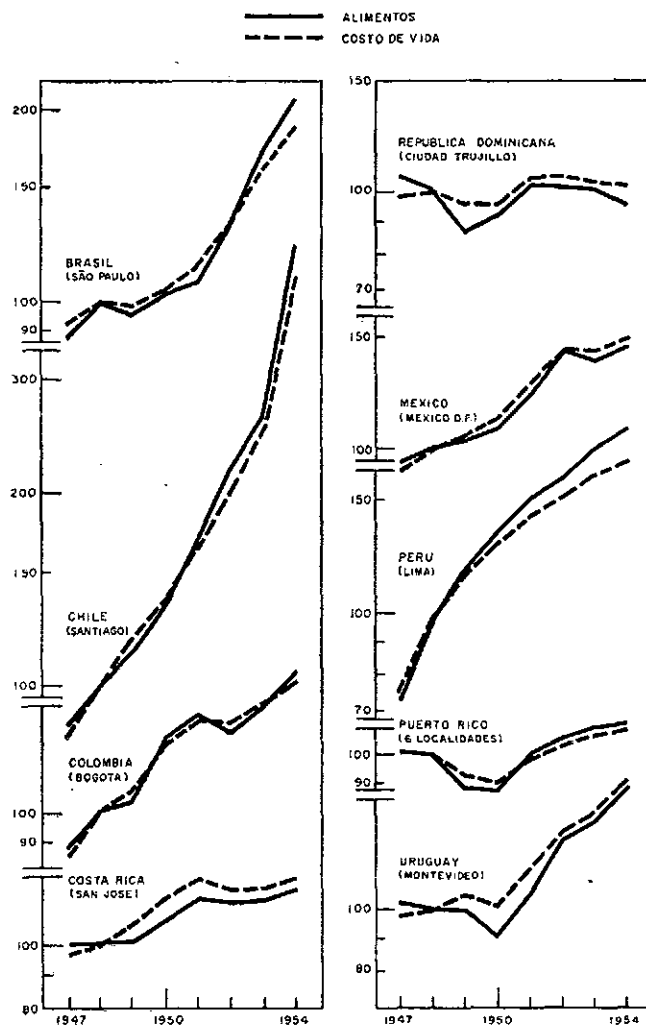
Sin embargo, las informaciones sobre el consumo de alimentos derivadas de las Hojas de Balance de Alimentos sólo indican los abastecimientos medios disponibles por persona en cada país, y no revelan las variaciones en el consumo entre diferentes partes del país o diversas secciones de la población. Es importante, por consiguiente, estudiar también los resultados de las encuestas sobre la dieta y nutrición de grupos específicos de la población. La Tercera Reunión Regional de la FAO, celebrada en septiembre de 1954, señalaba con respecto a este punto que "las encuestas alimentarias realizadas en 11 países de la región mostraron que las necesidades calóricas se encontraban adecuadamente satisfechas, pero que existen serias deficiencias en la calidad de la dieta...". De esta manera, los resultados de las encuestas confirman el cuadro general revelado por las Hojas de Balance de Alimentos disponibles.

Del análisis anterior sobre los actuales niveles del con-

Gráfico VII

AMÉRICA LATINA: ÍNDICE DEL COSTO DE VIDA Y DE LOS PRECIOS AL POR MENOR DE ALIMENTOS EN ALGUNOS PAÍSES (1948 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



FUENTE: FAO, Monthly Bulletin of Agriculture Economics, vol. IV No 11. (noviembre 1955.)

sumo de alimentos y de la nutrición se desprende con claridad que existe una necesidad urgente de aumentar el consumo de alimentos protectores, especialmente aquellos de origen animal. Entre éstos, la leche debería merecer una elevada prelación en vista de la insuficiencia de proteínas de alto valor biológico, que afecta seriamente la salud de madres y niños, tal como ha sido demostrado en una reciente encuesta efectuada en la región.

Capítulo V

EL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

1. Situación general

La disparidad que ha existido entre el crecimiento de la demanda y de la producción agrícola por habitante, ha tenido una repercusión desfavorable sobre el comercio exterior latinoamericano de productos agropecuarios. Muchos países de la región han debido disminuir sus exportaciones y aumentar sus importaciones de estos productos a fin de hacer frente a los requerimientos de la demanda interna. Como puede observarse en el cuadro 42 y en el gráfico VIII, mientras las exportaciones agropecuarias totales escasamente superaron en 1953 el nivel de la preguerra, las importaciones de productos de la agricultura subieron en el mismo período en más de 70 por ciento.

La caída más fuerte en las exportaciones corresponde al grupo de productos alimenticios, que registra también el aumento más pronunciado en las importaciones. Las exportaciones netas de dichos productos alcanzaron en 1953 a sólo el 52 por ciento del nivel global registrado en la preguerra y 37 por ciento del nivel por habitante. Por el contrario, las exportaciones netas de materias primas agropecuarias y otros productos no alimenticios muestran una firmeza mucho mayor, aunque siempre a niveles más bajos que en el período anterior a la guerra.

En la caída de las exportaciones alimenticias desempeñan un papel principal el trigo, el maíz y las carnes. En cuanto al trigo, después del extraordinario descenso registrado en 1952 por las exportaciones argentinas, se produce

una marcada recuperación en 1953. En cambio, en los otros dos productos —que experimentan disminuciones de casi 90 y 50 por ciento respectivamente en relación con el nivel de preguerra— no se advierten los mismos síntomas de recuperación. Las exportaciones de leche, que en 1952 habían bajado a menos de la tercera parte del volumen registrado en 1934-38, mejoran bruscamente en 1953, superando en más de 80 por ciento el nivel de preguerra. Por su parte, las exportaciones de semillas oleaginosas comestibles, después de una alentadora recuperación en el trienio 1949-51, descienden en 1952 y 1953 hasta niveles inferiores al del período de preguerra considerado. Dos productos alimenticios de importancia cuya exportación se ha mantenido firmemente por sobre los niveles de 1934-38 son el azúcar y el arroz, aunque este último tendió a decaer en el curso de 1953.

En cuanto a las exportaciones de productos no alimenticios, las oleaginosas —en especial la linaza— registran un nivel mucho más bajo durante todo el período de postguerra. La lana, que había descendido levemente en el trienio 1949-51 y en 1952, se recupera ampliamente en el año 1953, aun cuando declinó más tarde, como se verá oportunamente. Los otros productos considerados —café, tabaco, algodón y fibras duras— muestran ciertas fluctuaciones en sus exportaciones pero en todo momento por encima del nivel de la preguerra.

Con respecto a las importaciones, cabe destacar el gran aumento de las correspondientes a trigo, azúcar, leche y

Cuadro 42

AMÉRICA LATINA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS^a

	Globales				Por habitante			
	1934-38	1949-51	1952	1953	1934-38	1949-51	1952	1953
A. VALORES (Dólares a precios constantes de 1950)								
<i>Exportaciones brutas</i>	3.926	3.656	3.271	4.066	32,2	23,0	19,1	23,3
Alimentos	1.492	1.151	1.032	1.337	12,2	7,3	6,0	7,6
No alimentos	2.434	2.505	2.239	2.729	20,0	15,7	13,1	15,6
<i>Importaciones brutas</i>	575	933	976	991	4,7	5,8	5,7	5,7
Alimentos	398	677	732	768	3,3	4,2	4,3	4,4
No alimentos	177	256	244	223	1,4	1,6	1,4	1,3
<i>Exportaciones netas</i>	3.351	2.724	2.295	3.075	27,5	17,2	13,4	17,5
Alimentos	1.094	475	300	569	8,9	3,1	1,7	3,2
No alimentos	2.257	2.249	1.995	2.506	18,6	14,1	11,7	14,3
B. INDICES (1934-38=100)								
<i>Exportaciones brutas</i>		93	83	104		71	60	72
Alimentos		77	69	90		59	50	62
No alimentos		103	92	112		78	66	78
<i>Importaciones brutas</i>		162	170	172		123	121	121
Alimentos		170	184	193		127	130	133
No alimentos		144	138	126		114	100	93
<i>Exportaciones netas</i>		81	68	91		62	49	63
Alimentos		43	28	52		34	19	36
No alimentos		99	89	111		76	63	79

FUENTE: CEPAL.

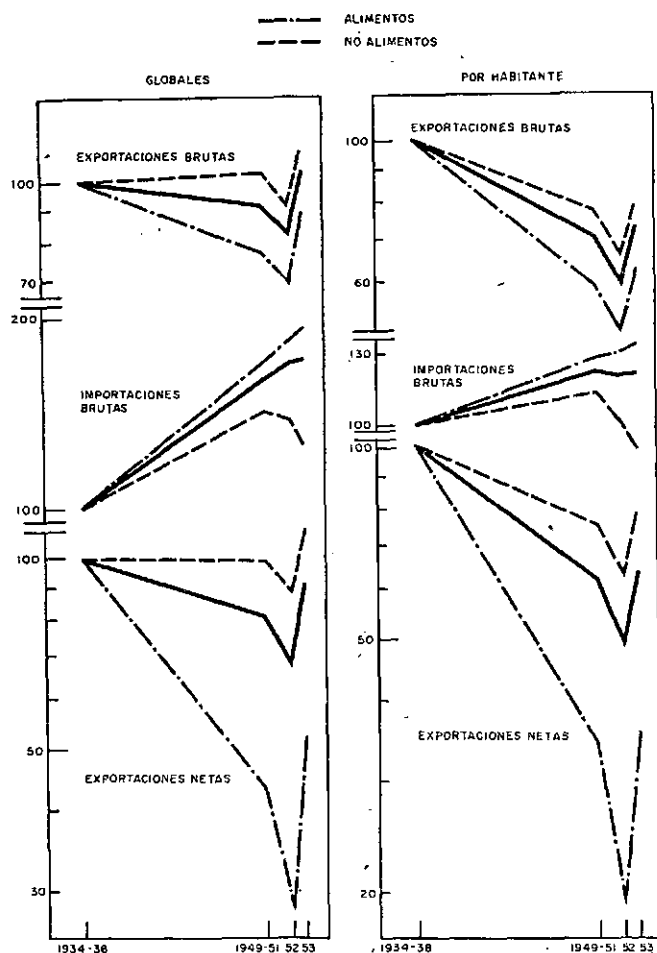
^a Corresponde a 12 países que comprenden cerca del 90 por ciento.

Gráfico VIII

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PROMEDIO DE 12 PAÍSES

(1934-38 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



carnes. En cambio, las de arroz han disminuído gradualmente y las de oleaginosas comestibles registran fuertes fluctuaciones, aunque siempre a niveles algo mayores que el del período 1934-38. En cuanto a las importaciones de productos no alimenticios, los cambios más significativos corresponden al algodón, cuyas cifras muestran incrementos cercanos a 5 veces el nivel de preguerra.

El curso seguido por las exportaciones agropecuarias de la región muestra que se ha ido produciendo una dependencia cada vez mayor de sólo cuatro productos: café, azúcar, trigo y algodón. En 1934-38 estos productos representaban únicamente el 51 por ciento del valor de las exportaciones agropecuarias y forestales de la región, mientras que en 1952 y 1953 este porcentaje se elevó al 68 por ciento. Esta tendencia a la concentración, en oposición a una saludable diversificación de las exportaciones, puede ser sumamente peligrosa, si se considera —tal como se expone en otras secciones de este documento— que varios de esos productos se encuentran en excedente en varias regiones del mundo.

En el cuadro 43 se presentan los índices del movimiento

del comercio exterior de algunos de los principales rubros de importación y exportación agropecuarios de América Latina.

2. Situación de algunos países de la región

La evolución del comercio exterior de productos agropecuarios no ha sido homogénea en todos los países latinoamericanos. Así, mientras algunos —Cuba, México, Colombia y Paraguay— acentuaron su posición de exportadores netos, otros —como por ejemplo Argentina, cuya producción experimentó serios descensos— se han visto forzados a disminuir gradualmente sus márgenes de exportación, a fin de hacer frente al creciente aumento de la demanda interna. A la vez, naciones deficitarias como Bolivia y Chile han debido aumentar marcadamente sus importaciones netas, llegando a registrar en 1952 y 1953, saldos negativos de gran consideración en su comercio exterior de productos agropecuarios. Venezuela también ha pasado a formar parte del grupo de países deficitarios, en tanto que en 1934-38 era exportador neto de esos productos.

A continuación se presenta un somero análisis de lo ocurrido en los principales países de América Latina.

a) Argentina

Las exportaciones netas totales de este país bajaron en cerca de 40 por ciento entre 1934-38 y 1953. El grupo de productos alimenticios experimentó la caída más fuerte con casi 50 por ciento, principalmente por las menores exportaciones de trigo y maíz. Por su parte, los productos no alimenticios descendieron en el mismo período en cerca de 30 por ciento, a causa sobre todo de la disminución en las exportaciones de linaza.

b) Brasil

Este país ha debido aumentar fuertemente las importaciones de alimentos para abastecer a su creciente población, y ha pasado de exportador neto en 1934-38 a importador neto de alimentos en la postguerra. Los rubros principales que han influído en esta situación son el trigo sobre el cual se presentan consideraciones más detalladas en otra sección de este documento, y cuya importación subió en cerca de 70 por ciento entre la preguerra y 1953, y los productos lácteos, cuya importación pasó de 2.000 toneladas en 1934-38 a 83.000 en 1952, para declinar a 25.000 en 1953. A la inversa, las exportaciones netas de productos no alimenticios han ido en aumento, debido principalmente al incremento de las exportaciones de café. Ello ha permitido que, en el conjunto, el Brasil haya conservado en forma más o menos constante sus niveles de exportación neta total prevalecientes en la preguerra.

c) Colombia

Este país ha mejorado sustancialmente su situación de exportador neto de productos agropecuarios, tanto por haber disminuído las importaciones netas de alimentos como por el alza considerable que han experimentado las exportaciones netas de productos no alimenticios. El café ha tenido una participación muy destacada en esta situación; sus exportaciones aumentaron en 75 por ciento entre 1934-38 y 1953.

Cuadro 43

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DEL VOLUMEN FÍSICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS SELECCIONADOS
(1934-38 = 100)

	V o l ú m e n e s (Miles de toneladas)				Í n d i c e s		
	1934-38	1949-51	1952	1953	1949-51	1952	1953
<i>Exportaciones:</i>							
Trigo ^a	3.445,2	2.488,0	271,9	2.624,1	72	8	76
Maíz	6.618,6	732,0	719,3	1.125,3	11	11	17
Arroz ^b	156,1	313,6	454,9	258,9	201	291	166
Azúcar	4.930,7	8.040,6	7.757,6	8.574,9	163	157	174
Leche ^c	232,7	207,8	67,4	424,0	89	29	182
Carnes ^c	921,0	662,9	457,5	468,2	72	50	51
Oleaginosas comestibles ^d	253,1	451,5	135,6	199,0	178	54	79
Café	1.397,5	1.597,2	1.593,2	1.698,8	114	114	122
Tabaco	57,4	73,0	73,2	62,7	127	127	109
Algodón	338,0	287,0	296,4	562,5	114	117	166
Fibras duras	99,8	166,8	103,5	113,0	167	104	113
Lana ^e	117,5	109,4	104,4	161,2	93	89	137
Oleaginosas no comestibles ^d	1.712,7	891,6	311,1	598,1	52	18	35
<i>Importaciones:</i>							
Trigo ^a	1.682,8	2.860,4	3.646,0	3.263,2	170	217	194
Arroz ^b	713,9	799,8	665,0	704,4	112	93	99
Azúcar	248,2	384,5	309,2	401,2	155	125	162
Leche ^c	291,0	807,5	978,4	949,5	277	336	326
Carne ^c	81,0	130,6	139,5	140,2	161	172	173
Oleaginosas comestibles ^d	86,3	98,0	116,6	88,1	114	135	102
Algodón	9,3	52,7	53,5	48,5	567	575	522

FUENTE: FAO.

a Incluye harina expresada en trigo.

b Con cáscara.

c En todas sus formas.

d Expresado en semilla.

e Limpia.

d) Cuba

Esta nación es fuerte importadora y exportadora de alimentos. Pero el gran aumento experimentado por las exportaciones de azúcar le permitió duplicar entre 1934-38 y 1953 sus exportaciones netas de productos alimenticios. El grupo de productos no alimenticios tiene una importancia menor en el comercio exterior cubano, aunque también en ellos son favorables a este país los saldos netos, habiendo aumentado en casi 50 por ciento en el período indicado.

e) Chile

El lento desarrollo de la producción agrícola de este país, frente a una importante expansión de la demanda interna, ha provocado un balance cada vez más desfavorable, que se ha traducido en un considerable aumento de las importaciones netas, tanto de alimentos como de productos no alimenticios. Con respecto a los alimentos, cabe señalar que Chile era antes de la guerra exportador neto, situación que se ha revertido totalmente en el período de postguerra, por las causas indicadas. Los principales productos que Chile ha debido importar para completar su abastecimiento interno son trigo, carnes, aceites comestibles y azúcar, entre los alimentos, y algodón en el grupo no alimenticio. Los dos últimos rubros no se producen en Chile, descontando la pequeña producción de azúcar de remolacha iniciada a partir de 1954.

f) México

En 1953, este país aumentó a cerca del doble sus exportaciones netas de productos agropecuarios, en relación

con los niveles de preguerra. Pero en el período que se estudia se ha producido un cambio notable en la estructura del comercio exterior de estos productos. En tanto que en 1934-38 México era exportador neto de alimentos y productos no alimenticios, pasó en la postguerra a ser fuerte importador neto de los primeros, mientras aumentó considerablemente las exportaciones de los productos no alimenticios. En efecto, las importaciones de trigo subieron de 19.000 a más de 240.000 toneladas entre 1934-38 y 1953, y las de maíz se elevaron desde 5.000 hasta 370.000 toneladas en el mismo período. Sin embargo, un fuerte aumento de la producción de estos cereales hizo disminuir considerablemente su importación en 1954 y 1955. También tienen importancia las fuertes importaciones de leguminosas efectuadas en los últimos años, así como las de productos lácteos y oleaginosas comestibles. En el grupo de productos no alimenticios, destaca el aumento registrado en las exportaciones de algodón y café, en tanto que las de fibras duras acusan un descenso de importancia.

g) Perú

Este país ha experimentado considerables fluctuaciones en su comercio exterior de productos agropecuarios. En 1934-38 era exportador neto de alimentos, posición que pierde en el trienio 1949-51 y 1952, en que pasó a ser importador neto, y que recupera —aunque a un nivel más bajo— en 1953. En el grupo de productos no alimenticios la situación ha sido algo más estable, registrándose un descenso en 1949-51 y una amplia recuperación en los años 1952 y 1953. En total, el Perú exportó en 1953 un 7 por ciento más de productos agropecuarios que en la preguerra.

h) Uruguay

En el caso uruguayo se observa la misma situación anotada en la mayoría de los otros países de la región. Mientras las exportaciones netas de alimentos bajaron apreciablemente, las de productos no alimenticios mantuvieron una tendencia opuesta y debido a esto las exportaciones netas totales mejoraron en cerca de 20 por ciento en el año 1953. La causa principal fue el gran incremento registrado por las exportaciones de lana, que aumentaron en casi 80 por ciento con respecto al nivel de la preguerra.

i) Venezuela

Este país, que fuera un importante exportador neto de productos agropecuarios en la preguerra merced a las exportaciones de diversos productos no alimenticios, se transformó en un gran importador neto en todo el período de postguerra, a causa del incremento registrado por las importaciones de alimentos y el descenso de las exportaciones no alimenticias.

En los cuadros I y II del final del capítulo se presentan las cifras de exportaciones e importaciones, brutas y netas, en valores constantes, para 12 países importantes de la región, incluyendo los que se han mencionado en el análisis precedente.

3. El comercio interlatinoamericano de productos agropecuarios

Aunque este punto está tratado extensamente en otro documento de la CEPAL¹ conviene hacer aquí algunas consideraciones de carácter general, que permitirán completar

¹ Véase *Estudio del Comercio Interlatinoamericano* (E/CN.12/369/Rev. 1), Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 1956. II. G. 3.

el panorama del comercio exterior de productos agropecuarios de América Latina.

Si se comparan los valores correspondientes al intercambio de esos productos dentro de la región con aquellos relativos al total del comercio exterior agropecuario de América Latina, podrá apreciarse que la importancia del comercio intrarregional ha ido en aumento desde el período inmediatamente anterior a la guerra hasta ahora. Esto se aplica tanto a los productos alimenticios como a las materias primas.

En lo que respecta a las exportaciones, la parte que queda dentro del área es pequeña si se compara con el total exportado, habiendo alcanzado en 1953 a poco más del 10 por ciento, contra 7,1 por ciento en el período de preguerra. Tal como se puede apreciar en los cuadros 44 y 45, en este mejoramiento ha influido especialmente el gran aumento que ha tenido la contribución de las materias primas. Mientras que en el período de preguerra, del total de éstas exportado por los países latinoamericanos sólo quedaba dentro del área un 3,6 por ciento, esta proporción subió al 9,3 por ciento en 1953.

En cuanto a las compras de productos agropecuarios hechas por los países latinoamericanos a otros de la región, su significación dentro de las importaciones totales de productos agropecuarios por parte de América Latina es mucho mayor que en el caso de las exportaciones. Así, del total de productos agropecuarios adquiridos por los países latinoamericanos, más del 40 por ciento proviene en la actualidad de América Latina misma. Aquí se aprecia también un aumento relativo mucho más fuerte en el grupo de las materias primas. Este fenómeno, vinculado al anotado para las exportaciones, guarda estrecha relación con el intenso desarrollo industrial que ha caracterizado la evolución económica de América Latina en la postguerra. Asimismo, las políticas nacionales tendientes al autoabastecimiento alimenticio —y a las cuales se hace referencia detallada en

Cuadro 44

AMÉRICA LATINA: PARTICIPACIÓN DEL COMERCIO INTERLATINOAMERICANO EN LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS (Porcientos)

	1934-38	1946-51	1952	1953
<i>Exportaciones.</i>	7,1	9,7	7,7	10,1
Alimentos, bebidas y estimulantes.	8,4	9,9	6,9	10,3
Materias primas ^a	3,6	9,1	10,5	9,3
<i>Importaciones.</i>	38,7	41,0	30,1	44,8
Alimentos, bebidas y estimulantes.	44,7	41,1	27,2	43,4
Materias primas ^a	21,7	40,5	39,2	49,7

FUENTE: CEPAL.
a Incluye tabaco.

Cuadro 45

AMÉRICA LATINA: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO INTERLATINOAMERICANO DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS (Porcientos)

	1934-38	1946-51	1952	1953
<i>Exportaciones.</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
Alimentos, bebidas y estimulantes.	86,0	75,0	54,0	80,0
Materias primas ^a	14,0	25,0	46,0	20,0
<i>Importaciones.</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
Alimentos, bebidas y estimulantes.	85,0	73,0	68,0	76,0
Materias primas ^a	15,0	27,0	32,0	24,0

FUENTE: CEPAL.
a Incluye tabaco.

otra sección de este documento— han influido decisivamente en la contracción relativa que ha tenido el comercio interlatinoamericano de productos alimenticios.

En los cuadros 44 y 45 se presentan los porcentos que el comercio interlatinoamericano ha representado dentro del comercio exterior de productos agropecuarios de la región y la composición porcentual del mismo.

Por último, debe señalarse que los productos agropecuarios representan un alto porcentaje dentro del comercio interlatinoamericano total. Aunque su participación en las exportaciones e importaciones globales de la región ha disminuido levemente con respecto al período de preguerra, siempre constituye alrededor del 60 por ciento de dicho comercio, como puede apreciarse en el cuadro 46.

Cuadro 46

AMÉRICA LATINA: PARTICIPACIÓN DE LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS
EN EL COMERCIO INTERLATINOAMERICANO TOTAL
(Porcientos)

	1934-38	1946-51	1952	1953
<i>Exportaciones</i>	67,5	61,8	49,4	62,4
Alimentos, bebidas y estimulantes.	58,2	46,4	34,5	50,2
Materias primas ^a	9,3	15,4	14,9	12,2
<i>Importaciones</i>	63,1	60,9	48,6	61,4
Alimentos, bebidas y estimulantes.	53,6	44,1	32,0	46,7
Materias primas ^a	9,5	16,8	14,6	14,7

FUENTE: CEPAL.
^a Incluye tabaco.

Cuadro I
AMÉRICA LATINA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES AGROPECUARIAS
(Valores constantes en miles de dólares a precios de 1950)

	Exportaciones				Importaciones				Saldos netos			
	1934-39	1949-51	1952	1953	1934-38	1949-51	1952	1953	1934-38	1949-51	1952	1953
Argentina:												
Alimentos	825.885	273.418	213.420	479.967	55.710	31.377	27.039	30.934	770.175	242.041	186.381	449.033
No alimentos	643.728	445.373	315.576	479.687	77.536	109.733	78.430	70.080	566.192	335.640	237.146	409.607
Total	1.469.613	718.791	528.996	959.654	133.246	141.110	105.469	101.014	1.336.367	577.681	423.527	858.640
Bolivia:												
Alimentos	942	231	341	142	30.920	60.389	69.099	73.712	-29.978	-60.158	-68.758	-73.570
No alimentos	1.352	1.598	1.115	562	4.911	11.266	8.765	6.609	-3.559	-9.668	-7.650	-6.047
Total	2.294	1.829	1.457	705	35.831	71.655	77.864	80.321	-33.537	-69.826	-76.408	-79.617
Brasil:												
Alimentos	187.172	137.337	93.896	128.670	130.957	192.872	223.240	234.173	56.215	-55.535	-129.344	-105.503
No alimentos	1.131.948	1.271.309	1.075.084	1.186.882	13.575	10.979	15.758	4.174	1.118.373	1.260.330	1.059.326	1.182.708
Total	1.319.120	1.408.646	1.168.980	1.315.552	144.532	203.851	238.998	238.347	1.174.588	1.204.795	929.982	1.077.205
Colombia:												
Alimentos	11.757	10.695	11.269	13.399	25.355	17.974	18.301	23.035	-13.598	-7.279	-7.032	-9.636
No alimentos	294.477	340.441	348.757	459.416	7.876	22.630	23.980	20.965	286.601	317.811	324.777	438.451
Total	306.235	351.136	360.026	472.815	33.231	40.604	42.281	44.000	273.003	310.532	317.745	428.815
Cuba:												
Alimentos	284.316	561.608	544.999	548.475	68.934	125.240	109.399a	117.665a	215.382	436.368	435.600	430.810
No alimentos	38.069	42.140	47.035	52.418	14.448	15.671	19.021a	17.223a	23.621	26.469	28.014	35.195
Total	322.385	603.748	592.034	600.893	83.382	140.911	128.420a	134.888a	239.003	462.837	463.614	466.005
Chile:												
Alimentos	27.450	16.867	18.396	13.787	22.718	36.277	46.970	41.220	4.732	-19.410	-28.574	-27.433
No alimentos	15.207	12.547	13.028	14.236	22.612	36.193	44.604	35.139	-7.405	-23.646	-31.576	-20.903
Total	42.657	29.414	31.424	28.023	45.330	72.470	91.574	76.539	-2.673	-43.056	-60.150	-48.336
Ecuador:												
Alimentos	17.759	29.130	43.287	35.326	2.319	9.073	16.961	25.027	15.440	20.057	26.326	10.229
No alimentos	12.828	14.659	18.389	16.407	183	221	1.224	2.315	12.645	14.438	17.165	14.092
Total	30.587	43.789	61.677	51.732	2.502	9.294	18.185	27.342	28.085	34.495	43.491	24.391
México:												
Alimentos	22.671	23.782	11.879	18.364	9.100	43.619	58.694	71.791	13.571	-19.837	-46.815	-53.427
No alimentos	67.074	150.031	181.752	203.808	10.794	7.755	10.959	14.901	56.280	142.276	170.793	188.907
Total	89.745	173.813	193.631	222.172	19.894	51.374	69.653	86.692	69.851	122.439	123.978	135.480
Paraguay:												
Alimentos	2.120	3.447	781	1.169	6.669	6.214	4.652	5.576a	-4.549	-2.767	-3.871	-4.407
No alimentos	10.715	18.523	16.952	16.595	1.886	656	349	368a	8.829	17.867	16.603	16.227
Total	12.835	21.970	17.733	17.764	8.555	6.870	5.001	5.944a	4.280	15.100	12.732	11.820
Perú:												
Alimentos	31.257	30.996	31.960	44.431	17.879	36.867	50.128	37.104	13.378	-5.871	-18.168	7.327
No alimentos	83.384	69.338	87.125	97.378	6.368	4.698	5.939	8.247	77.016	64.640	81.186	89.131
Total	114.641	100.335	119.085	141.809	24.247	41.565	56.067	45.351	90.394	58.769	63.018	96.458
Uruguay:												
Alimentos	68.630	52.978	50.435	40.453	11.363	18.912	13.084	16.324	57.267	34.066	37.351	24.129
No alimentos	91.667	120.901	105.938	160.701	12.323	23.112	21.303	25.481	79.344	97.789	84.635	135.220
Total	160.297	173.879	156.373	201.154	23.686	42.024	34.387	41.805	136.611	131.855	121.986	159.349
Venezuela:												
Alimentos	12.493	11.010	11.469	12.992	16.339b	98.181	94.168	91.492	-3.846	-87.171	-82.699	-78.500
No alimentos	43.826	18.338	27.991	41.070	4.767b	12.944	13.838	17.375	39.059	5.394	14.153	23.695
Total	56.319	29.348	39.460	54.062	21.106b	111.125	108.006	108.867	35.213	-81.777	-68.546	-54.805
Total general:												
Alimentos	1.492.452	1.151.499	1.032.132	1.337.175	398.263	676.995	731.735	768.053	1.094.189	474.504	300.397	569.122
No alimentos	2.434.275	2.505.198	2.238.742	2.729.160	177.279	255.858	244.170	222.877	2.256.996	2.249.340	1.994.572	2.506.283
Total	3.926.727	3.656.698	3.270.874	4.066.335	575.542	932.853	975.905	990.930	3.351.185	2.723.844	2.294.969	3.075.405

FUENTE: CEPAL. (-) = Importaciones netas. " Provisional. b Año 1938.

Cuadro II
AMÉRICA LATINA: INDICE DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES AGROPECUARIAS
 (1934-38 = 100)

	Exportaciones -			Importaciones		
	1949-51	1952	1953	1949-51	1952	1953
<i>Argentina:</i>						
Alimentos	33,1	25,8	58,1	56,3	48,5	55,5
No alimentos	69,2	49,0	74,5	141,5	101,2	90,4
Total	48,9	36,0	65,3	105,9	79,2	75,8
<i>Bolivia:</i>						
Alimentos	24,5	36,2	15,1	195,3	223,5	238,4
No alimentos	118,2	82,5	41,6	229,4	178,5	134,6
Total	79,7	63,5	30,7	200,0	217,3	224,2
<i>Brasil:</i>						
Alimentos	73,4	50,2	68,7	147,3	170,5	178,8
No alimentos	112,3	95,0	104,9	80,9	116,1	30,7
Total	106,8	88,6	99,7	141,0	165,4	164,9
<i>Colombia:</i>						
Alimentos	91,0	95,8	114,0	70,9	72,2	90,8
No alimentos	115,6	118,4	156,0	287,3	304,5	266,2
Total	114,7	117,6	154,4	122,2	127,2	132,4
<i>Chile:</i>						
Alimentos	61,4	67,0	50,2	181,7	158,7	170,7
No alimentos	82,5	85,7	93,6	108,5	131,7	119,2
Total	69,0	73,7	65,7	169,0	154,0	161,8
<i>Cuba:</i>						
Alimentos	197,5	191,7	192,9	159,7	206,8	181,4
No alimentos	110,7	123,6	137,7	160,1	197,3	155,4
Total	187,3	183,6	186,4	159,9	202,0	168,5
<i>Ecuador:</i>						
Alimentos	164,0	243,7	198,9	391,2	731,4	1.079,2
No alimentos	114,3	143,3	127,3	120,3	368,3	1.205,0
Total	143,2	201,6	169,1	371,5	726,8	1.092,8
<i>México:</i>						
Alimentos	104,9	52,4	81,0	479,3	645,0	788,9
No alimentos	223,7	271,0	303,9	71,8	101,5	138,0
Total	193,7	215,8	247,6	258,2	350,1	435,8
<i>Paraguay:</i>						
Alimentos	163,0	37,0	55,0	93,2	69,8	83,6
No alimentos	173,0	158,0	155,0	34,8	18,5	19,5
Total	171,0	138,0	138,0	80,3	58,5	69,5
<i>Perú:</i>						
Alimentos	99,2	102,2	142,1	206,2	280,4	207,5
No alimentos	83,2	104,5	116,8	73,8	93,3	129,5
Total	87,5	103,9	123,7	171,4	231,2	187,0
<i>Uruguay:</i>						
Alimentos	77,2	73,5	59,0	166,4	115,1	143,7
No alimentos	131,9	115,6	175,3	187,6	172,9	206,8
Total	108,5	97,6	125,5	177,4	145,2	176,5
<i>Venezuela:</i>						
Alimentos	88,0	92,0	104,0	600,9	576,3	560,0
No alimentos	42,0	64,0	94,0	271,5	290,3	364,5
Total	52,0	70,0	96,0	526,5	511,7	515,8
<i>Total general:</i>						
Alimentos	77,2	69,2	89,6	170,0	183,7	192,9
No alimentos	102,9	92,0	112,1	144,3	137,7	125,7
Total	93,1	83,3	103,6	162,1	169,6	172,2

Capítulo VI

TENDENCIAS, POLITICA DE PRODUCCION Y EXCEDENTES RELATIVOS A VARIOS PRODUCTOS IMPORTANTES

Varias de las principales producciones agropecuarias latinoamericanas ofrecen problemas singulares, cuyo análisis esclarece el panorama general de la agricultura regional. Entre estas producciones, cuyo conjunto representa un elevado por ciento de la producción total, se encuentran el trigo, el maíz, el arroz, el azúcar, el algodón, el café y producciones de origen animal como la carne, la leche y la lana.

En grado mayor o menor, y según los países, cada uno de los productos anteriores ha sido objeto de políticas especiales por parte de los gobiernos respectivos, que obviamente conforman, en gran medida, la situación actual de la agricultura latinoamericana. Por razones que se han expresado ya varias veces en este documento, muchos países se han visto impulsados a desarrollar su cultivo, habiendo sido diversos los resultados obtenidos y variadas también las dificultades que se han tenido que vencer.

Hay casos notorios, como el del trigo y el azúcar, productos que muchas naciones deficitarias latinoamericanas se han empeñado en producir al máximo posible, a fin de evitar un serio drenaje en sus reservas de divisas, debido a un aumento de las importaciones determinado por el rápido crecimiento del consumo local. Como se verá en el análisis que sigue, muchas de estas naciones han logrado su objetivo, especialmente en el caso del azúcar, pero hay algunas en las cuales se aprecia claramente que los aumentos de producción local son insuficientes para contrarrestar el efecto de la demanda sobre las importaciones.

Hay otras producciones como la carne y la leche que, aun cuando registran aumentos de importancia, no han sido capaces de proporcionar todavía un adecuado abastecimiento. Sobre este particular, merece consideración especial la carne, cuya producción y abastecimiento por habitantes demuestran un continuo decrecimiento. Este es un hecho que mueve a preocupación, no sólo porque el consumo de la carne es de valor inapreciable para una buena nutrición, sino porque en verdad parece que este producto ha sido motivo de insuficiente atención, por parte de los países latinoamericanos, a pesar de que la región cuenta indudablemente con recursos apreciables para el desarrollo ganadero. Y es en este rubro de la producción latinoamericana donde quizás se aprecie mejor la falta de inversiones adecuadas que ya se ha comentado.

El café es otro producto que merece atención especial, debido a su preponderante posición en las exportaciones latinoamericanas. Cualquier caída apreciable en los precios o en la demanda de este producto en el mercado internacional sería de incalculable trascendencia en el futuro desarrollo económico de muchos países latinoamericanos.

Finalmente, varios de los productos mencionados se encuentran en excedente en el mundo. Fue a partir de 1953 —y como consecuencia de una conjunción de factores— cuando comenzó a presentarse una acumulación de exce-

dentes de ciertos productos agrícolas, que no pudieron encontrar colocación en el mercado mundial. Hasta la fecha —y debido especialmente a la cautelosa política de ventas seguida por los países que se encontraron en posesión de dichos excedentes— su existencia no ha producido trastornos graves en el comercio internacional. Sin embargo, la acumulación se ha seguido produciendo y constituye un factor de perturbación, que tiene efecto depresivo sobre los precios y sobre el desarrollo agrícola, especialmente en los países cuyas exportaciones de productos de la agricultura son vitales para el desarrollo económico general.

En documento aparte,¹ preparado por la Secretaría de la FAO, esta organización analiza con algún detalle la situación de los excedentes y expone sus puntos de vista sobre el problema y la manera en que ha encarado su solución. Por lo tanto, no es necesario insistir aquí en esta materia. Sin embargo, hay un punto importante que aclarar, y es el grado en que el desarrollo de la producción agrícola en los países latinoamericanos durante los últimos años puede haber contribuido o no a la acumulación de excedentes de difícil colocación.

La respuesta a tal interrogante no es fácil. Si es arduo en sí definir lo que debe entenderse por excedentes, más difícil es aún determinar la medida en que un país o región pueden, o no, haber contribuido a la formación de aquéllos. Por consiguiente, el análisis que se hace sobre el particular en esta sección no es sino un intento de explicar cómo han sucedido las cosas, más que establecer concretamente la participación que puede haber tenido en el fenómeno la región latinoamericana. A estos efectos se han escogido cinco productos principales de América Latina relacionados con el problema de los excedentes. Estos productos son el trigo, el maíz, el arroz, el azúcar y el algodón.

1. Trigo

a) Política de producción en los países deficitarios

El trigo es uno de los productos que han sido objeto de una política especial de fomento por parte de muchos países de la región en que existen condiciones favorables para su cultivo.² Como resultado de esta política, la producción latinoamericana de este cereal aumento de 8,62 millones de toneladas en el período de preguerra a 10,95 millones de toneladas durante la cosecha 1954/55.

Aun cuando el aumento de la producción de trigo no es en su conjunto muy notable, es interesante destacar

¹ Situación de los productos agropecuarios, con referencia especial al problema de los excedentes y a las actividades de la FAO sobre este particular (FAO/55/8/4912).

² Véase documento LA/3/1 de FAO antes citado.

Cuadro 47

AMÉRICA LATINA: ABASTECIMIENTO NETO DE TRIGO^a EN LOS PAÍSES
PRODUCTORES DEFICITARIOS
(Kilogramos por habitante al año)

	1934-38	1949-51	1952	1953	1954 ^c
<i>México y América Central:</i>					
Costa Rica	20,0	36,1	35,3	38,7	37,4
El Salvador	6,1	8,5	11,7	11,7	11,7
Guatemala	11,1	16,2	19,9	16,1	21,1
Honduras	7,2	9,6	12,1	10,2	10,6
México	21,9	33,1	38,2	30,3	28,9
Nicaragua	7,6	10,9	16,7	20,1	12,0
<i>América del Sur:</i>					
Bolivia	26,4	27,3	38,1	40,5	43,3
Brasil	29,3	32,0	31,0	42,1	33,8
Colombia	14,5	14,5	15,2	15,0	16,8
Chile	176,7	178,0	194,0	178,5	196,9
Ecuador	13,9	15,7	23,2	24,7	28,0
Perú	30,5	40,3	43,0	45,0	46,0
Venezuela	9,3	29,6	43,9	31,5	35,4

FUENTE: FAO.

^a Incluyendo harina en términos de trigo.

que su causa principal se encuentra en el desarrollo del cultivo en los países de la región que se ven constreñidos, casi en forma habitual, a importar trigo para abastecer todo el consumo interno. En efecto, del aumento anotado, 1,55 millones de toneladas —o sea el 67 por ciento— correspondió a este grupo de naciones.³

No obstante los aumentos de producción señalados, el consumo de trigo en los países productores deficitarios se ha acrecentado de tal manera que, entre el período de preguerra y el año 1953, sus importaciones pasaron de 1,32 a 2,82 millones de toneladas. Esto indica claramente que en la carrera que se libra entre producción local y consumo, este último va ganando terreno.

El fenómeno anterior encuentra su explicación en varias causas que se pasa a analizar. La más importante de todas es que el consumo ha aumentado no sólo a consecuencia de los aumentos de población, sino también por los mayores ingresos disponibles. A este aumento ha contribuido también el desarrollo urbano y el mejoramiento de las vías de comunicación, factores que han determinado la sustitución de otros productos por el trigo. El cuadro 47 detalla las variaciones en el consumo de trigo que han experimentado los países deficitarios a que se alude.

Como es natural, la política de fomento del cultivo del trigo no ha tenido los mismos efectos en todos los países de deficiente producción local. Mientras en algunos países como México, la campaña triguera está por culminar en el autoabastecimiento, en otros como el Brasil los esfuerzos por aumentar la producción han sido todavía insuficientes para aminorar en forma sustancial el creciente ritmo de las importaciones. El cuadro 48 y el gráfico IX ilustran el grado en que cada uno de los cinco países que allí se indican ha tenido éxito en aumentar su producción de trigo, para hacer frente a las exigencias cada vez mayores de la demanda local. Esto puede apreciarse bien en términos del porcentaje que representan las importaciones sobre el abastecimiento total.

Siguiendo en general una política de estímulo al cultivo del trigo, tanto en el aspecto técnico como en el económico —por ejemplo la fijación de precios de garantía—

el aumento de la producción se ha logrado a base de una ampliación del área cultivada y también, en algunos casos, de un visible aumento de los rendimientos superficiales.

Por lo que hace a lo primero, puede observarse (cuadro 49) que en los cinco países considerados —con la excepción de Chile— el área sembrada aumentó considerablemente entre el período de preguerra y el último año agrícola. Notable en este particular es el caso del Brasil, donde en 1954/55 se cultivó con trigo un área casi 7 veces mayor que en el período de preguerra.

En lo que concierne a los rendimientos superficiales, el éxito obtenido no ha sido tan uniforme ni tan satisfactorio. Aumentos de importancia se registran en todos los países, con excepción del Brasil donde se nota un cierto deterioro.

El esfuerzo por aumentar las superficies sembradas de trigo o los rendimientos ha debido llevarse a cabo mediante campañas nacionales debidamente organizadas, que tuvieron por objeto no sólo despertar el interés de los agricultores, sino también darles ayuda técnica y económica. En cuanto al auxilio técnico, éste ha tenido lugar por medio de la experimentación y propagación de semillas mejoradas, consejos sobre los mejores métodos de cultivo y demostraciones sobre el uso de abonos, maquinaria, etc. La ayuda económica ha revestido la forma de crédito y de precios remuneradores.

Es imposible apreciar con exactitud el éxito de las campañas trigueras. Puede decirse, por ejemplo, que uno de los objetivos generales perseguidos —evitar un mayor egreso de divisas por concepto de importaciones— ha sido logrado. Sin embargo, faltaría determinar hasta qué punto las inversiones, tanto de carácter público como privado, quedan justificadas con los resultados obtenidos; si tales inversiones, así como los esfuerzos realizados, no habrían dado mejores resultados en otros rubros agrícolas u otras actividades, o si tanto productores como consumidores han sido realmente beneficiados.

Efectuar un análisis exhaustivo de esa naturaleza escapa a los alcances del presente documento. Sin embargo, con objeto de ilustrar en algo el último aspecto mencionado —esto es, cuáles han sido los efectos de las campañas trigueras sobre los precios pagados a los agricultores y los que debe pagar el consumidor— se ha hecho el análisis que consigna el cuadro 50.

³ Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Perú y Venezuela.

El análisis de las cifras del cuadro 50 parecería indicar que en *México*, los precios reales pagados por el trigo de producción local han tendido a aumentar en beneficio de los productores. Por el contrario, los precios de importación se han mantenido prácticamente estables.

En *Colombia*, los precios reales del trigo al por mayor sufrieron merma hacia mediados del período estudiado, para después recuperar en parte el terreno perdido. Por lo que hace a los precios de importación, éstos se han mantenido a niveles considerablemente inferiores a los del mercado local. En Colombia la importación de trigo es objeto de elevados impuestos, entre los que figura uno de 150 pesos por tonelada para subvencionar la campaña triguera.

En consecuencia, toca a los consumidores contribuir fuertemente a la financiación de esta campaña.

En el *Perú* los precios reales del trigo en el mercado local, así como los precios de importación, han sufrido una constante declinación en el período indicado. Mientras que la baja de los precios reales indudablemente ha debido perjudicar a los productores, los consumidores, en cambio se han beneficiado tanto con esta baja como con aquella de los precios del trigo importado. La razón de esto último —que contrasta con la relativa estabilidad de los precios de importación en los otros países estudiados— se debe aparentemente a los acuerdos comerciales que favorecen el comercio entre el Perú y la Argentina.

Cuadro 48

AMÉRICA LATINA: TENDENCIAS DEL ABASTECIMIENTO Y LAS IMPORTACIONES DE TRIGO^a
EN CINCO PAÍSES DEFICITARIOS

(Producción e importaciones en miles de toneladas; imp./abast. total en porcientos)

	1934/35- 1938/39	1948/49- 1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55
<i>México:</i>						
Producción	374	522	590	512	671	840
Importaciones	36	329	440	339	164	...
Imp./abast. total.	9	38	39	40	20	...
<i>Colombia:</i>						
Producción	106	116	127	140	170	175
Importaciones	17	48	53	41	68	...
Imp./abast. total.	14	29	29	23	29	...
<i>Perú:</i>						
Producción	76	137	157	162	164	162
Importaciones	128	206	225	244	263	...
Imp./abast. total.	63	60	59	60	62	...
<i>Brasil:</i>						
Producción	144	458	424	690	772	871
Importaciones	990	1.204	1.265	1.615	1.409	...
Importaciones abastecimiento total.	87	72	75	70	65	...
<i>Chile:</i>						
Producción	851	970	916	989	928	1.078
Importaciones	52	235	95	213	...
Imp./abast. total.	5	20	9	19	...

FUENTE: FAO-CEPAL.

NOTA: Para México, Colombia y el Perú las importaciones corresponden al año comercial julio-junio de los años indicados. Para el Brasil y Chile al año civil indicado en segundo término.

^a Incluyendo harina en términos de trigo.

Cuadro 49

AMÉRICA LATINA: TENDENCIAS DEL ÁREA CULTIVADA Y LOS RENDIMIENTOS DE TRIGO EN CINCO PAÍSES DEFICITARIOS COMPARADOS CON LA ARGENTINA

(Áreas en miles de hectáreas; rendimientos en kilogramos por hectárea)

	1934/35- 1938/39	1948/49- 1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55
<i>México:</i>						
Área	489	586	673	593	657	777
Rendimientos	760	890	880	860	1.020	1.050
<i>Colombia:</i>						
Área	134	168	181	188	170	162
Rendimientos	800	690	700	745	1.000	1.080
<i>Perú:</i>						
Área	109	152	162	170	172	170 ^a
Rendimientos	700	900	970	950	950	950
<i>Brasil:</i>						
Área	160	606	725	810	910	1.081
Rendimientos	900	760	580	850	850	806
<i>Chile:</i>						
Área	800	839	762	779	761	805
Rendimientos	1.060	1.160	1.200	1.270	1.280	1.338
<i>Argentina:</i>						
Rendimientos	980	1.140	770	1.340	1.240	1.240

FUENTE: FAO-CEPAL.

^a Cifra preliminar.

Cuadro 50

AMÉRICA LATINA: PRECIO LOCAL Y PRECIO DE IMPORTACIÓN POR TONELADA DE TRIGO EN CUATRO PAÍSES^a, 1949-53

Año	México			Colombia			Perú			Brasil		
	Pesos (A)	Dólares (B)	Dólares (C)	Pesos (A)	Dólares (B)	Dólares (C)	Soles (A)	Dólares (B)	Dólares (C)	Cruceiros (A)	Dólares (B)	Dólares (C)
1949.	513	54,6	79,4	599	214,0	111,3	1.348	178,3	113,7	2.805	124,1	123,0
1950.	549	63,5	72,2	610	299,0	101,5	1.410	117,1	105,4	2.450	124,6	84,0
1951.	610	86,7	79,4	512	215,4	118,9	1.017	78,5	82,5	2.025	124,6	94,3
1952.	573	85,2	85,1	542	231,1	124,4	976	76,9	88,3	1.985	132,5	105,8
1953.	599	87,8	81,9	565	259,0 ^b	116,0	960	60,3	72,9

FUENTE: CEPAL.

(A) = Precios en moneda local, deflacionados por el índice general del costo de vida.

(B) = Precio local traducido en dólares al tipo de cambio correspondiente.

(C) = Precios de importación CIF.

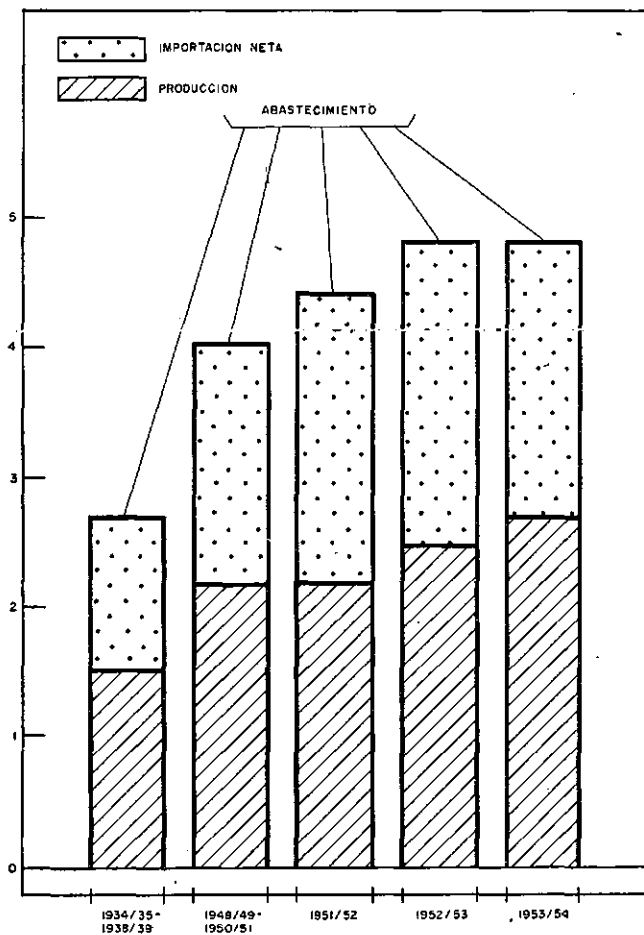
^a Debido a problemas presentados por el sistema cambiario, no se han podido hacer los cálculos correspondientes a Chile. Igual situación se presenta en el Brasil después de 1952.^b Calculado con datos de 10 meses solamente.

Gráfico IX

AMÉRICA LATINA: ABASTECIMIENTO, PRODUCCIÓN E IMPORTACIONES NETAS DE TRIGO EN 5 PAÍSES DEFICITARIOS^a

(Millones de toneladas)

ESCALA NATURAL

^a Brasil, Colombia, Chile, México y Perú.

En el Brasil los precios oficiales pagados a los agricultores por el trigo han manifestado también una tendencia decreciente en términos reales. Por otra parte, los precios de importación presentan una tendencia pronunciada a la

declinación, comparativamente a los precios del mercado interno expresados en dólares. En general puede decirse que hay un subsidio a la producción de trigo por parte de los consumidores, aun cuando muy inferior a aquél de Colombia.

No parece, por otra parte, que la expansión del cultivo del trigo haya tenido efecto negativo de importancia en el desarrollo de otros cultivos. El cuadro 51 demuestra que en el período 1950-54 la superficie cultivada total tuvo un aumento relativo anual mayor que la superficie ocupada por el trigo, siendo el Brasil la única excepción. En Chile, a una disminución de la superficie total cultivada correspondió un descenso mayor del área ocupada por el trigo. Por otra parte, sólo en el Brasil y en Colombia la producción de trigo se ha acrecentado a un ritmo más acelerado que la producción agrícola total.

Cuadro 51

AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL COMPARADO DE LA PRODUCCIÓN DE TRIGO Y DE LA SUPERFICIE OCUPADA EN CINCO PAÍSES DEFICITARIOS

(Promedio 1950-54 en porcentajes)

País	Superficie total cultivada	Superficie con trigo	Producción total	Producción de trigo
México	6,1 ^a	6,0 ^a	7,2	6,9
Colombia	2,7 ^a	0,8 ^a	2,6	7,8
Brasil	3,8	8,2	3,9	16,5
Perú	5,2 ^a	4,3 ^a	7,0 ^a	5,0 ^a
Chile	— 1,8	— 2,5	2,3	— 1,8

FUENTE: CEPAL.

^a Promedio 1950-53.

En el *Estudio Económico de América Latina 1954*, preparado por la CEPAL, se hacen consideraciones importantes sobre las perspectivas de la producción y el consumo de trigo en América Latina. De acuerdo con las estimaciones hechas en este documento,⁴ el consumo de trigo en las 20 repúblicas latinoamericanas podría fluctuar en 1959 entre 10 y 11,6 millones de toneladas de acuerdo con las diversas hipótesis sobre el aumento de la demanda que allí se planteen. Se estima, sin embargo, que la cifra de 10,7 millones sería la más probable, tomando como

⁴ Véase capítulo IV, sección I, Agricultura, B, 1. Trigo, pp. 81 ss.

base para el cálculo la tasa actual de crecimiento de la población, un aumento anual del ingreso por habitante de 1,5 por ciento y una elasticidad-ingreso de la demanda de 0,5. Excluyendo a la Argentina, el consumo probable en 1959 sería de 7,6 millones, contra 6,6 en 1954.

Frente a ese aumento de consumo de 1 millón de toneladas —siempre excluyendo a la Argentina— la producción en las demás repúblicas latinoamericanas crecería en sólo 400.000 toneladas; o sea, que se ampliará aún más la brecha que separa actualmente el consumo de la producción en estos países. Es cierto que se podría tildar de conservadora la indicada estimación sobre niveles futuros de producción. Una de las grandes incógnitas sobre este particular es el Brasil, país en el cual la producción ha venido creciendo a razón de aproximadamente 70.000 toneladas anuales en promedio durante los últimos cinco años. Sin embargo, los cálculos indicados parecen hacer ver concluyentemente que es muy difícil que los países en cuestión, considerados en su conjunto, puedan llegar en un futuro previsible a abastecerse íntegramente con la producción interna de trigo.

La conclusión anterior plantearía, pues —al menos para algunos de los países deficitarios— la cuestión de examinar hasta qué punto les será posible continuar expandiendo su producción de trigo, ya que hacer frente a los aumentos del consumo con una mayor producción local parece un problema muy difícil de resolver. El asunto, naturalmente, tiene que plantearse desde varios puntos de vista, y éstos no son otros que las dificultades corrientes con que tropiezan las campañas trigueras. Para una mejor comprensión, tales dificultades pueden sintetizarse como sigue:

a) escasez de tierras con clima apropiado para el cultivo del trigo;

b) deficiencias técnicas de los cultivos, que incluyen: i) empleo de variedades de baja producción y deficiente panificación y sin resistencia a los ataques de las "royas"; ii) falta de empleo de abonos, insecticidas y fungicidas y de buenas prácticas de cultivo; iii) métodos de labranza rudimentarios; iv) métodos de trilla primitivos, y

c) competencia de otros cultivos de mayores perspectivas para los agricultores.

Esta síntesis de las dificultades mayores con que tropieza la expansión triguera en muchos países parecería indicar que en el futuro los esfuerzos principales se encami-

narán, o debieran encaminarse fundamentalmente a una mejora de los rendimientos superficiales, resolviendo en forma paulatina los problemas señalados en el punto b) anterior.

Mirando ahora el asunto desde un punto de vista general, es indudable que el problema requiere un análisis conjunto por todos los países interesados, para lograr una mejor integración de la economía triguera regional y del comercio interlatinoamericano del trigo.

En todo caso es evidente que, de continuar las tendencias actuales de la producción y el consumo, América Latina puede desaparecer del escenario mundial en plazo aparentemente corto, como región exportadora neta de este cereal.

b) El trigo y los excedentes

El trigo es el producto en que la acumulación de existencias reviste caracteres más serios, particularmente en América del Norte (Estados Unidos y Canadá), habiendo aumentado en casi 28 millones de toneladas —o sea algo más de 164 por ciento— entre 1951 y 1954. Los excedentes de trigo aparecieron después de la cosecha de 1952, cuanto la producción mundial de este cereal aumentó a 164,2 millones de toneladas, contra un promedio de 142,2 millones en el trienio 1948-50. Como el aumento de producción tuvo lugar en casi todos los países que cultivan este grano —incluyendo aquellos que importan para cubrir los déficit locales— simultáneamente al aumento de la producción en los grandes países exportadores se produjo una brusca caída de las importaciones.

En general, América Latina no ha tenido una participación sustantiva en la formación de excedentes de trigo. El cuadro 52 señala claramente que la contribución relativa de la producción latinoamericana de trigo a la producción mundial casi no ha sufrido variación desde el período de preguerra. Es cierto sí que la producción latinoamericana entre 1948-50 y 1952 aumentó proporcionalmente más (30,9 por ciento) que en el resto del mundo (14,7 por ciento), pero en tanto que la producción mundial tuvo un incremento de 21,1 millones de toneladas, la de América Latina sólo subió en 2,5 millones, o sea un 11,8 por ciento del total.

Por lo que respecta a las exportaciones mundiales, tampoco ha aumentado en forma notoria la contribución rela-

Cuadro 52

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES DE TRIGO COMPARADAS CON LA PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES MUNDIALES Y SITUACIÓN DE LAS EXISTENCIAS

(Miles de toneladas)

Período	Producción			Exportaciones*			Existencias		
	Mundo ^b	América Latina	Porcentaje América Latina	Mundo ^c	América Latina	Porcentaje América Latina	Mundo ^d	América del Norte ^e	Porcentaje América del Norte
1934-38.	129.000	8.619	6,7	17.400	3.400	19,5
1948-50.	143.100	8.129	5,7	25.200	2.380	9,4
1951/52.	142.800	4.882	3,4	28.500	1.000	3,5	16.900	15.900	94,1
1952/53.	164.200	10.639	6,5	26.500	970	3,7	13.500	12.900	95,6
1953/54.	163.905	9.843	6,0	23.200	3.180	13,7	28.300	25.300	89,4
1954/55.	150.400	10.950	7,3	24.000	4.050	16,9	44.900	40.800	90,9

FUENTE: FAO y artículo especial sobre existencias, en el *Boletín Mensual de Economía y Estadística*, febrero de 1955.

^a Trigo y harina en términos de trigo, durante el año comercial julio-junio, comenzando en el primer año indicado.

^b Excluyendo a la Unión Soviética.

^c Excluyendo el comercio durante la postguerra entre la Unión Soviética y China y los países de Europa Oriental, así como el de estos últimos entre sí.

^d Cuatro principales exportadores: Estados Unidos (1º de julio); Canadá (1º de agosto); Argentina (1º de diciembre); Australia (1º de diciembre).

^e Canadá y Estados Unidos.

tiva de América Latina, que aún permanece por debajo de los niveles de preguerra. Sin embargo, es de notar que entre 1948-50 y 1954/55 sí aumentó considerablemente la proporción de las exportaciones latinoamericanas de trigo en relación con el total mundial, después de una caída espectacular en los años intermedios. Esto parecería indicar que hasta este momento los excedentes exportables de trigo en América del Norte, aparte de la baja de los precios en el mercado internacional, todavía no han presentado obstáculos muy graves a las exportaciones de América Latina. Sin embargo, las cifras demuestran que las reservas regionales de trigo han aumentado más allá de lo normal. En la Argentina, por ejemplo, las reservas de trigo, al 1º de diciembre de cada año, fueron de 566.000 toneladas en 1951; 50.000 en 1952; 1,8 millones en 1953 y 1,4 millones en 1954. Las reducidas existencias de este país en diciembre de 1952 se debieron, como es sabido, a los niveles extraordinariamente bajos de la cosecha de trigo anterior. Porcentualmente, las reservas anotadas representan 11, 4,8, 24 y 23 por ciento, respectivamente, de las cosechas precedentes. Como dato interesante es pertinente anotar que las reservas de trigo de la Argentina al 1º de diciembre de 1938 fueron de sólo 0,3 millones de toneladas, o sea el 5,3 por ciento de la cosecha precedente respectiva.

Otro hecho interesante es que durante los años 1951/52 y 1952/53, al decaer las exportaciones de trigo de América Latina, la región se convirtió en fuerte importadora neta de este cereal, pues continuó absorbiendo cantidades considerables en el mercado exterior. Sin embargo, en 1953/54, al recuperarse las exportaciones argentinas, las importaciones netas de América Latina casi desaparecieron. Las cifras del cuadro 53 expresan con claridad lo indicado.

Cuadro 53

AMÉRICA LATINA: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES NETAS DE TRIGO EN LOS PERÍODOS INDICADOS

(Miles de toneladas)

Período	Importaciones ^a	Comercio neto
1934/35-38/39	1.720	- 1.680
1947/48-48/49	2.280	- 100
1950/51	3.230	+ 320
1951/52	3.290	+ 2.290
1952/53	3.660	+ 2.690
1953/54	3.440	+ 260

FUENTE: FAO.

— Exportaciones netas; + importaciones netas.

^a Año comercial junio-julio.

En conclusión, puede afirmarse que si bien América Latina ha tenido cierta participación en la formación de excedentes de trigo, no ha sido ella de gran magnitud. Por otra parte, los excedentes de este cereal no han afectado vitalmente aún la producción ni las exportaciones latinoamericanas. Tal como se presenta en la actualidad, la cuestión de los excedentes de trigo es un problema cuya solución corresponde fundamentalmente a América del Norte. Sin embargo, en vista de la situación, corresponde también a los países de la región decidir hasta qué punto les conviene seguir por el momento una política de cautela en materia triguera.

2. Maíz

a) Cuestiones generales

El cultivo del maíz constituye uno de los rubros más importantes de la producción agrícola de América Latina,

es el que ocupa la mayor área como cultivo singular y a la vez la base de la alimentación humana en muchos países de la región. Aunque su contribución al valor total de la producción agropecuaria ha declinado levemente en los últimos años con respecto a la que registró en el período 1934-38, siempre representa un porcentaje bastante importante de dicho valor, que llega a casi 9 por ciento en 1953/54. (En 1934-38 fue 11 por ciento.)

Las causas de este retroceso relativo en la posición de la producción maicera radican, principalmente, en una caída de los rendimientos medios y en una ampliación del área cultivada inferior a la registrada para otros productos.

Si se compara la expansión del cultivo de maíz con la de los demás granos (cuadro 54), puede observarse que estos últimos aumentaron su área en forma algo más acentuada que el maíz. A la vez, el conjunto de los otros granos⁶ experimentó un mejoramiento en sus rendimientos medios, mientras que los del maíz declinaron. Como resultado de estos dos hechos, la producción total de maíz descendió en casi 10 por ciento entre 1934-38 y 1952/53, mientras que la de los otros granos —tomados en conjunto— subió en dicho período en 65 por ciento. En 1953/54 y 1954/55 se produjo una notable reacción en la producción de maíz, superando en 17 y 20 por ciento, respectivamente, la producción de 1952/53 y en 7 y 11 por ciento la correspondiente al período de preguerra, lo que le permitió recuperar, en parte, la posición que había perdido hasta el año anteriormente nombrado. Así, en 1954/55 la producción de maíz representó el 50,5 por ciento del volumen total de granos producidos en América Latina.

Son diversas las causas que han motivado este menor desarrollo de la producción maicera, frente a la de los otros granos y tienen características especiales en los diferentes países. Así, por ejemplo, en la Argentina, único exportador de maíz de América Latina, las superficies cultivadas con este cereal bajaron de 4,4 millones de hectáreas en 1934-38 a sólo poco más de 2,4 millones en 1953/54. Esta situación se ha reflejado en la pérdida de mercados exteriores a raíz de la Segunda Guerra Mundial. En otros casos, como el de México, donde el maíz constituye uno de los elementos básicos en la dieta de la población, se advierte que el consumo de otros granos —principalmente arroz y trigo— ha tendido a aumentar más rápidamente que el de maíz, lo cual se explica por el desarrollo urbano y los incrementos registrados en el ingreso disponible por habitante. En el Perú esta situación ha sido más pronunciada, ya que el consumo de maíz disminuyó en términos absolutos entre la preguerra y el bienio 1952-53, pasando de 67,7 a 50 kg por habitante al año. Mientras tanto, el consumo de trigo aumentó, en el mismo período, de 30,5 a 44 kg al año por habitante y el de arroz de 17,4 a casi 25 kg por habitante y por año. Un fenómeno similar se advierte en muchos de los países donde el maíz es consumido en su mayor parte en forma directa, ya que los aumentos del ingreso permiten a las poblaciones ir consumiendo alimentos de más calidad.

Además, es dable observar en la mayoría de los países de la región que el maíz se destina cada vez en mayor medida a la alimentación animal. Por ello, las fluctuaciones que experimenta el desarrollo ganadero influyen en creciente grado sobre la producción de maíz. Los altos precios que los productos animales han alcanzado en los últimos

⁶ Trigo, cebada, avena, centeno y arroz.

Cuadro 54

AMÉRICA LATINA: SUPERFICIE CULTIVADA, RENDIMIENTOS Y PRODUCCIÓN DE MAÍZ Y OTROS GRANOS

	1934-38	1952/53	1953/54	1954/55
<i>Superficie cultivada</i> (millones de hs.) . . .	27,0	30,8	31,9	34,1
Maíz	14,0	14,8	16,6	17,3
Otros granos ^a	13,0	16,0	15,3	16,8
<i>Rendimiento medio</i> (quintales metr/ba) . . .				
Maíz	12,8	11,1	11,5	11,5
Otros granos ^a	9,8	12,8	12,3	11,5
<i>Producción</i> (millones de ton.)	30,8	37,0	38,0	39,6
Maíz	18,0	16,5	19,2	20,0
Otros granos ^a	12,8	20,5	18,8	19,6

FUENTE: FAO.

^a Incluyen trigo, centeno, cebada, avena y arroz.

años justifican el empleo del maíz en la ración alimenticia animal y han influido decisivamente en el incremento extraordinario que se observa en el cultivo de este grano en los años 1953/54 y 1954/55. Un ejemplo de esta mayor utilización del maíz como forraje lo constituye la Argentina, que en 1934-38 sólo ocupaba 5 por ciento de la producción maicera para estos fines, mientras en 1953 esta participación sobrepasa el 50 por ciento. Por desgracia la falta de información apropiada impide hacer apreciaciones más detalladas sobre este importante asunto, tan estrechamente relacionado con el desarrollo de la ganadería.

b) *El maíz y el problema de los excedentes*

Aunque en menor proporción que en el caso del trigo, el fenómeno de los excedentes agrícolas también ha abarcado al maíz, y con él a otros granos como la cebada, el centeno y la avena, cuyo consumo como forraje tiene generalmente un carácter sustitutorio. Solamente en los Estados Unidos y el Canadá, las existencias de estos cereales aumentaron en su conjunto, entre 1951 y 1954 en 6,3 millones de toneladas. La mayor proporción de las existencias acumuladas corresponde a los Estados Unidos, donde se elevaron a la cifra de 28.6 millones de toneladas en el último de los años indicados.

En el caso singular del maíz, la producción mundial tuvo también un marcado incremento entre 1948-50 y 1952, registrándose un alza de 6,6 millones de toneladas. Sin embargo, al contrario de lo que ocurre con el trigo, el mayor aumento correspondió a América Latina con 4,7 millones de toneladas. A pesar de esto, no puede decirse que la producción regional haya tenido una influencia importante en la acumulación de granos forrajeros, ya que las exportaciones latinoamericanas de maíz disminuyeron tanto en cifras absolutas como porcentualmente respecto a las exportaciones mundiales, lo que se explica muy bien por el hecho de que el maíz, con la excepción de la Argentina y otros exportadores de menor cuantía, es fundamentalmente un producto de consumo local en la mayoría de los países latinoamericanos.

En la Argentina, por otra parte, no ha habido acumulación de reservas. Datos extraoficiales dados a conocer por el Instituto Nacional de Granos y Cereales indican que las existencias de la cosecha vieja de maíz al 1º de enero han sido como diremos enseguida en los años que se indican.

Como dato ilustrativo de la situación del maíz en la

Argentina, se puede mencionar que, a causa de la escasez de forrajes para el ganado, la exportación de este grano ha sido suspendida por decreto oficial en enero de 1955.

Años	Toneladas
1950	527.000
1951	187.000
1952	614.000
1953	381.000
1954	380.000
1955 ^a	70.000

Consecuentemente, y debido al hecho de que las exportaciones mundiales de maíz se mantienen a niveles normales, hay que buscar sobre todo en América del Norte las causas y los efectos de la acumulación de excedentes de este cereal. El fenómeno parece originarse fundamentalmente en las elevadas producciones de los años 1952 y 1953 en los Estados Unidos, que no pudieron ser absorbidas por el mercado local. Las exportaciones, por el contrario, muestran una fuerte tendencia al aumento.

Además de lo dicho, la cuestión de los excedentes de maíz en los Estados Unidos adquiere configuración especial por el hecho de haberse producido un desplazamiento de las existencias de manos de particulares hacia la Commodity Credit Corporation (CCC), cuyas reservas pasaron de 7,7 millones de toneladas en 1º de octubre de 1952 a 18,4 millones en la misma fecha de 1954 y a 22,3 millones al 31 de abril de 1955. Al producirse una baja en los precios en el mercado local, los productores y comerciantes buscaron refugio en los precios de garantía de la CCC.

El cuadro 56 explica en cifras la situación descrita.

3. *Arroz*a) *Cuestiones generales*

El arroz es el cultivo que se ha desarrollado con mayor rapidez desde la preguerra hasta ahora. Si se exceptúan el centeno y algunos productos de menor importancia, no existe otro cultivo en América Latina que haya expandido su producción en la forma registrada en el caso del arroz. En efecto, de una producción que en 1934-38 bordeaba los 2 millones de toneladas, pasó a más de 5 millones de toneladas en 1952/53 y a algo más de 5,5 millones en 1954/55.

Este considerable aumento en la producción de arroz

^a Estimación no oficial al 1º de abril, comienzo del nuevo año comercial.

Cuadro 55

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES DE MAÍZ, COMPARADAS CON LA PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES MUNDIALES, Y SITUACIÓN DE LAS EXISTENCIAS DE GRANOS FORRAJEROS
(Miles de toneladas)

Período	Producción			Exportaciones ^a			Existencias ^b		
	Mundo ^c	América Latina	Porcentaje América Latina	Mundo ^d	América Latina	Porcentaje América Latina	América del Norte ^e	Estados Unidos	Porcentaje Estados Unidos
1934-38.	110.240	17.987	16,3	10.200	6.624	64,9
1948-50.	137.790	14.528	10,5	5.250	2.144	40,8
1951/52.	129.250	14.977	11,6	4.650	837	18,0	27.900	25.200	90,2
1952/53.	138.380	16.535	11,9	4.300	669	15,6	21.800	18.200	83,5
1953/54.	144.530	19.178	13,3	5.150	1.360	26,4	29.600	24.500	82,8
1954/55.	134.900	19.958	14,8	5.200	2.200	42,3	34.100	28.600	83,9

FUENTE: FAO y artículo especial sobre existencias, en el *Boletín Mensual de Economía y Estadística*, febrero de 1955.

^a Año comercial julio-junio, comenzando en el año indicado en primer término.

^b Comprende maíz, avena, cebada y centeno.

^c Excluyendo a la Unión Soviética.

^d Excluye el comercio de la Unión Soviética con China y los países de Europa Oriental y el comercio de estos últimos entre sí.

^e Los Estados Unidos y el Canadá, en las siguientes fechas del primer año indicado: Estados Unidos, maíz al 1º de octubre y otros cereales al 1º de julio; Canadá, al 1º de agosto.

se ha debido, principalmente, a la gran expansión del área cultivada, que en el período comprendido entre 1934-38 y 1954 subió de 1,4 a 3,4 millones de hectáreas. Tampoco ha sido ajeno al aumento de producción señalado el mejoramiento que se observa en los rendimientos, que pasaron de 15,2 a 16,3 quintales métricos por hectárea en las fechas indicadas. No obstante estos rendimientos están aún muy por debajo de los que se obtienen en otras regiones del mundo, como Europa, los Estados Unidos u Oceanía.

La producción de arroz en América Latina se destina en su casi totalidad a satisfacer la creciente demanda interna, quedando márgenes exportables muy pequeños, que en 1953/54 constituyeron sólo el 1,5 por ciento de dicha producción. Sin embargo, siempre subsisten algunas zonas dentro de América Latina que no han podido hacer frente a la demanda interna, pese a sus aumentos de producción, debiendo importar fuertes cantidades de este grano. En tal caso se encuentra la zona del Caribe, cuya producción arrocerá aumentó de 65.000 a 311.000 toneladas entre 1934-38 y 1953/54, a pesar de lo cual sus importaciones subieron de 550.000 a 650.000 toneladas en el mismo período.

En aquellos países en que el arroz constituye el cereal básico de la alimentación, como Cuba y Puerto Rico, su consumo por habitante ha tendido a estabilizarse. En cambio, en otras naciones, donde la importancia del arroz es secundaria, se registran aumentos dignos de mención en el consumo por habitante. Puede señalarse, por ejemplo, el caso de Chile, donde subió de 7,2 a 14,9 kg por habi-

tante al año entre 1934-38 y 1953, así como los casos del Perú, donde subió de 17,4 a 25 kg, el Brasil, que registra un incremento de más de 50 por ciento, al pasar de 33 a 55 kg por habitante al año en el período indicado, y Haití, con un espectacular aumento de 2 a cerca de 10 kg por habitante al año.

Es indudable que los aumentos señalados se deben, en gran medida, al mejoramiento experimentado por los ingresos, lo que ha permitido al arroz ir desplazando a otros productos de inferior calidad nutritiva. No ha dejado de tener importancia, también, el hecho de que las condiciones de clima y suelo en América Latina son óptimas para el cultivo de este cereal, con lo cual ha sido posible ofrecer a los consumidores crecientes disponibilidades de dicho producto.

b) El arroz y los excedentes

La acumulación de existencias de arroz en el mercado internacional es un acontecimiento fundamentalmente asiático, si bien es cierto que ha tenido su reflejo en una acumulación de magnitud mucho menor en otros países. Entre 1951 y 1954 las existencias mundiales pasaron de 300.000 a 1,7 millones de toneladas. De esta última cifra, 1,3 millones corresponden al Asia, 220.000 toneladas a los Estados Unidos y el resto a algunos países europeos como Italia y España.

Como en los demás casos estudiados, la producción

Cuadro 56

ESTADOS UNIDOS: PRODUCCIÓN, EXPORTACIÓN, CONSUMO APARENTE Y EXISTENCIAS DE MAÍZ^a
(Miles de toneladas)

Período	Producción (grano solamente)	Exportaciones	Consumo	Existencias		
				Totales	CCC	Porcentaje CCC
1948-50.	76.361	2.671	68.447	21.500	16.511	76,8
1951	66.483	1.913	71.012	18.800	12.370	65,8
1952	75.625	3.522	64.957	12.400	7.773	62,7
1953	72.892	2.413	66.710	19.600	14.809	75,6
1954	66.805	23.323	18.416	79,0

FUENTES: *Feed Statistics*, U.S.D.A.; *Feed Situation*, U.S.D.A.; U.S.D.A., *Agricultural Marketing Service*; *Grain Marketing News*; y *Statistics Report*, 44, octubre de 1954; U.S.D.A., *Agricultural Outlook Charts*, 1955.

^a Durante el año agrícola que comienza el 1º de octubre.

Cuadro 57

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES DE ARROZ COMPARADAS CON LA PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES MUNDIALES, Y SITUACION DE LAS EXISTENCIAS
(Miles de toneladas)

Período	Producción (en cáscara)			Exportaciones ^a (pilado)			Existencias ^b (pilado)		
	Mundo ^c	América Latina	Porcentaje América Latina	Mundo	América Latina	Porcentaje América Latina	Mundo	Asia	Porcentaje Asia
1934/35-1938/39.	151.380	2.038	1,3	9.650	110	1,1
1948/49-1950/51.	151.710	4.578	3,0	4.517	207	4,6	300 ^d	200 ^d	67,0
1951/52.	152.680	4.793	3,1	5.000	298	6,0	700	660	94,2
1952/53.	159.300	5.035	3,2	4.300	85	2,0	1.500	1.400	93,3
1953/54.	170.900	5.458	3,2	4.450	49	1,1	1.700	1.300	76,4
1954/55.	171.000	5.551	3,2

FUENTE: FAO.

^a Exportaciones 1934-38, 1949-51 y en fechas posteriores durante el segundo año indicado.^b En varias fechas durante el último semestre del segundo año indicado.^c Excluyendo a la Unión Soviética.^d Año 1951.

mundial de arroz experimentó un alza considerable, de aproximadamente 8,5 millones de toneladas, o cerca del 11,3 por ciento, entre el promedio de las cosechas de 1948/49-1950/51 y el año 1953/54. América Latina también participó en este aumento con cerca de 1 millón de toneladas. No obstante, dado que la producción latinoamericana de arroz constituye una parte mínima del total, y sus exportaciones no sólo son insignificantes, sino que aún disminuyeron en el período considerado, no es posible atribuirle participación alguna en el problema de los excedentes relacionado con este producto.

En el sudeste del Asia las causas principales de la acumulación han sido el considerable aumento de la producción subsiguiente a un período de escasez; los altos precios del producto, que desalentaron las importaciones de los países deficitarios al mismo tiempo que ellos aumentaron su propia producción local y sustituyeron las importaciones de arroz por las de trigo y otros cereales, y en cierto grado, también, la política de formación de reservas adoptada por los principales exportadores. En Italia, España y los Estados Unidos la acumulación de excedentes de arroz ha sido más reciente y se debe más bien, aparte del aumento de la producción, a la divergencia de los precios locales con los del mercado internacional, que en los Estados Unidos, por ejemplo, forzó al CCC a hacer fuertes compras al precio de garantía.

En general, sin embargo, el problema de los excedentes de arroz, si bien parece que causará todavía algunas dificultades a los exportadores de este grano, no tiene la magnitud que en el caso del trigo y se espera que se resuelva en poco tiempo, sea por disminución de la producción o aumentos del consumo y las importaciones.

4. Azúcar

a) La producción en los países deficitarios

Como los países latinoamericanos disponen, en general, de condiciones muy favorables para la producción de caña de azúcar, la política de fomento de este cultivo que varios de ellos han venido siguiendo para abastecer adecuadamente el consumo interno, sin recurrir a las importaciones, está ya llegando a su culminación. En realidad son pocas las naciones que han hecho importaciones de azúcar

de relativa consideración en los últimos años. Son Chile, el Uruguay, Venezuela, Bolivia y Honduras, por ese mismo orden de importancia. Otros importadores menores son Honduras Británica y las Guayanas francesa y holandesa. Algunos países como Guatemala deben complementar ocasionalmente su producción local con importaciones. Y por último, El Salvador, Colombia, la Argentina y El Ecuador constituyen un grupo de países que deben importar ocasionalmente algunos años o disponen de saldos exportables en otros.

Sin embargo, no está lejano el día en que varias de las naciones mencionadas cesen de importar en absoluto. Entre estas naciones cabe mencionar a la Argentina, que a principios de 1955 disponía de 76.000 toneladas para la exportación; Venezuela, que parece no necesitará importar azúcar durante el año en curso; el Ecuador, país que no importa desde 1951,⁷ y Colombia. El cuadro 58 describe las tendencias de la producción local y las importaciones en varios de los países a que se ha hecho referencia.

Como se vio en el caso del trigo, también ha habido un aumento apreciable en la demanda de azúcar en aquellos países que producen fundamentalmente para el consumo local. Esto explica, en gran parte, la urgencia con que se ha debido acrecentar la producción, a fin de evitar la fuerte salida de divisas por concepto de importaciones. En los mismos ocho países, y con la sola excepción de Chile, los abastecimientos por habitante han aumentado fuertemente desde la preguerra, (Véase el cuadro 59.)

Sin embargo, contrasta con el caso del trigo el hecho de que, a pesar del indicado aumento del consumo por habitante, la producción de azúcar en los países estudiados ha crecido a un ritmo tal que las importaciones han venido representando una proporción cada vez menor de los abastecimientos totales. (Véase de nuevo el cuadro 58 y el gráfico X.) Muy clara, sobre este particular, es la tendencia observable a partir del período 1948-50 en países como Bolivia, el Uruguay, Venezuela y Honduras, donde el ciclo hacia la producción autosuficiente no se ha completado todavía.

Por razones que son propias a la índole del cultivo de la caña, cuyo período vegetativo rebasa al año civil, a las

⁷ Sin embargo, el Ecuador prevé la importación de azúcar durante el año en curso.

Cuadro 58

AMÉRICA LATINA: TENDENCIAS DEL ABASTECIMIENTO Y LAS IMPORTACIONES^a DE AZÚCAR EN OCHO PAÍSES^b

(Producción e importaciones en miles de toneladas; imp./abast. total en porcientos)

	1934/35- 1938/39	1948/49- 1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55
Argentina:						
Producción	405	576	651	560	710	778
Importaciones	1	2,6	0,1	39,1	—	...
Imp./abast. total.	0,2	0,4	0,2	6,5	—	...
Bolivia:						
Producción	1	3	3	6	5	6
Importaciones	23	40,6	36,7	55,2	50,1	...
Imp./abast. total.	95,8	93,1	92,4	90,2	91,0	...
Colombia:						
Producción	46	174	161	198	218	225
Importaciones	11,1	°	2,5	14,9	—	...
Imp./abast. total.	19,6	°	1,6	7	—	...
Chile:						
Producción	—	—	—	—	4,5	6,5
Importaciones	123	179	140,6	146	254 ^c	...
Imp./abast. total.	100	100	100	100	98	...
Guatemala:						
Producción	16	32	31	36	40	40
Importaciones	—	0,2	12,9	—	—	...
Imp./abast. total.	—	0,6	30,1	—	—	...
Honduras:						
Producción	2	3	6	9	10	10
Importaciones	4,8	6,5	5,3	6
Imp./abast. total.	71	68	47,0	40
Uruguay:						
Producción	2	5	10	17	24	24
Importaciones	54	87	64,9	78,9	46,0	...
Imp./abast. total.	96,4	94,6	86,6	80,6	65,7	...
Venezuela:						
Producción	24	48	64	73	85	95
Importaciones	—	47,5	30,6	44,5	26	...
Imp./abast. total.	—	49,7	32,3	37,9	23,4	...

FUENTE: FAO-CEPAL.

^a Importaciones durante el año civil indicado en segundo término.^b Las cifras de producción están expresadas en términos de azúcar crudo centrifugado y excluyen la panela. Con excepción de Chile y el Uruguay, las importaciones son de azúcar refinada.^c Incluye importaciones de años anteriores no registradas.

condiciones de la molienda, que depende del grado de desarrollo de los ingenios azucareros, y a la falta de estadísticas adecuadas, no es fácil analizar, como se hizo para el trigo, hasta qué punto los aumentos de producción se deben a incremento de las superficies cultivadas, de los rendimientos superficiales o de ambos factores a la vez. En el Uruguay, además, una buena parte de la producción proviene de la betarraga azucarera, lo que haría las cifras incomparables con las de otros países. Sea como fuere, la producción azucarera en el grupo de países que se estudia ha crecido a un ritmo que excede en mucho al de la producción agrícola general. (Véase el cuadro 60.)

Cuadro 59

AMÉRICA LATINA: ABASTECIMIENTO NETO DE AZÚCAR EN OCHO PAÍSES

(Kilogramos por habitante al año)

Países	1934-38	1949-51	1952	1953
Argentina	29,9	33,6	36,1	32,6
Bolivia	9,2	14,4	12,9	19,7
Colombia	6,6	12,7	13,5	17,7
Chile	25,9	31,2	23,7	24,0
Guatemala	7,1	11,5	14,4	11,8
Honduras	6,6	7,6	7,7	9,8
Uruguay	26,9	38,7	30,2	38,8
Venezuela	6,8	19,0	17,7	21,4

FUENTE: FAO.

Por lo que respecta a los precios locales y de importación del azúcar, no se dispone de series completas para todos los países materia del análisis. En la Argentina, los precios reales recibidos por los agricultores manifiestan una tendencia al alza entre 1949 y 1953. Los de importación muestran, inversamente, una tendencia a decrecer. En Colombia, los precios locales deflacionados por el índice del costo de vida acusan una fuerte tendencia declinante entre los mismos años. Los de importación, por otra parte, son más elevados que los del mercado local en los años 1949

Cuadro 60

AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PORCENTUAL ANUAL COMPARADO DE LA PRODUCCIÓN DE AZÚCAR Y DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA TOTAL EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

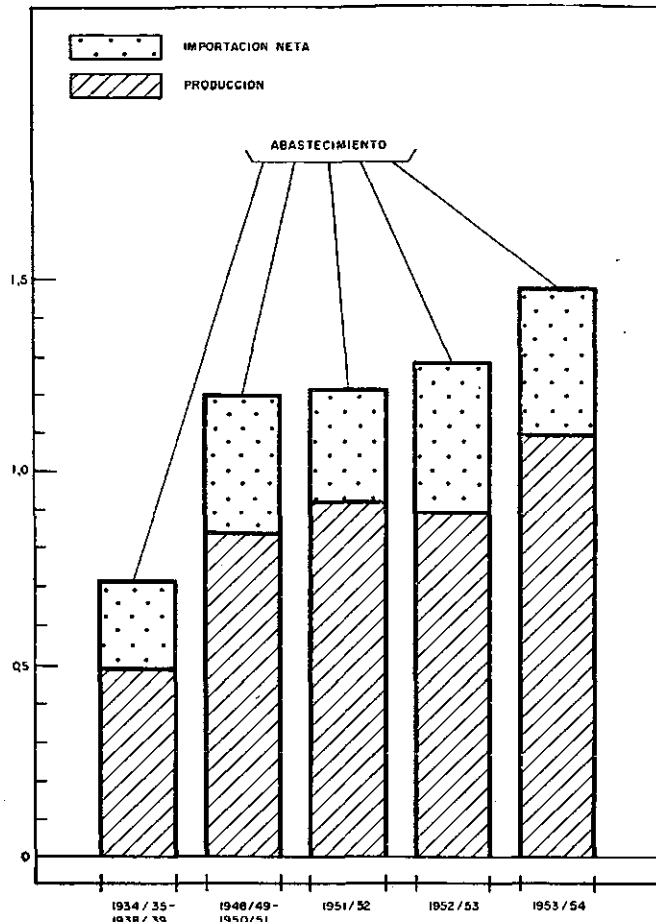
(Promedio 1950-54)

Países	Producción de azúcar	Producción agrícola total
Argentina	8,0	6,5
Bolivia	20,7	...
Colombia	6,6	2,6
Guatemala	3,4	...
Honduras	66,0	...
Uruguay	57,4	9,4
Venezuela	12,8	2,1

FUENTE: CEPAL-FAO.

Gráfico X

AMÉRICA LATINA: ABASTECIMIENTO, PRODUCCIÓN
E IMPORTACIONES NETAS DE AZÚCAR EN 8 PAÍSES^a
(Millones de toneladas)
ESCALA NATURAL



a) Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Guatemala, Honduras, Uruguay y Venezuela.

a 1951, pero en 1952 y 1953 esta relación se invierte bruscamente. En Venezuela, la situación ofrece características diferentes a los casos analizados. En este país, mientras los precios locales manifiestan una relativa estabilidad, los de

importación no sólo acusan una tendencia decreciente, sino que en todo momento, durante el quinquenio estudiado, se encuentran muy por debajo de los precios en el mercado local. (Véase el cuadro 61.) Esto indicaría que en Venezuela la producción local de azúcar está fuertemente subsidiada por los consumidores.

De lo que se ha expuesto hasta ahora parecería deducirse que solamente en tres de las repúblicas latinoamericanas, Bolivia, el Uruguay y Chile, no se logrará el autoabastecimiento en un plazo inmediato. En verdad y quizás con la sola excepción de Bolivia, el autoabastecimiento no es la meta que estos países se proponen alcanzar por el momento.

En el caso de Chile, por ejemplo, el objetivo primordial consiste en impedir el acrecentamiento de las importaciones que podría derivarse de futuros aumentos del consumo. Chile ha comenzado a producir azúcar en 1954 y su meta actual es alcanzar la cifra de 60.000 toneladas en 1961. Además, como ya se ha expuesto en otros documentos,⁸ el fomento del cultivo de la betarraga azucarera tiene como propósito no sólo ahorrar divisas sino también promover la producción lechera, a base de los subproductos, de la elaboración del azúcar, y mejorar el uso de la tierra en las zonas donde se cultive la betarraga. Para fomentar este cultivo, el ingenio de propiedad del gobierno ha establecido precios que se consideran remunerativos. Sin embargo, como el ingenio no trabaja a plena capacidad, los costos de producción son actualmente muy elevados, y están por encima del precio del azúcar importado en el mercado, favorecido por una tasa de cambio especial. Si la fábrica trabajara a plena capacidad y si la tasa de cambio tuviera un nivel más real, se estima que la diferencia de precios anotada tendería a desaparecer. En todo caso, las autoridades chilenas juzgan que las ventajas indirectas del cultivo de la betarraga son de tal magnitud que aun podrían justificar que el azúcar se produjera a base de un moderado subsidio.

En el Uruguay se han venido invirtiendo últimamente fuertes capitales tanto para el cultivo de la betarraga y de la caña como para los ingenios azucareros. La capacidad instalada de éstos, que se espera colmar para 1957, es de

⁸ Véase FAO, Informe de la Tercera Reunión Regional sobre Programas y Perspectivas de la Agricultura y la Alimentación en América Latina, Roma, 1955. Anexo C, y CEPAL, Estudio económico de América Latina 1954, op. cit., capítulo IV, sección I, pp. 86 ss.

Cuadro 61

AMÉRICA LATINA: PRECIO LOCAL Y PRECIO DE IMPORTACIÓN DEL AZÚCAR POR TONELADA EN TRES PAÍSES

Año	Argentina		Colombia			Venezuela		
	P. R. Pesos	P. I. Dólares	P. R. Pesos	P. L. Dólares	P. I. Dólares	P. R. Bótares	P. L. Dólares	P. I. Dólares
1949	813	200,0	438	140,1	288,1 ^a	1.045	305,7	125,7
1950	1.330	174,6	399	195,9	203,6 ^a	991	295,9	141,2
1951	1.175	—	278	116,1	201,7 ^a	931	297,3	130,4
1952	1.247	—	353	143,3	167,8	907	292,4	116,4
1953	1.472	118,2	277	123,4	75,1	929	296,6	102,9

FUENTE: CEPAL.

NOTA: P.R. Precio en moneda local deflacionado por el índice de precios al por mayor. (Para la Argentina se usó el índice del costo de vida.)

P.I. Precios de importación c. i. f.

P.L. Precio local traducido en dólares a un tipo de cambio asimilado al real.

^a En estos años la importación fue tan pequeña que no figura en el cuadro 58 por ser inferior a 1,000 toneladas. Se dan estos precios sólo con carácter ilustrativo.

Cuadro 62

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES DE AZÚCAR CRUDA^a COMPARADAS CON LA PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES MUNDIALES Y SITUACION DE LAS EXISTENCIAS

(Miles de toneladas)

Periodo	Producción ^b			Exportaciones ^c			Existencias ^d		
	Mundo ^e	América Latina	Porcentaje América Latina	Mundo	América Latina ^f	Porcentaje América Latina	Mundo ^g	Cuba ^h	Porcentaje Cuba
1934-38.	22.588	7.219	32,0	9.800	4.030	41,1
1948-50.	27.827	12.062	43,3	10.600	7.020	66,2	3.680	290	7,9
1951/52.	32.208	14.368	44,6	11.150	6.850	61,4	5.660	2.160	38,2
1952/53.	30.759	12.721	41,4	14.039	8.409	59,9	5.170	1.510	29,2
1953/54.	34.118	12.965	38,0	12.200	5.970	48,9	6.870	1.940	28,2
1954/55.	34.200	12.738	37,2

FUENTE: FAO.

^a Solamente azúcar centrifugada.^b Ciclo agrícola septiembre-agosto, comenzando el año indicado en primer lugar.^c Año civil correspondiente al segundo año indicado.^d Excluyendo la Unión Soviética.^e Excluyendo el comercio entre los Estados Unidos y sus territorios.^f En varias fechas del último semestre del segundo año indicado.^g Al 1º de diciembre del segundo año indicado.

50.000 toneladas anuales, producción que en esa fecha permitiría abastecer alrededor del 50 por ciento del consumo local. En este país la producción de azúcar es objeto de un fuerte subsidio gubernamental, que proviene de un fondo especial formado por impuestos a la importación y distribución de azúcar en el país.

En Bolivia, donde existen condiciones muy favorables para el cultivo de la caña, lograr el autoabastecimiento depende casi solamente del ritmo de las inversiones que sea posible efectuar en la industria azucarera. Ultimamente se han recibido nuevos equipos para aumentar la capacidad de los dos ingenios existentes, y se está instalando otro nuevo que tal vez comience a elaborar azúcar en el curso de 1955. Se estima que, una vez que esta planta entre en funcionamiento, las importaciones de azúcar no pasarán de 10.000 toneladas al año o sea que Bolivia estará muy pronto en condiciones de abastecer aproximadamente el 80 por ciento de sus necesidades locales, estimadas a base del consumo promedio de los últimos tres años.

Desde luego no parece posible que los países importadores de azúcar de la región aumenten su producción en un futuro inmediato, al punto de disponer regularmente de fuertes saldos para la exportación. La situación del mercado internacional lo impediría, ya que ello les forzaría en la competencia con los países exportadores tradicionales, seguramente mejor dotados para resistirla. Es oportuno en este punto mencionar el caso de México, país en el que se han acumulado excedentes de difícil colocación durante los dos últimos años, que se acercan ya a las 380.000 toneladas. Para resolver en parte su problema, México procura obtener ahora una elevación de su cuota de exportación a los Estados Unidos, pero esto es difícil de lograr si se consideran los intereses ya establecidos. De no ampliarse el mercado externo, hay el temor de que este país se vea en la necesidad de paralizar algunos ingenios azucareros para reducir su producción.

b) Los excedentes de azúcar

El fuerte aumento de las existencias mundiales de azúcar, que pasaron de 3,7 millones de toneladas en 1951 a 6,9 millones en 1954, tiene características muy singulares que es interesante analizar.

Entre 1934-38 y 1948-50, mientras la producción total en otras regiones del mundo no sufrió variación alguna, la

de América Latina aumentó en un 67,1 por ciento, y en 1951/52 casi se había duplicado, debido a la cosecha récord de Cuba en dicho año, que alcanzó a 7,2 millones de toneladas.

Sin embargo, a partir de este momento, la acumulación se ha seguido produciendo a despecho de la disminución de la producción cubana, que en 1953/54 y 1954/55 sólo fue de 4,9 y 4,5 millones de toneladas, respectivamente. Durante el mismo tiempo las existencias cubanas disminuyeron, tanto en cifras absolutas como porcentualmente, en relación con las mundiales. La disminución de la producción cubana arrastró consigo a la producción total de América Latina, que redujo así su contribución a la producción mundial.

En lo concerniente a las exportaciones, las cifras demuestran que en el periodo que se analiza se produjeron algunas variaciones de importancia. El nivel de las exportaciones mundiales subió a un máximo durante el año 1953, habiendo contribuido América Latina a alcanzar el récord registrado. Sin embargo, la participación porcentual de los países latinoamericanos en las exportaciones mundiales demuestra una clara tendencia a declinar a partir de 1948-50, lo que explica las dificultades que vienen experimentando las exportaciones regionales de azúcar. (Véase el cuadro 62.)

De lo antedicho se desprende que es necesario distinguir dos periodos en el proceso de la acumulación de existencias azucareras. El primero, consecuencia directa de la gran cosecha cubana de 1951/52, que hizo subir las existencias en Cuba de 290.000 toneladas a 2,2 millones, y el segundo a partir de 1952/53, en que las reservas en otros países aumentaron de 3,5 a 4,9 millones, mientras las reservas cubanas mostraron ligera tendencia a decrecer. Sucede, sin embargo, que este aumento de las reservas fuera de Cuba ha tenido lugar especialmente en los países importadores como la Gran Bretaña, donde pasaron de 560.000 toneladas en 1952 a 1,48 millones en 1954, después de las fuertes compras de azúcar que este país hizo a Cuba como paso preparatorio para la supresión del racionamiento de este producto.

Cuba ha sido realmente la nación más afectada por la superproducción de azúcar. Los aumentos de producción en esta isla superaron evidentemente las posibilidades de absorción del mercado internacional, debido a que los in-

Cuadro 63

PRODUCCIÓN, EXPORTACIONES Y EXISTENCIA DE AZÚCAR EN CUBA Y EN OTROS PAÍSES

(Miles de toneladas)

Período	Producción			Exportaciones ^a		Existencias		
	Cuba	América Latina sin Cuba	Otras regiones ^b	Cuba	Otros países de América Latina	Cuba ^c	Otros exportadores	Países importadores ^d
1948-50	5.515	6.547	15.765	4.622	2.398			
1951/52	7.225	7.103	17.840	4.398	2.452	290	440	2.950
1952/53	5.159	7.562	18.038	5.516	2.893	2.160	540	2.960
1953/54	4.890	8.075	21.153	3.940	2.030	1.510	540	3.120
1954/55	4.534	8.204	21.462			1.940	760	4.170

FUENTE: FAO.

^a Año civil correspondiente al segundo año indicado. Excluye el comercio de los Estados Unidos con sus territorios.^b Excluyendo a la Unión Soviética.^c Al 31 de diciembre del primer año indicado.^d En varias fechas del último semestre del primer año indicado.

crementos del consumo en la mayoría de los países deficitarios se satisficieron mediante una mayor producción doméstica. Las cifras demuestran que la producción en otras regiones del mundo, fuera de América Latina, subió bruscamente en 5,4 millones de toneladas entre 1948/49-50/51 y el ciclo agrícola 1953/54 y que la producción de azúcar en otros países latinoamericanos aumentó también en 1,5 millones de toneladas en el mismo lapso. Entre tanto, como ya se ha dicho, las exportaciones cubanas y las de la región en general se mantuvieron a niveles que se pueden calificar de normales. (Véase el cuadro 63.)

En conclusión, se puede afirmar que en la acumulación de existencias de azúcar han participado no sólo todas las regiones productoras del mundo, sino también los países importadores. No obstante, como sería impropio calificar de "excedentes" a estas reservas de los países consumidores, el verdadero problema de los excedentes de azúcar está representado fundamentalmente por la acumulación de Cuba. Como esta nación ya ha adoptado severas medidas de sacrificio para resolver su situación, la solución integral del problema depende ahora de la política que sigan los otros países productores. Entre tanto, fuertes compras de azúcar efectuadas por la Unión Soviética durante 1955 a varios países latinoamericanos han aliviado la situación de los excedentes en la región. Según fuentes comerciales, el total de las compras rusas montaría, hasta comienzos de julio, a 516.000 toneladas. Los países favorecidos son Cuba con 450.000 toneladas, México con 21.000, la Argentina con 15.000 y el Brasil con 5.000.

5. Algodón

a) Cuestiones generales

El algodón es otro de los cultivos que se ha expandido en mayor escala en América Latina. De una superficie cultivada inferior a 3 millones de hectáreas en la preguerra, alcanzó una cifra récord de 4,8 millones de hectáreas en 1952/53, y 4,6 millones en 1954/55. Su producción subió de 600.000 toneladas a poco más de 1 millón en 1952/53. Después de una pequeña declinación en 1953/54, resurge en 1954/55 hasta totalizar casi 1,2 millones de toneladas.

Este notable aumento de la producción aldonera ha tenido como causas principales el mejoramiento de los precios internacionales y la presión de la demanda interna por esta fibra. El aumento de los ingresos personales en América Latina ha provocado un consecuente aumento en la demanda de algodón, de tal modo que su consumo por ha-

bitante ha subido desde 2,2 kilogramos en la preguerra hasta 3,4 kilogramos en 1953. Los países que muestran el mayor incremento en el consumo de algodón por habitante en el período 1934-38 a 1953 son: Chile, de 0,5 a 2,1 kilogramos; la Argentina, de 2,3 a 3,8 kilogramos; el Brasil, de 4,2 a 6,7 kilogramos, Colombia de 1 a 2,7 kilogramos; Guatemala, de 0,2 a 1,6 kilogramos, y Cuba de 0,3 a 0,9 kilogramos. Estos aumentos son más notables aún si se les compara con las cifras relativas al consumo mundial. En efecto, el consumo mundial por habitante creció, entre 1938 a 1954, en apenas 5 por ciento, pasando de 2,87 a 3 kilogramos, respectivamente.

Asimismo, el gran desarrollo alcanzado por la industria textil en muchos países de América Latina ha significado la sustitución de los productos terminados, que antes se importaban, por similares de producción nacional. Así mientras en 1934-38 América Latina ⁹ importó desde otras regiones alrededor de 20.000 toneladas de hilados y 76.000 de tejidos de algodón, en 1953 estas importaciones se redujeron a sólo 9.000 y 28.000 toneladas, respectivamente.

Cabe señalar en forma especial el gran esfuerzo que los países deficitarios han desarrollado para aumentar su producción de algodón.¹⁰ En este sentido es ilustrativo el caso de Colombia, que aumentó su producción desde 5.000 toneladas en la preguerra hasta cerca de 30.000 en 1954/55.

A pesar del gran incremento registrado en el consumo interno, las exportaciones provenientes en más del 90 por ciento del Brasil, México, el Perú y la Argentina, han experimentado notables aumentos, tal como se verá en detalle más adelante.

Los precios del algodón en el mercado internacional han tendido a estabilizarse después del alza espectacular que sufrieron en 1950 y 1951 como consecuencia de las operaciones bélicas de Corea. En el promedio de los años 1952, 1953, 1954 y en los tres primeros meses de 1955, el precio en los Estados Unidos para la fibra de 15/16" ha fluctuado entre 74 y 76 centavos de dólar por kilogramo, según se aprecia en el cuadro 64.

b) El algodón y los excedentes

Entre el 1º de agosto de 1951 e igual fecha de 1954, las existencias mundiales de algodón, en poder de los países

⁹ Excluyendo los territorios dependientes.¹⁰ Véase *Estudio Económico de América Latina 1954*, op. cit., primera parte, capítulo IV, pp. 91 ss.

Cuadro 64

ESTADOS UNIDOS: PRECIOS DEL ALGODÓN^a
(Centavos de dólar por kilogramo)

Año	Precio	Año	Precio
1934-38	24,6	1951	86,9
1947	76,2	1952	76,1
1948	70,9	1953	74,0
1949	70,2	1954 ^b	75,2
1950	93,9	1955 ^c	74,6

FUENTE: FAO.

^a Middling 15/16"; promedio de 10 mercados americanos; a partir de agosto de 1954, promedio de 14 mercados.^b Promedio estimado.^c Promedio estimado de enero a marzo.

productores, aumentaron en cerca de un 114 por ciento, o sea en 1.76 millones de toneladas. Mas, como hubo una cierta disminución en las reservas de los países importadores, la acumulación real no fue sino del orden del 72 por ciento. En los países exportadores la casi totalidad del aumento indicado correspondió a los Estados Unidos (1,62 millones de toneladas) y el pequeño saldo a otras naciones. En 1955 se ha continuado produciendo la acumulación de excedentes de este producto, como se puede ver en el cuadro 65.

Aun cuando en pequeña escala, América Latina puede haber tenido cierta influencia en la acumulación de excedentes de algodón. En efecto, entre los años indicados, si bien la contribución relativa de la región a la producción mundial aumentó en sólo 1 por ciento, su contribución a las exportaciones pasó en cambio del 14,3 al 24,4 por ciento, con un aumento absoluto de 310.000 toneladas.

La acumulación de existencias de algodón en los Estados Unidos ha sido un resultado evidente de la disminución de las exportaciones de este país a partir del año comercial 1951-52,¹¹ en que representaron un 45,2 por ciento de las exportaciones mundiales. En los dos años siguientes la proporción disminuyó al 26,8 y 29,2 por ciento, respectivamente. Esta caída de las exportaciones norteamericanas se debe indudablemente a la competencia que han sufrido de parte de las exportaciones de otros países, y también a

¹¹ De haberse mantenido las exportaciones de algodón de los Estados Unidos a los niveles de 1951-52 el total de las exportaciones hasta agosto de 1955 habría sido mayor en 1,16 millones de toneladas métricas. En el mismo período las existencias habrían aumentado en sólo 0,65 millones.

Cuadro 65

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES DE ALGODÓN COMPARADAS CON LA PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES MUNDIALES Y SITUACIÓN DE LAS EXISTENCIAS
(Miles de toneladas)

Período	Producción			Exportaciones ^a			Existencias ^b		
	Mundo	América Latina	Porcentaje América Latina	Mundo	América Latina	Porcentaje América Latina	Mundo	Estados Unidos	Porcentaje Estados Unidos
1934-38	5 980	595	9,9	2 950	380	12,9			
1948-50	5 870	793	13,5	2 580	380	14,7	2 310 ^d	490 ^d	21,1
1951/52	6 890	917	13,3	2 650	380	14,3	2 890	600	20,8
1952/53	7 120	1 068	15,0	2 550	400	15,7	3 360	1 220	36,6
1953/54	7 390	969	13,1	2 830	690	24,4	3 980	2 110	53,0
1954/55	7 020	1 171	16,7				4 200	2 400	57,1

FUENTE: FAO.

^a Año comercial agosto-julio, comenzando en el año indicado en primer término.^b Al terminar la estación, o sea al 31 de julio del segundo año indicado.^c Excluyendo a la Unión Soviética.^d Al 31 de julio de 1951.

la política seguida por varias naciones importadoras de disminuir sus compras en espera de precios más bajos.

Los Estados Unidos han adoptado medidas severas para disminuir su producción de algodón, pero se han visto en parte frustradas por un aumento de los rendimientos. A pesar de esto, en 1954 la cosecha fue inferior en 600.000 toneladas a la del año anterior. (Véase el cuadro 66.)

Aun cuando los precios de garantía para la cosecha de 1955 han sido aumentados en algo, los Estados Unidos han impuesto mayores restricciones al área que podrá cultivarse. Por otra parte, este país no ha tomado aún una decisión sobre la posibilidad de otorgar subsidio a las exportaciones. Esto dependerá del éxito que tenga el programa para reducir los excedentes y la política de producción seguida por otros países exportadores de la fibra. Los Estados Unidos han hecho la advertencia de que podrían alterar su política de no otorgar subsidio a las exportaciones de algodón si, mientras adoptan medidas para disminuir las áreas sembradas, otros países exportadores deciden acrecentarlas.

6. Café

a) El anormal año cafetalero 1954

La producción de café en América Latina no ha tenido fluctuaciones sustanciales desde el período de preguerra, cuando el monto total de las cosechas anuales fue por término medio de 2,12 millones de toneladas. Después de la guerra, la cosecha máxima fue de casi 2 millones en 1952, manteniéndose después a niveles muy ligeramente inferiores.¹²

Debido a la causa anterior, la producción de café en esta región ha perdido en algo su importancia relativa con respecto a la producción mundial, que en 1934-38 era del 88 por ciento del total y en 1954 de sólo el 82 por ciento. Este hecho se ha reflejado naturalmente en las exportaciones, cuya contribución al total mundial disminuyó también del 85 por ciento en la preguerra a 78 por ciento en 1953 y 75 por ciento en 1954.

El café es uno de los productos latinoamericanos de exportación que ha sufrido las más violentas fluctuaciones de precios en los dos últimos años, debido a causas ya muy

¹² En 1955, sin embargo, la producción superó la cifra de 1952, llegando a 2,22 millones de toneladas, aumento superior aun al previsto cuando se preparó este documento.

Cuadro 66
ESTADOS UNIDOS: PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES
DE ALGODÓN
(Miles de toneladas)

Periodo	Producción ^a	Exportaciones ^b	
		Totales	Porcentaje sobre exportaciones mundiales
1948/50	2.756	1.057	41,0
1951/52	3.284	1.197	45,2
1952/53	3.282	683	26,8
1953/54	3.564	827	29,2
1954/55	2.964	922 ^c	

FUENTE: FAO, *The Cotton Situation USDA*.

^a Producción correspondiente al primer año indicado.

^b Año comercial comenzando el 1º de agosto del primer año indicado.

^c Cifra estimada.

bien conocidas y que se describen en otros documentos de la CEPAL y la FAO,¹³ Como el café es un producto tan significativo para la economía regional, interesa hacer aquí algunas consideraciones fundamentales referentes a este producto, sobre todo en lo que concierne a la demanda y los precios y a posibles niveles futuros de la producción regional.

Con respecto a lo primero, las bruscas fluctuaciones registradas entre noviembre de 1953 y abril de 1955 se han debido a causas muy especiales, que señalan hasta qué punto los precios de este producto tienen extrema sensibilidad respecto a los factores que afectan su abastecimiento. Para una mejor comprensión de este fenómeno, el cuadro 67 y el gráfico XI muestran las cotizaciones mensuales del café en el mercado de Nueva York durante el segundo semestre de 1953, el año 1954 y los primeros meses de 1955.

Cuando se produjo la helada en el Brasil, a mediados de 1953, hubo gran alarma en el mercado, pero las cifras demuestran claramente que no comenzó a producir su efecto sobre los precios hasta enero de 1954. Entre otras causas, se debió esto a las fuertes compras efectuadas por los importadores norteamericanos y a factores especulativos ajenos a la situación de la demanda y el abastecimiento, según

¹³ Véase, por ejemplo, CEPAL, *Estudio Económico de América Latina 1954, op. cit.*, y FAO, *El Estado de la Agricultura y la Alimentación 1955*.

Cuadro 67
COTIZACIONES MENSUALES PROMEDIO DEL CAFÉ TIPO
SANTOS Nº 4 EN EL MERCADO DE NUEVA YORK
DURANTE LOS MESES QUE SE INDICAN
(Centavos oro por libra)

M e s	1953	1954	1955
Enero	—	71,8	67,0
Febrero	—	77,6	54,5
Marzo	—	91,4	58,3
Abril	—	91,1	58,0
Mayo	—	85,1	
Junio	—	84,2	
Julio	59,3	83,9	
Agosto	61,5	80,0	
Septiembre	61,5	74,4	
Octubre	60,0	71,5	
Noviembre	58,5	76,0	
Diciembre	61,3	72,7	

FUENTE: FAO.

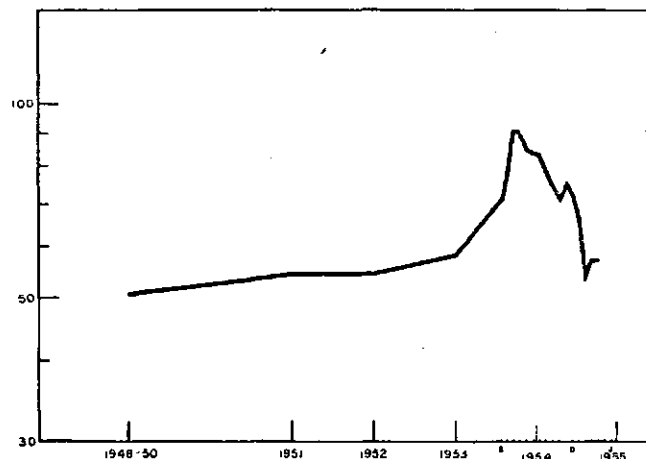
quedó establecido por un comité especial de la Federal Trade Commission de los Estados Unidos.¹⁴

El hecho es que a partir de ese momento los precios comenzaron a subir, hasta llegar en marzo y abril de 1954 a niveles que jamás se habían alcanzado antes. El cuadro muestra también con claridad que 1954 fue un año completamente anormal, y muy por fuera de la tendencia de los precios del café en los años inmediatamente anteriores. Se podría decir que hasta marzo de 1955, cuando los precios retornan aproximadamente a la medida de 1953 no se normaliza la tendencia. En los meses siguientes el precio del café Santos 4 sigue debilitándose hasta llegar a 53 centavos de dólar a fines de mayo; se recuperó algo a fines de junio, cuando alcanzó a 55,5 centavos, para declinar a 52-53 centavos durante la primera parte de julio.

Lo acaecido con los precios del café en 1954 parecería demostrar la significación fundamental que en la econo-

Gráfico XI

CAFÉ: COTIZACIONES MENSUALES PROMEDIO DEL TIPO
SANTOS NUM. 4 EN EL MERCADO DE NUEVA YORK
(Centavos oro por libra)
ESCALA SEMILOGARÍTMICA



mía cafetalera mundial tienen el Brasil, como principal país exportador, y los Estados Unidos, como mayor consumidor del producto. Importancia especial, aunque de grado algo menor, la tiene también Colombia, país cuyas exportaciones han mostrado tendencia a aumentar en los últimos años, mientras que las del Brasil permanecían estacionarias o disminuían. (Véase el cuadro 68.)

El análisis estadístico parece corroborar la estrecha relación que existe entre las exportaciones latinoamericanas de café y las importaciones de los Estados Unidos, por una parte, y entre aquéllas y los precios por la otra. Entre el período 1948-50 y el año 1954 hay un evidente paralelismo entre las exportaciones latinoamericanas de café y las importaciones de este producto por los Estados Unidos, mostrando ambas variaciones de muy poca cuantía. El resultado de este paralelismo, al no aumentar las exportaciones latinoamericanas, es que las importaciones de los Estados Unidos por habitante han ido gradualmente disminuyendo, con el consiguiente efecto de esta situación sobre el precio del café en el mercado de Nueva York.

¹⁴ Federal Trade Commission, *Economic Report of the Investigation of Coffee Prices*, 30 de julio de 1954.

Cuadro 68

AMÉRICA LATINA: EXPORTACIONES DE CAFÉ EN RELACIÓN CON LAS MUNDIALES,
IMPORTACIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y PRECIOS DEL CAFÉ
EN EL MERCADO DE NUEVA YORK

Período	Exportaciones (Miles de toneladas)				Importaciones de los Estados Unidos		Precios ^a (Cls. oro por libra)
	Mundo	América Latina	Brasil	Colombia	Total (Miles de toneladas)	Por habitante (Kg. al año)	
1934-38.	1.650	1.398	875	230	790	6,2	9,7
1948-50.	1.930	1.630	1.034	310	1.229	8,2	50,9 ^b
1951	1.930	1.559	982	288	1.219	7,9	54,3
1952	1.950	1.593	949	302	1.216	7,7	54,1
1953	2.090	1.700	934	398	1.261	7,9	58,5
1954	1.750	1.312	655	345	1.025	6,3	78,3

FUENTE: FAO-CEPAL.

^a Cotización anual promedio en la bolsa de Nueva York del tipo Santos N° 4, ex-dock Nueva York.^b Promedio de 1950.

El efecto sobre los precios que ha tenido la menor importación de los Estados Unidos por habitante parecería demostrar que la demanda de café dentro de este país se ha mantenido firme en todo momento. Sin embargo, el alza de los precios que tuvo el producto en 1954 se manifestó en una disminución de aproximadamente 10 por ciento en el consumo interno de los Estados Unidos, con respecto a los niveles del año anterior. Mientras tanto, los importadores de este mismo país parece que continúan a la expectativa de una mayor declinación de los precios, con el resultado de que las existencias visibles en el mercado se han reducido a niveles mínimos.¹⁵

b) Probable producción en América Latina

Quizás no es extraño que esa actitud de espera de los compradores norteamericanos coincida con informaciones que se refieren a notables aumentos futuros de la producción de café en América Latina. Estas, en efecto podrían superar en plazo no lejano los niveles de la demanda.

A nadie escapa lo difícil que es hacer una proyección del volumen de una futura producción. No obstante, por ser el café un cultivo permanente, una estimación de este género; para un razonable período de tiempo, se facilitaría si se conociera con precisión el número de árboles plantados que todavía no han dado cosecha. Por desgracia no se dispone sino de información parcial sobre este particular. Una apreciación inmediata del asunto se puede hacer en vista de la evidente recuperación de la producción exportable del Brasil, que durante el año en curso dispone de saldos comerciales más elevados que en los dos años anteriores y que casi igualan a la disponibilidad de exportación de este país en 1952. Como se puede apreciar en el cuadro 69, el Brasil dispondrá en el año comercial 1955/56 de aproximadamente 1,42 millones de toneladas de café para la exportación, contra sólo 1,02 en 1954/55, como resultado de la mayor cosecha obtenida, la cual se estima aproximadamente en 1,08 millones de toneladas. De-

ducidas unas 48.000 toneladas para el consumo interno registrado,¹⁶ quedarían disponibles para la exportación alrededor de 1,03 millones de toneladas, además de 390.000 toneladas que constituyen el saldo comercial estimado al 30 de junio de 1955, del cual forman parte alrededor de 180.000 toneladas en poder del gobierno.

Las interrogantes más serias son, sin embargo, cuál será la producción de café en América Latina durante los años venideros, y si ella en verdad va a estar por encima de los posibles niveles de la demanda. Como ya se ha expresado se trata de algo muy difícil de aclarar, y ello solamente se podría efectuar sin mayores riesgos mediante una metódica investigación en todos los países productores sobre la magnitud de las nuevas plantaciones. No obstante y sólo para tener una idea sobre el particular, se ha efectuado una proyección de la producción posible a cuatro años plazo, a base de los datos de que se dispone acerca de las plantaciones efectuadas a partir de 1951.¹⁷

Tales datos indicarían que, del total de los árboles de café existentes en las 20 repúblicas de América Latina, alrededor de un 14 por ciento no entrarán en la producción sino entre 1955 y 1958. Si esto es cierto, la producción de café de las repúblicas latinoamericanas en 1958 podría alcanzar a 2,21 millones de toneladas, calculando el rendimiento de los árboles nuevos según su correspondiente ubicación. Esta producción estimada para 1958 sería alrededor de 16,5 por ciento mayor que la registrada en 1954.

Si se ajusta una línea de tendencia entre 1948 y 1954, y se hace la correspondiente proyección hasta 1958, se obtiene un resultado muy semejante (Véase el gráfico XII.) En este caso la producción calculada para 1958 sería de 2,16 millones de toneladas, o sea una cifra inferior en sólo 50.000 toneladas a la estimación directa. Esta ajustada coincidencia permitiría afirmar, por lo menos, que la producción de café en América Latina durante los próximos 4 años no se apartará sustancialmente de la tendencia que

¹⁶ Se refiere exclusivamente al consumo en puertos y a lo destinado al cabotaje. El consumo total de café en el Brasil se estima en la actualidad en aproximadamente 250.000 toneladas.

¹⁷ Las bases principales de esta proyección son las cifras sobre cafetales nuevos publicadas por el Instituto Brasileiro do Café, la Muestra Cafetera Nacional de Colombia publicada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de este país y el Estudio Conjunto CEPAL/FAO sobre el cultivo de café en El Salvador a que se hace referencia más adelante. Véase también CEPAL, *El Desarrollo Económico de Colombia* (E/CN.12/365), donde se presentan dos proyecciones alternativas.

¹⁵ En abril de 1955 las existencias visibles de café en los Estados Unidos eran de sólo 48.379 toneladas, contra 73.070 en abril de 1954. Las importaciones durante julio a marzo del año comercial 1954/55 fueron de 616.526 toneladas, contra 933.262 durante los mismos meses del año comercial 1953-54. Sin embargo, las importaciones norteamericanas de café durante los primeros meses de 1955 han sido superiores en 10 por ciento a las del año civil precedente considerado en su conjunto.

Cuadro 69

BRASIL: DISPONIBILIDAD DE CAFÉ
PARA LA EXPORTACIÓN
(Miles de toneladas)

Año comercial	Saldo comercial ^a	Producción exportable ^b	Disponibilidad para la exportación
1951/52	296	847	1.143
1952/53	177	912	1.089
1953/54	198	858	1.056
1954/55	199	822	1.021
1955/56 ^c	390 ^d	1.032	1.422

FUENTE: Instituto Brasileiro do Café; *Foreign Crops and Markets*, U.S.D.A. 11 de julio de 1955.

^a Saldos comerciales al 30 de junio del primer año indicado.

^b Producción registrada en puertos, deduciendo el comercio de cabotaje y consumo en puertos.

^c Estimación preliminar.

^d Incluyendo alrededor de 180.000 toneladas de reservas en poder del gobierno.

se manifiesta a partir de 1948. El cuadro 70 y el gráfico XII mencionado comparan los valores correspondientes a las dos estimaciones.

La línea de tendencia que aparece en el gráfico XII (columna 2ª del cuadro 70) expresa que el ritmo de crecimiento de la producción de café entre 1948 y 1958 sería de un 2,5 por ciento al año. La estimación directa, por otro lado, permitiría suponer que entre 1954 y 1958 la producción podría crecer a un ritmo de más o menos 4 por ciento por año.

El otro aspecto de la incógnita es el posible curso de la demanda futura de café. Es un hecho, como ya se ha dicho, que en 1954 disminuyó el consumo de café en los Estados Unidos, como resultado de la resistencia de los consumidores a los altos precios y de la fuerte propaganda que se hizo contra el consumo de café por este motivo. Pero esta es una situación que sin duda tenderá a desaparecer con el retorno a precios más normales.

Aun cuando se espera que el mayor aumento en el consumo se produzca en los Estados Unidos, se estima que en proporción éste crecerá más en Europa. Las elasticidades de la demanda con respecto a los precios y el ingreso son ciertamente más altas en Europa que en los Estados Unidos. Suponiendo que no hubiera dificultades cambiarias, esto significaría que los efectos del crecimiento del ingreso y de precios moderados podrían ser de especial efectividad en Europa.

Parece, también, que las posibilidades de expandir el consumo en otras partes del mundo —por ejemplo, en las

Cuadro 70

AMÉRICA LATINA^a: PRODUCCIÓN REAL Y ESTIMADA
DE CAFÉ DE 1948 A 1954 Y PROYECCIONES PARA 1958
(Miles de toneladas)

Año	Producción real	Producción calculada
1948	1.743	1.728
1949	1.821	1.771
1950	1.808	1.814
1951	1.792	1.857
1952	1.955	1.900
1953	1.933	1.943
1954	1.894	1.986
1958	2.211 ^b	2.157

FUENTE: CEPAL.

^a Excluyendo territorios dependientes.

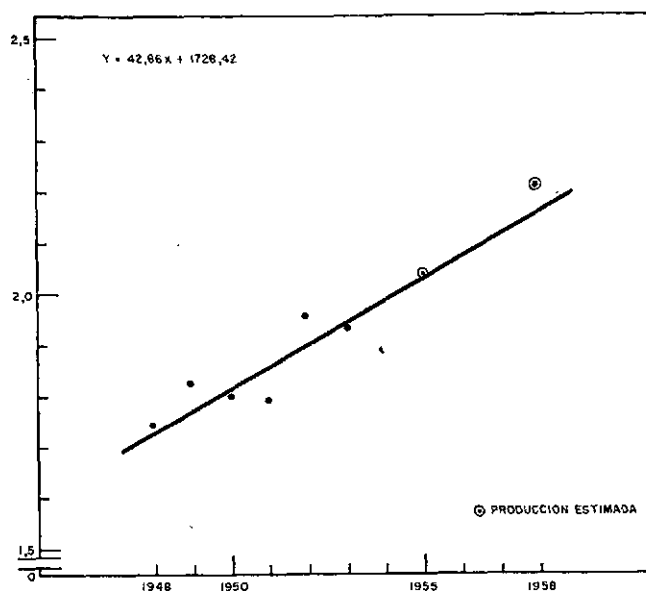
^b Estimación directa.

Gráfico XII

AMÉRICA LATINA: TENDENCIAS EN LA PRODUCCIÓN
DE CAFÉ^a

(Millones de toneladas)

ESCALA NATURAL



2) Excluye territorios dependientes.

regiones de bajo ingreso por habitante de Asia y Africa, así como en América Latina— deben tomarse debidamente en cuenta. En esas regiones la elasticidad-precio es, sin duda considerablemente más alta que en los países de ingresos más elevados, y las alzas de los precios en la post-guerra han contrarrestado seguramente los aumentos de los ingresos reales. Si los precios del café declinasen debido a un rápido aumento de la producción, ello, junto con una activa promoción en las ventas, podría permitir que el factor del crecimiento de los ingresos reales se manifestara en términos de un mayor consumo.

Tal como se presenta la situación en la actualidad, las investigaciones sobre la demanda de café efectuadas por varias organizaciones indican la probabilidad de que el consumo aumente en los próximos cinco años a un ritmo anual de alrededor del 3 por ciento o sea en forma más gradual que la producción, de acuerdo con las proyecciones provisionales efectuadas antes.

La probable situación del abastecimiento y la demanda descrita no sería sumamente peligrosa en el futuro inmediato. No obstante, es necesario considerarla con cautela, pues la ausencia de información adecuada sobre nuevas áreas plantadas puede dar margen a serios errores de estimación. Por este motivo, las tendencias futuras de producción de café en América Latina deberían ser objeto de la máxima atención por parte de los países interesados y de los organismos internacionales competentes.

c) Medidas estabilizadoras

La anomalía anotada en los precios del café durante 1954 y su fuerte declinación posterior han tenido serios efectos perturbadores en los países exportadores de la región. Estos efectos han sido mayores en la medida en que el café representa un porcentaje más elevado de las exportaciones totales o de los ingresos fiscales. En las pequeñas

naciones exportadoras de América Central, como Costa Rica, Guatemala y El Salvador, los presupuestos nacionales y las inversiones en obras públicas para 1955 fueron calculados suponiendo precios para el café entre 65 y 75 centavos oro por libra. Además, muchos productores retuvieron sus ventas a comienzos del año ante la expectativa de una nueva reacción de los precios y por fin se vieron forzados a vender a precios muy inferiores a los esperados.

Es innecesario insistir sobre los efectos que la caída de los precios del café tiene en el balance de pagos de Colombia y el Brasil, los dos grandes exportadores del producto. Durante 1954, sin embargo, los efectos no fueron notorios en Colombia, debido a que este país ya había vendido la casi totalidad de su cosecha cuando los precios comenzaron a declinar. Una situación diferente se presenta, sin embargo, en 1955. En el Brasil, por otra parte, los efectos fueron realmente serios desde un comienzo. Combinándose con una disponibilidad menor para la exportación, hubo retención de las exportaciones a mediados de 1954, a causa de la política interna de retirar del mercado café exportable cuando los precios declinan. Esto impidió al Brasil aprovechar los precios externos del café, que todavía eran favorables.

A la alarma que en los países compradores provocó el alza de los precios la ha sustituido la que se experimenta ahora en los países vendedores. Ella ha determinado que éstos adopten algunas medidas de emergencia y busquen soluciones para estabilizar los precios en el futuro. Sobre este particular, la Conferencia Interamericana de Economía celebrada en Quitandinha, Brasil, en noviembre de 1954, aprobó una resolución cuya intención indudable es la realización de un Convenio Internacional del Café, similar al que existe sobre el trigo y el azúcar.

Entre las primeras medidas adoptadas se encuentra la fijación de precios mínimos para la exportación anunciada por casi todos los países exportadores de la región, que varían entre 53,88 centavos oro por libra en el Brasil y 59,50 centavos en Colombia. En este último país, además, se ha abolido la tasa diferencial de cambio para las exportaciones de café establecida en 1951. En abril del año en curso se anunció un pacto entre este país y el Brasil para la estabilización del precio del café, que podría llevarse a cabo, según se afirma de modo no oficial, mediante el retiro del mercado de varios millones de sacos. A este pacto podrían adherirse todas las demás naciones productoras de la región.

También en abril de este año se efectuó en Puerto Rico una reunión de los países productores menores, que integran la Federación Cafetalera Centroamericana, México, El Caribe (FEDECAME) y en ella se adoptó, entre otras resoluciones, la que propone la creación de una Oficina Internacional del Café, que agruparía a todos los países productores del mundo. Sus objetivos principales serían: a) crear existencias reguladoras; b) llevar a cabo una campaña para incrementar el consumo; c) brindar asistencia técnica, y d) otorgar ayuda financiera a los países asociados.

En el Brasil, por otro lado, la Federación Brasileira do Café labora activamente a fin de que se adopten una serie de medidas de orden interno y externo, que tendrían igualmente por objeto estabilizar el mercado. Propone, entre otras, que se retire el café de las transacciones de la Bolsa de Nueva York, y que se clausuren las bolsas cafetaleras brasileñas; elaborar estudios que permitan una política de buen entendimiento entre todos los países productores;

mejorar la recaudación de tributos destinados a la propaganda del café brasileño en el exterior y fortalecer las actividades similares del Buró Panamericano del Café;¹⁸ y la conquista de nuevos mercados mediante la realización de acuerdos comerciales con los países consumidores.

Es indudable que de todo lo anterior puede resultar un mecanismo que permita llegar a acuerdos de estabilización entre los países productores y consumidores, pese a que estos últimos por el momento no están muy interesados en ello. Mientras tanto, parece que un cierto acuerdo entre las naciones productoras sería indispensable para evitar una expansión injustificada de las plantaciones de café. Igualmente sería necesario hacer los estudios más detallados que sea posible sobre la economía cafetalera de la región, a fin de establecer dónde se encuentran sus puntos más débiles.¹⁹

7. Carnes

a) Tendencias de la producción

Según las últimas estadísticas disponibles, las existencias de ganado²⁰ en América Latina habrían aumentado, desde la preguerra hasta la actualidad, proporcionalmente más que en ninguna otra región del mundo. De acuerdo con las cifras que se consignan en el cuadro 71, la existencia de bovinos habría aumentado en 33 por ciento entre la preguerra y 1954, la de ovinos en 34 por ciento, la de porcinos en 43 por ciento y la de caprinos en 28 por ciento en el mismo período. El índice general de unidades animales productivas²¹ habría crecido en 34 por ciento, frente a un aumento de 17 por ciento en todo el mundo.

No obstante el importante incremento anotado, si se le compara con el de la población humana de la región se verá que ha sido insuficiente para mantener siquiera las existencias de ganado por habitante que había antes de la guerra y en la actualidad es el 7 por ciento inferior. (Véase el cuadro 71.)

Por tal razón y por otras que se anotarán después, la producción de carnes por habitante se ha visto seriamente afectada, habiendo decrecido paulatinamente hasta llegar, en 1953, a sólo 81 por ciento del nivel de la preguerra. Como puede verse en el cuadro 72, el desarrollo de la producción de carnes ha tenido matices diversos en las diferentes subregiones y, dentro de éstas, en los diversos países que las integran. Así, por ejemplo, América Central logró

¹⁸ Una resolución similar fue adoptada por la reunión de FEDECAME en Puerto Rico a que se ha hecho referencia antes.

¹⁹ Sobre este aspecto del problema cabe mencionar el Estudio Conjunto CEPAL/FAO, actualmente en realización, que fue objeto de una recomendación en el Quinto Período de Sesiones de la CEPAL, y sobre el cual se ha preparado un informe especial para ser sometido a la Reunión de este organismo en Bogotá. En síntesis, tal investigación tiene por objeto determinar las tendencias de la producción futura y la productividad de la mano de obra y del capital en el cultivo del café. El objetivo central del estudio, aparte de dar una idea general sobre las perspectivas del abastecimiento, es poner al servicio de los gobiernos un instrumento de análisis que les permita aumentar la rentabilidad de las plantaciones. De acuerdo con las perspectivas que se describen en las páginas anteriores, quizás no es aventurado afirmar que los esfuerzos futuros de los países cafetaleros deberían concentrarse en mejorar el beneficio que se obtiene de las actuales plantaciones de café, más que extender peligrosamente las áreas cultivadas.

²⁰ Bovino, ovino, porcino y caprino.

²¹ Se las denomina así para diferenciarlas de las unidades de tiro.

Cuadro 71

AMÉRICA LATINA: EXISTENCIA DE GANADO
(Millones de cabezas)

	Bovinos	Ovinos	Porcinos	Caprinos	Índice de existencia de unidades productivas ^a	
					Total	Por habitante
Preguerra	128	103	39	25	100	100
1949/50	162	129	46	29	126	96
1950/51	165	130	48	30	128	95
1951/52	167	132	50	30	130	94
1952/53	170	135	55	32	133	94
1953/54	171	138	56	32	134	93

FUENTE: FAO.

^a Los factores de conversión usados son: bovinos, 0,8; porcinos, 0,2; ovinos y caprinos, 0,1.

en promedio mantener su producción de carnes de acuerdo con el crecimiento de la población, y en el período 1949-51 aún superó el nivel por habitante de la preguerra. En cambio, la zona del Caribe acusa un descenso en la producción por habitante que se debe, en lo fundamental, a la disminución registrada en Cuba, ya que los otros países de la zona, tomados en conjunto, muestran un incremento de importancia. En la subregión tropical de América del Sur se observa un fenómeno similar: el Brasil acusa un fuerte

descenso en las cifras de producción por habitante, mientras el resto de la zona registra un mejoramiento apreciable hasta 1949-51, después de cuyo período ha venido declinando. En la zona templada, en cambio, tanto la Argentina como los otros países —tomados en conjunto— señalan fuertes descensos en la producción por habitante, aunque más marcados en el primer país nombrado. En el resto de los países de esta zona debe hacerse una distinción entre lo ocurrido en Chile y en el Uruguay y el Paraguay. Mientras Chile sólo aumentó su producción global de carnes en menos de 10 por ciento entre la preguerra y 1953, los otros dos países lo hicieron en poco más del 20 por ciento en el mismo lapso.

Dentro de la producción total de carnes en la región, se registra un aumento más rápido en las de ovinos y porcinos que en las de vacunos. Así, mientras la producción de carnes de vacuno aumenta alrededor del 10 por ciento, las otras lo hacen en un 20 por ciento, más o menos, entre 1934-38 y 1953. (Véase el cuadro 73.)

b) Rendimiento unitario y tasa de beneficio

Aparte del decrecimiento de las existencias ganaderas en relación con la población, ha influido en la menor producción de algunos países la disminución en los rendimientos de carne de los bovinos beneficiados. Este es el caso, por ejemplo, del Brasil, donde el promedio de carne

Cuadro 72

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE CARNES POR SUBREGIONES E INDICES DE PRODUCCIÓN POR HABITANTE

A. VOLUMEN FÍSICO GLOBAL (Miles de toneladas)					
	1934-38	1949-51	1952	1953	
Total América Latina	5.085	5.910	5.916	5.838	
Total México y América Central	467	650	687	664	
México	353	478	524	497	
América Central	114	172	163	167	
Total Zona del Caribe	203	246	250	250	
Cuba	149	169	173	173	
Otros países	54	77	77	77	
Total zona tropical de América del Sur	1.792	2.212	2.226	2.260	
Brasil	1.325	1.494	1.494	1.555	
Otros países	467	718	732	705	
Total zona templada de Amér. del Sur	2.623	2.780	2.751	2.662	
Argentina	2.066	2.182	2.148	2.010	
Otros países	557	598	603	652	

B. INDICES 1934-38=100						
	1949-51		1952		1953	
	Global	Por habitante	Global	Por habitante	Global	Por habitante
Total América Latina	116	88	116	84	115	81
Total México y América Central	139	103	147	103	142	97
México	135	98	148	103	141	94
América Central	151	112	143	100	146	100
Total zona del Caribe	121	98	123	96	123	94
Cuba	113	90	116	88	116	86
Otros países	142	114	142	110	142	108
Total zona tropical de Amér. del Sur	123	92	124	89	126	88
Brasil	112	83	112	80	116	80
Otros países	153	114	157	112	151	105
Total zona templada de Amér. del Sur	105	84	105	81	101	76
Argentina	105	82	104	77	97	71
Otros países	107	88	108	86	117	90

FUENTE: FAO.

Cuadro 73

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE CARNES
POR ESPECIES^a
(Miles de toneladas)

	1934-38	1949-51	1952	1953
Total	5.085	5.910	5.916	5.838
Vacunos	3.993	4.682	4.527	4.436
Ovinos ^b	340	293	416	409
Porcinos	752	935	973	993

FUENTE: FAO.

^a Incluye exportación y excluye la importación de animales vivos, ambos expresados en términos de carnes.^b Incluye carne de caprinos.

obtenida de cada vacuno beneficiado ha disminuído en forma notable desde la preguerra hasta ahora. En el Uruguay, en cambio, estos rendimientos han mejorado levemente, mientras en la Argentina se han mantenido prácticamente constantes. (Véase el cuadro 74.)

La tasa de beneficio, varía grandemente de un país a otro, pero, en general, con la excepción del Uruguay, no se registra un claro mejoramiento desde la preguerra hasta la actualidad. (Véase el cuadro 75.)

c) Abastecimiento y precios

Como consecuencia directa de este menor crecimiento de la producción de carnes, frente al incremento demográfico, se ha producido un deterioro en los abastecimientos por habitante en la mayoría de los países de la región. A la vez, los países exportadores como la Argentina y el Uruguay, han tenido que reducir sus saldos exportables a fin de atender la creciente demanda interna, mientras que muchos países deficitarios se han visto obligados a aumentar sus importaciones de carnes y complementar así sus abastecimientos. Entre estos últimos pueden citarse Chile, Venezuela, el Perú, Puerto Rico y Guatemala.

Los descensos más importantes en el consumo de carnes por habitante los registran la Argentina y el Brasil. Cuba también experimenta cierto retroceso, aunque en menor escala. Por el contrario, el Uruguay registra un mejoramiento muy marcado, así como también, aunque en grado inferior, el conjunto de otros países tropicales de América del Sur y el resto de los países de la Zona del Caribe. Por su parte, México y los países de América Central mantienen prácticamente estacionarios sus consumos por habitante. (Véase el cuadro 76.) Aparte de las cifras correspondientes a esos países, pueden mencionarse los siguientes cambios importantes ocurridos en el consumo de carnes por habitante entre 1934-38 y 1953; Costa Rica, de 40,9

Cuadro 74

AMÉRICA LATINA: RENDIMIENTO EN CARNE POR
VACUNO BENEFICIADO EN ALGUNOS PAÍSES
(Kilogramos por cabeza)

	Preguerra	1945-49	1950	1953
Argentina	218 ^a	219	206	223
Brasil	186 ^b	151 ^c	160	158
Uruguay	203 ^b	229 ^c	205	221 ^d

FUENTE: CEPAL.

^a 1935-39.^b 1938.^c 1946.^d Estimación.

Cuadro 75

AMÉRICA LATINA: TASAS DE BENEFICIO DE VACUNOS
EN PAÍSES SELECCIONADOS^a
(Porcientos)

	Preguerra	1942-46	1947-49	1950-52
Argentina	24,0 ^b	25,0 ^c	26,0 ^d	23,0 ^e
Brasil	10,6 ^b	13,0 ^c	10,8 ^d	10,7 ^e
Chile	20,0 ^f	20,0 ^g	20,0 ^h	21,0 ^b
Uruguay	15,1 ⁱ	16,2 ^j	16,8 ^s	16,0 ^b

FUENTE: CEPAL-FAO.

^a Porcentaje de beneficio con relación a las existencias.^b 1938.^c 1942.^d 1947.^e 1952.^f 1939.^g 1949.^h 1951.ⁱ 1937.^j 1946.

a 31,4 kg; Puerto Rico, de 13,8 a 17,5 kg; Bolivia, de 22,5 a 35,4 kg; el Ecuador, de 14,4 a 9,5 kg; el Paraguay, de 81,2 a 64,4 kg.

Como se señaló más arriba, las exportaciones de carnes disminuyeron, entre la preguerra y 1953, de 921.000 a 468.200 toneladas. Mientras tanto, las importaciones subieron, en el mismo período, de 81.000 a 140.000 toneladas. En el cuadro 77 se presentan los cambios más significativos ocurridos durante el período analizado. (Véase también el gráfico XIII.)

La falta de un abastecimiento de carnes adecuado provocó en muchos países alzas considerables del precio de este producto, por encima de los aumentos experimentados por el costo de la vida y por los índices de precios de productos alimenticios en general. Hasta en países como México, que es exportador de carnes y en consecuencia no tiene problemas serios de abasto, los precios de la carne han subido proporcionalmente bastante más que el conjunto de los alimentos. (Véase el cuadro 78 y el gráfico XIV.)

Las cifras anteriores parecerían corroborar plenamente las afirmaciones hechas en el sentido de que si los consumos de carne no han aumentado como consecuencia de la elevación del ingreso real por habitante, ello se debe fundamentalmente a una deficiencia del abastecimiento y al consiguiente aumento de los precios relativos de este producto.

Los países de la región han venido efectuando esfuerzos indudables por aumentar la producción de carne, la que en la actualidad supera en cerca de 20 por ciento a la de preguerra. Todos los países tienen en ejecución programas de desarrollo, que prevén no sólo el aumento, sino también el mejoramiento de la masa ganadera. Las cifras de producción y consumo por habitante, así como la fuerte alza de los precios relativos de la carne, demuestran, sin embargo, que esos esfuerzos no han dado todavía los frutos que se espera de ellos.

8. Leche

La producción-lechera en América Latina ha aumentado más de un 57 por ciento entre la preguerra y 1953. Relacionando este aumento con el crecimiento demográfico, se observa que la producción por habitante habría mejorado en casi 12 por ciento en el mismo período. Como la producción de carnes por habitante bajó en el lapso señalado, puede concluirse que ha habido en América Latina una ten-

Cuadro 76

AMÉRICA LATINA: ABASTECIMIENTO DE CARNES POR SUBREGIONES
Y POR HABITANTE
(Kilogramos)

	1934-38	1949-51	1952	1953
América Latina	34,6	33,3	33,1	32,1
México y América Central	17,0	18,0	17,4	17,6
México	17,0	17,1	17,4	16,2
América Central	17,7	20,9	17,0	17,0
Zona del Caribe	17,9	17,9	18,0	17,5
Cuba	35,2	32,5	32,4	31,8
Otros países	9,6	10,6	10,5	10,2
Zona tropical de América del Sur	27,9	27,0	26,2	26,5
Brasil	33,2	28,3	27,5	27,8
Otros países	20,0	23,9	23,2	23,5
Zona templada de América del Sur	86,8	84,9	86,4	80,6
Argentina	107,4	99,7	102,2	91,8
Uruguay	98,4	117,5	125,0	133,4
Otros países	31,1	34,6	32,0	33,8

FUENTE: FAO.

Cuadro 77

AMÉRICA LATINA: COMERCIO EXTERIOR DE CARNES
(Miles de toneladas)

	1934-38	1949-51	1952	1953
A. EXPORTACIONES				
América Latina	921,0	662,9	457,5	468,2
Argentina	641,4	467,8	303,0	321,7
Uruguay	143,0	100,6	71,8	72,2
Brasil	71,6	24,9	5,0	5,2
México	40,0	39,6	58,0	44,8
Otros países	25,0	30,0	19,7	24,3
B. IMPORTACIONES				
América Latina	81,0	130,6	139,5	140,2
Puerto Rico	14,0	20,0	20,0	21,0
Venezuela	2,6	22,0	21,0	21,8
Chile	6,4	19,7	18,0	16,3
Perú	0,5	12,8	14,5	21,5
Cuba	2,1	5,1	9,5	10,5
Guatemala	1,0	6,2	6,1	8,2
Otros países	54,4	44,8	50,4	40,9

FUENTE: FAO.

dencia marcada hacia el desarrollo del ganado lechero, en desmedro del ganado puramente productor de carne. No se dispone de estadísticas apropiadas sobre existencias de ganado lechero en toda América Latina que permitan corroborar con cifras tal aserto, pero, aunque se comprobara que ha habido un cierto mejoramiento en los rendimientos de leche por unidad animal, la afirmación anterior conservaría su validez.²²

El desarrollo de la producción lechera no ha sido homogéneo en toda la región. Algunos países, como Chile, Bolivia, Puerto Rico, el Perú, Venezuela y la Argentina lograron aumentos notables que les han permitido mejorar sustancialmente el consumo por habitante de este producto. Otros, como México, no han logrado cubrir adecuadamente el crecimiento demográfico y han visto bajar el

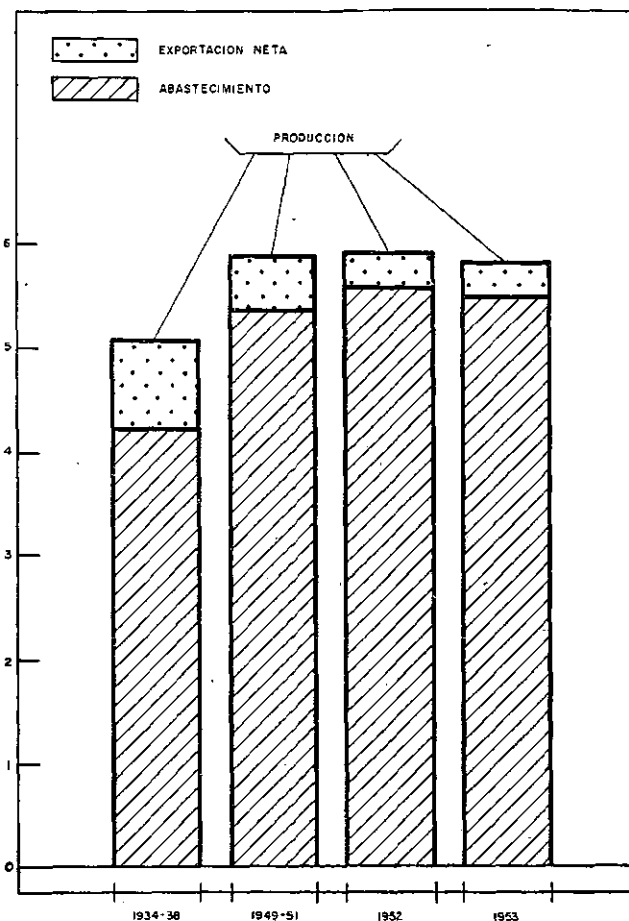
²² En la Argentina, por ejemplo, las últimas cifras oficiales publicadas sobre existencia de vacas lecheras sólo dan las correspondientes al Censo de 1947 no habiéndose publicado aún las del de 1952. De todos modos, esas cifras revelan que el número de vacas lecheras aumentó entre 1937 y 1947 de 2,8 millones a 4,6 millones lo que representaría un aumento de 19,8 por ciento a 27,4 por ciento sobre la existencia total de vacas. (Véase *Informe de la Sociedad Rural Argentina, 1954*, p. 25.)

Gráfico XIII

AMÉRICA LATINA: ABASTECIMIENTO, PRODUCCIÓN
Y EXPORTACIONES NETAS DE CARNE

(Millones de toneladas)

ESCALA NATURAL



consumo de leche por habitante. El Brasil finalmente ha aumentado su producción a ritmo similar al del crecimiento de la población, manteniéndose los consumos por habitante a niveles muy parecidos al de la preguerra.

Cuadro 78

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE PRECIOS DE LA CARNE Y DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS EN GENERAL EN ALGUNOS PAÍSES
(1948 = 100)

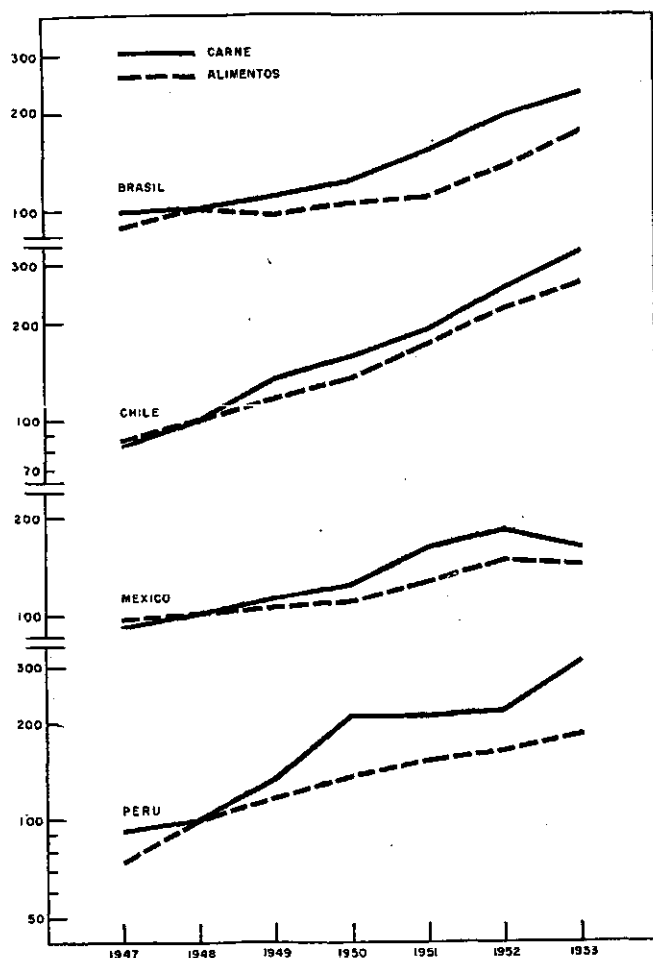
A ñ o	Brasil		Chile		México		Perú	
	Carne	Alimentos	Carne	Alimentos	Carne	Alimentos	Carne	Alimentos
1947.	97	88	83	86	93	95	93	74
1948.	100	100	100	100	100	100	100	100
1949.	108	96	134	115	112	104	133	116
1950.	120	103	155	134	124	108	208	134
1951.	148	108	186	169	159	124	208	150
1952.	190	131	249	216	180	144	213	162
1953.	229	172	326	263	157	139	305	180

FUENTES: CEPAL, FAO, *Sinopsis estadística 1953* (Chile) y *Revista estadística Mexicana*.

Gráfico XIV

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE PRECIOS DE LA CARNE Y DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS EN GENERAL EN ALGUNOS PAÍSES
(1948 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



En el cuadro 79 se presentan las cifras relativas a la producción y consumo de leche por habitante en algunos países y el promedio para toda la región. En el cuadro 80, a su vez, puede observarse que, a pesar del gran aumento que acusa la producción lechera, muchos países han tenido que aumentar fuertemente las importaciones de este

producto, a fin de satisfacer la creciente demanda interna. Por su parte, la Argentina —prácticamente el único exportador de leche de América Latina— ha logrado aumentar en 1953 sus exportaciones de este producto, después de la gran caída experimentada en el año anterior.

9. Lanas

a) Tendencias de la producción y del abastecimiento

La producción de lana de América Latina se concentra en cuatro países principalmente, a saber, la Argentina, el Uruguay, el Brasil y Chile. Sólo los dos primeros tienen importancia, ya que representan más del 70 por ciento de la producción total latinoamericana.

La producción de lana en esos cuatro países ha crecido alrededor del 26 por ciento desde la preguerra hasta 1953/54. Este aumento, muy inferior al incremento demográfico respectivo, no presenta características similares en todos ellos. Así, mientras la Argentina ha mantenido su producción prácticamente constante, el Uruguay registra un aumento de casi 80 por ciento en el período indicado. En el Brasil y Chile también se comprueban aumentos, pero de menor significación. El crecimiento global anotado ha permitido a América Latina mejorar su posición en la producción mundial, ya que ha pasado del 17 por ciento en la preguerra a alrededor del 19 por ciento en los últimos años. (Véase el cuadro 81.)

También ha mejorado la participación de América Latina en las exportaciones mundiales, salvo en el año 1952, a pesar del gran desarrollo que en la región ha tenido la industria textil y a pesar también del aumento de la demanda interna. Es así como los abastecimientos de lana más que se duplicaron en el bienio 1949-51 y en 1952 con respecto a los niveles de preguerra. El papel que las importaciones juegan dentro del abastecimiento total de lanas es de muy poca importancia, ya que constituye alrededor del 5 por ciento de éste. (Véase el cuadro 82.)

Como en el caso del algodón, la industria textil lanera de América Latina ha experimentado un gran desarrollo desde la última guerra. Le ha sido posible así sustituir en parte los artículos elaborados de lana que se importan desde fuera de la región. En efecto, mientras en 1934-38 las importaciones de tejidos de lana de las 20 repúblicas latinoamericanas alcanzaron un volumen de casi 7.000 toneladas, en los años 1952 y 1953 fueron inferiores a las 2.500 toneladas, pese al fuerte aumento experimentado por el consumo.

Cuadro 79

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN Y ABASTECIMIENTO DE LECHE^a POR HABITANTE
EN PAÍSES SELECCIONADOS
(Kilogramos al año)

País	1934-38		1949-51		1952		1953	
	Producción	Abastecimiento	Producción	Abastecimiento	Producción	Abastecimiento	Producción	Abastecimiento
América Latina . . .	100,0	100,0	103,0	110,8	109,0	112,9	112,0	113,7
Argentina . . .	219,0	206,0	259,0	247,4	261,0	257,7	268,0	245,8
Brasil . . .	103,0	105,0	97,0	97,2	95,0	96,7	100,0	100,6
Bolivia . . .	76,0	76,9	133,0	138,3	131,0	136,9	130,0	134,1
Chile . . .	79,0	80,1	126,0	129,6	123,0	124,0	129,0	133,3
Perú . . .	30,0	34,1	40,0	43,8	41,0	46,6	45,0	50,9
Puerto Rico . . .	36,0	59,1	76,0	127,8	81,0	134,8	87,0	140,9
México . . .	82,0	84,6	66,0	67,9	67,0	69,6	68,0	71,3
Venezuela . . .	93,0	103,5	89,0	137,0	113,0	164,3	113,0	156,0

FUENTE: FAO.

^a Excluye la leche tomada por animales jóvenes, pero incluye la que se les da artificialmente.

Cuadro 80

AMÉRICA LATINA: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE LECHE^a
(Miles de toneladas)

	Promedio 1934-38	Promedio 1949-51	1952	1953
<i>Importaciones:</i>				
América Latina . . .	291,0	307,5	373,4	349,5
Venezuela . . .	22,5	240,4	271,0	237,5
Puerto Rico . . .	40,0	115,0	120,0	120,0
Indias Occidentales Británicas . . .	88,8	105,6	125,5	116,6
Cuba . . .	6,4	64,3	78,2	83,0
México . . .	8,8	41,5	60,3	80,5
Perú . . .	23,5	31,6	49,0	52,9
Otros países . . .	101,0	209,1	274,4	259,0
<i>Exportaciones:</i>				
América Latina . . .	232,7	207,8	67,4	424,0
Argentina . . .	222,7	201,2	61,2	420,0
Otros países . . .	10,0	6,6	6,2	4,0

FUENTE: FAO.

^a Se incluyen los derivados en términos de leche.

Cuadro 81

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE LANA LIMPIA
(Miles de toneladas)

	1934-38	1948-50	1952/53	1953/54
Total . . .	153	179	184	191
<i>Participación en la producción mundial</i>				
(porcientos) . . .	17,1	20,2	19,0	18,7
Argentina . . .	92	93	91	97
Uruguay . . .	32	46	53	57
Brasil . . .	11	12	14	15
Chile . . .	8	12	12	11
Otros países . . .	10	11	11	11

FUENTE: FAO.

Cuadro 82

AMÉRICA LATINA: ABASTECIMIENTO Y COMERCIO EXTERIOR DE LANAS
(Miles de toneladas de lana limpia)

	1934-38	1949-51	1952	1953
Abastecimiento . . .	37,4	75,1	86,6	^a
Abastecimiento excluyendo la Argentina . . .	22,8	41,4	58,4	30,7
Exportaciones . . .	117,5	109,4	104,4	161,2
Importaciones . . .	1,7	5,2	4,7	3,7
Participación en las exportaciones mundiales (porcientos) . . .	17,7	18,3 ^b	14,9	20,6

FUENTE: CEPAL-FAO.

^a No se da el total regional porque en este año las exportaciones argentinas excedieron la producción.^b 1948-50.

b) Los precios y las ventas al exterior

Los precios mundiales de la lana han sufrido marcadas oscilaciones en los últimos años, a consecuencia de las operaciones bélicas de Corea. Así, se registraron fuertes aumentos en la cotización de esta fibra, que en el año 1951 llega a su máximo, con más de 100 por ciento de alza con respecto a 1947. (Véase el cuadro 83.) Después de ese año, los precios han tendido a recuperar su normalidad, y siempre subsiste cierta tendencia a la baja de la lana limpia, aunque la sucia muestra síntomas de recuperar un tren ascendente.

A diferencia de otros productos agropecuarios de exportación de América Latina, la lana no presenta problema de excedentes en el mercado mundial. Las existencias, aunque han aumentado ligeramente en el último año, no representan más de 8 meses del consumo mundial. Un cierto aflojamiento de la demanda, junto con dicho aumento de los abastecimientos, ha determinado, sin embargo, cotizaciones del producto algo más bajas que en el año anterior. Se estima que en 1954 el consumo mundial de lana fue un 4 por ciento menor que en 1953, pero mayor que en cualquier otro año de la postguerra, con excepción de 1950 y 1953.

Después de las fuertes exportaciones realizadas por América Latina en el año lanero 1952/53, las existencias de lana regionales también tienden a aumentar. Una de las principales causas de ello es la resistencia de los vendedores a liquidar sus esquilas a precios menores de los esperados. Tal era la situación que a principios de este año prevalecía en el Uruguay, donde los productores de lana han venido gestionando del poder público una modificación de la tarifa cambiaria o la remoción de ciertas gabelas a la exportación. En general, el Consejo Nacional de Gobierno se ha negado a esta solicitud, aunque el 8 de febrero de 1955 hizo concesiones en lo que respecta a la tarifa cambiaria para las exportaciones de hilados de lana y subproductos, para compensar el aumento de los costos de producción. Sin embargo, por mucho tiempo el mercado de lanas permaneció perezoso resultando de ello que la mayor parte de la nueva esquila quedó sin vender y las exportaciones durante el primer semestre de la campaña 1954/55 fueron inferiores en algo más del 3 por ciento a las de igual período de la campaña precedente.

Por el contrario, en la Argentina las exportaciones durante la campaña en curso son mayores que en el año anterior. Con el fin de estimularlas, el gobierno suspendió a principios de año, por varias semanas, el impuesto de 8 por ciento sobre las ventas de lana, y en junio hizo extensivas a otras divisas la tasa preferencial de 6,25 pesos por dólar que se aplica a las exportaciones de lanas y cueros lanares. Esta medida se espera que estimule la exportación

de lanas a ciertos países con los que existen convenios de comercio recíproco.

10. Productos pesqueros

La producción pesquera latinoamericana ha crecido con persistencia, sobre todo en algunos países como la Argentina, Chile, el Brasil, el Perú, Venezuela y México, que contribuyen con más del 80 por ciento de la pesca total de la región y que, además, poseen grandes industrias pesqueras. (Véase el cuadro 84.) Las naciones restantes tienen una producción comparativamente menor, lo que se debe principalmente a la baja productividad por pescador. Durante la postguerra se ha registrado un progreso sustancial en lo tocante a mecanización y mejoramiento de las flotas pesqueras, pero todavía queda mucho por hacer al respecto, especialmente en algunos países de América Central y de la Zona del Caribe.

El establecimiento de normas crediticias y leyes protectoras que faciliten la importación de equipos pesqueros y la organización de los pequeños pescadores en cooperativas podrían constituir una buena ayuda al aumento de la producción. Esta se ha visto obstaculizada también por los deficientes sistemas de comercialización y distribución. Grandes fracciones de la población de esta región, principalmente la rural, no se ven abastecidas adecuadamente con productos pesqueros, por la falta de transportes e instalaciones de almacenamiento para el pescado fresco, lo que ocasiona desperdicio, limita los abastecimientos regulares y eleva los precios. Algunos países tienden ahora a aumentar la producción de pescado salado, seco o ahumado, como una de las posibles maneras de resolver el agudo problema de la distribución. Sería también una salida para los excedentes estacionales, que están siendo usados en gran medida en la elaboración de harina y aceite de pescado.

La mayor parte de la producción pesquera la absorbe en general el mercado del pescado fresco y congelado. Los productos preservados y enlatados absorben sólo una pequeña parte de la producción total. Sin embargo, el consumo de pescado fresco está por debajo de la capacidad potencial del mercado. El manejo de este producto, desde el momento en que se le extrae del mar hasta que llega al consumidor, es muy deficiente. El escaso uso de hielo y la falta de instalaciones de almacenamiento deprecia el producto y restringe la demanda. Sin embargo, en algunos países, como Chile, el Perú, México, la Argentina y otros, el pescado está pasando a ser cada vez más importante como un sustituto de la carne, y se piensa que la actual escasez de este último producto contribuirá a un mayor desarrollo futuro de la industria pesquera y a que la demanda de productos pesqueros sea cada vez mayor.

El comercio exterior de dichos productos en América

Cuadro 83

PRECIOS DE LA LANA EN CIERTOS PAÍSES (Centavos de dólar por kilogramo)

	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955 ^a
Estados Unidos (limpia) ^b	273,8	362,9	366,8	439,2	596,4	364,4	381,4	376,1	341,0
Reino Unido (limpia) ^b	236,2	376,8	355,9	443,6	538,6	349,8	419,2	368,5	324,9
Reino Unido (sucia) ^c	...	129,6	126,7	195,5	213,5	133,8	157,0	169,8	180,0

FUENTE: FAO.

^a Enero-marzo.

^b 70's.

^c First white Joria.

Cuadro 84

AMÉRICA LATINA:^a PESCA TOTAL Y DESEMBARQUE DE PESCADO
Y MARISCOS, ETC., 1938 Y 1947-53

(Miles de toneladas)

Países	1938	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953
Total	263,0	458,6	514,5	525,2	571,2	621,8	659,0	
Argentina	55,3	65,1	71,2	65,3	57,6	77,6	78,7	
Brasil	103,3 ^b	139,7	144,8	152,6	153,1	158,3	174,6	
Chile	30,1	60,0	64,4	76,3	86,8	91,1	118,2	106,8
México ^c	17,1	54,3	68,4	68,0	74,3	75,0	58,1	67,3
Perú	4,8 ^b	30,8	35,9	45,3	73,5	97,1	106,6	
Venezuela	21,7 ^b	76,2	92,3	75,4	78,4	75,0	75,0 ^a	
Otros países	30,7	32,5	37,5	42,3	47,5	47,7	47,8	

FUENTE: FAO, *Yearbook of Fishery Statistics, 1952-1953*, Roma, 1955.^a Excluyendo territorios dependientes.^b 1939.^c Las cifras para México excluyen "vía la pesca", o sea las cantidades pescadas por pescadores foráneos (generalmente norteamericanos) con permisos mexicanos. Estas cantidades se incluyen en las estadísticas de desembarque norteamericanas; México las incluye en sus estadísticas de exportación, pero no figuran en las de importación de los Estados Unidos.

Latina está aumentando gradualmente. Tanto las exportaciones como las importaciones han crecido mucho desde la guerra, y la región ha revertido su posición anterior de importadora neta a la de exportadora neta de estos productos. Sin embargo, las restricciones al comercio exterior y la competencia en calidad y precios de los países productores de pescado tradicionales, fuera de la región, han afectado poderosamente las industrias pesqueras de otros como México, Venezuela y el Perú, que basan principalmente esas industrias en la exportación. Dichos países están protegiendo ahora el comercio y el consumo internos con objeto de preservar su propia industria contra las fluctuaciones y la competencia del comercio exterior.

11. Productos madereros²³

a) Tendencias de la producción

Comparada con otras regiones del mundo, América Latina es la que cuenta con los mayores recursos boscosos, alcanzando éstos a 922 millones de hectáreas; o sea, el 24 por ciento del total de los recursos mundiales. Se ve, sin embargo, que el volumen de madera cortada en 1953 representó solamente el 11 por ciento de las cortas en todo el mundo. Puede apreciarse lo baja que es esta cifra si se considera que Europa (excluyendo la Unión Soviética y Norteamérica combinados, con un área boscosa inferior, cortaron el 43,5 por ciento del total mundial. (Véase el cuadro 85.)

²³ Con referencia especial a la madera.

Las estadísticas disponibles y estimaciones demuestran que las cortas de madera rolliza en América Latina se han mantenido dentro de un volumen estable en los últimos años. No se observa, sin embargo, tendencia pronunciada a una mayor utilización para fines industriales, lo que determina que la producción para uso industrial por habitante ha venido disminuyendo en los últimos cuatro años. (Véase el cuadro 86.)

Este cuadro muestra que la producción de madera aserrada va en aumento, aunque se produjo un pequeño descenso en 1953 motivado por las menores producciones de Brasil y Argentina. Es interesante observar la proporción casi igual entre maderas de coníferas y foliosas, siendo que sería lógico pensar que la producción de foliosas debería ser considerablemente mayor si se toma en cuenta que el 85 por ciento de la superficie de bosques en aprovechamiento en América Latina son de especies foliosas. Para explicar esta alta proporción de especies coníferas en la actual producción deberá tomarse en cuenta que el 60 por ciento de ella corresponde a la producción brasilera de Pino Paraná. La tendencia futura será, pues, lógicamente, a un aumento en la producción de maderas aserradas foliosas. (Véase el cuadro 87.)

Se ha experimentado un aumento progresivo de la producción de madera multilaminar, siendo la cifra estimada para 1954 el doble de la producción de 1950. (Véase el cuadro 88.) Los principales países productores son Brasil y Argentina, que contribuyen con el 50 por ciento y el 18 por ciento, respectivamente. La tendencia es de una creciente expansión de esta industria que va conquistando

Cuadro 85

SUPERFICIE FORESTAL Y TOTAL DE CORTAS DE MADERA ROLLIZA EN EL MUNDO

	Superficie forestal		Total de cortas	
	Millones de hectáreas	Porcientos	Millones de m ³	Porcientos
Total	3.870	100,0	1.445	100,0
Europa	136	3,5	252	17,5
Unión Soviética	743	19	400	27,5
América del Norte	656	17	373	26
América Latina	922	24	163	11
Africa	801	21	108	7,5
Asia	526	13,5	127	9
Región del Pacífico	86	2	22	1,5

FUENTE: FAO (datos parcialmente estimados).

nuevos mercados tanto en los tipos de laminados corrientes como en los tipos finos que exigen veteados decorativos.

La utilización de los recursos madereros de América Latina para la fabricación de pulpa ha tenido una atención preferente de parte de la FAO y de la CEPAL. El estudio realizado en conjunto por dichas organizaciones, que sirvió de base para la reunión celebrada en Buenos Aires a fines de 1954, permite mirar con optimismo el futuro de esta industria. Son numerosos los países que están interesados en establecer fábricas de pulpa, especialmente

Cuadro 86

AMÉRICA LATINA: CORTAS DE MADERA PARA
COMBUSTIBLE Y USO INDUSTRIAL
(Millones de metros cúbicos)

	1950	1951	1952	1953	1954
Total	165	170	164	164	165
Cortas para combustible	150	150	145	145	145
Cortas para uso industrial	15	20	19	19	20

FUENTE: FAO (datos parcialmente estimados).

Cuadro 87

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE MADERA ASERRADA
(Miles de metros cúbicos)

	1950	1951	1952	1953	1954
Total	8.144	9.495	9.812	9.692	9.999
Madera aserrada (foliosas)	4.360	4.730	4.720	4.740	5.000
Madera aserrada (coníferas)	3.784	4.765	5.092	4.952	4.999

FUENTE: FAO (datos parcialmente estimados).

aquellos que tienen bosques tropicales y subtropicales con gran cantidad de especies de difícil utilización para otros fines. El estudio FAO/CEPAL estima que el consumo de pulpa y papel será en 1965 el doble del actual y que difícilmente podrá ser cubierto con importaciones.

El cuadro 89 muestra que la producción de pasta mecánica ha aumentado un 33 por ciento en los últimos cuatro años y que la producción de pasta química aumentó 57 por ciento en el mismo período. Sobre el 95 por ciento de la producción está concentrada en 5 países, siendo los principales productores Brasil, Argentina y México.

Cuadro 88

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE MADERA
MULTILAMINAR
(Miles de metros cúbicos)

A ñ o s	Cantidades
1950	85
1951	125
1952	150
1953	160
1954	170

FUENTE: FAO (datos parcialmente estimados).

El valor total de las exportaciones de productos forestales en 1952,²⁴ informado por 8 países, ascendió a 59.404.000 dólares, mientras que el valor de las importaciones de productos forestales en el mismo año alcanzó a 306.353.000, o sea, que hubo una importación neta de 246.949.000 dólares. El 76 por ciento del valor de las importaciones correspondió a pulpa y papel. (Véase el cuadro 90.)

El análisis anterior demuestra, sin duda, que el progreso de la producción forestal en la región es mucho menos que satisfactorio, a pesar del pequeño avance realizado en la industrialización de la madera y la producción de pasta para papel. Son varias las causas que contribuyen a este resultado y diversas las medidas que es menester adoptar para mejorarlo. Los principales problemas de la indus-

²⁴ Se dan las cifras de 1952 por ser incompletas las cifras disponibles respecto a 1953 y 1954.

Cuadro 89

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE PASTA MECÁNICA
Y QUÍMICA
(Miles de toneladas)

	1950	1951	1952	1953	1954
Total	260	300	350	350	380
Pasta mecánica	120	120	150	150	160
Pasta química	140	180	200	200	220

FUENTE: FAO (datos parcialmente estimados).

tria forestal latinoamericana y sus posibles soluciones pueden sintetizarse como sigue.

b) Problemas forestales básicos

Se desconoce la extensión exacta y la composición de los bosques en vastas zonas de América Latina, sobre todo en las regiones tropicales. Como este conocimiento es requisito indispensable para el desarrollo industrial, debe procederse en cada país a la paulatina elaboración de mapas forestales basados en fotografías aéreas y de inventarios levantados en el terreno.

Aunque los bosques latinoamericanos contienen miles de especies, se conocen sólo unas pocas variedades. Urge investigar las características madereras de muchas de ellas y determinar su valor comercial. En este sentido, la creación del Instituto Latinoamericano de Investigación y Capacitación en Mérida, Venezuela, bajo los auspicios de la FAO y del gobierno venezolano, constituyen un importante adelanto. El Instituto se inaugurará en 1956 y cooperará con las estaciones experimentales de varios países latinoamericanos. Será de provecho para todos los países utilizar al máximo los servicios de este Instituto y prestarle todo su apoyo.

En la mayoría de los países latinoamericanos hay gran escasez de ingenieros forestales, situación que a veces se alivia con el empleo de agronomistas con alguna capacitación en materias silvícolas, aunque con resultados muy poco satisfactorios. Existen escuelas forestales universitarias en la Argentina, Chile, Colombia, Cuba, México y Venezuela pero los egresados de ella representan tan sólo una pequeña

Cuadro 90
AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE MADERA
(Miles de metros cúbicos)

	1950	1951	1952	1953	1954
Madera en trozas (foliosas)	180	240	200	190	200
Madera aserrada (coníferas)	1.400	1.540	1.090	1.410	1.475
Madera aserrada (foliosas)	250	250	220	210	230
Madera multilaminar	25	30	15	15	30

FUENTE: FAO (datos parcialmente estimados).

fracción de los ingenieros forestales que se necesitan. En muchos países los sueldos son tan bajos que no ofrecen alicientes para estudiar esta carrera. También es muy necesaria la capacitación de los obreros en las industrias forestales, y por lo tanto, la FAO, en cooperación con los gobiernos del Brasil y Chile, ha creado centros de capacitación en práctica de corta y acarreo de troncos, transporte y aserradero.

Las maquinarias y equipos de muchas industrias son tan anticuados que será necesario renovarlos si se quiere lograr una mejor calidad y costos más bajos de producción. También es muy aconsejable que los gobiernos ayuden a los industriales a importar maquinaria y equipos.

Es sumamente alto el porcentaje de madera que se desperdicia en las faenas de explotación y manufactura. La creación de industrias integradas permitirá un aprovechamiento mucho más económico de los recursos forestales, sobre todo en las zonas tropicales. Las principales industrias que deben considerarse en un plan de esta naturaleza son las siguientes: aserraderos y fábricas de madera multilaminar, de cartón y fibra y de celulosa. Cuando fuera posible, deberían combinarse estos centros industriales con proyectos de colonización agrícola.

En varios países se van agotando los bosques más asequibles, y por lo tanto, son altos los costos de transporte. Es imprescindible construir caminos y vías férreas y habilitar las vías fluviales y lacustres.

Día a día adquieren mayor importancia las plantaciones forestales como fuente de materias primas industriales, y se ha generalizado el conocimiento de su valor protector para la conservación de aguas y suelos. Los gobiernos deben hacer lo posible por fomentar la plantación de bosques, a través del crédito, las exenciones de impuestos, etc.

La inversión actual no siempre alcanza para cubrir el alto costo que demanda la creación de nuevas industrias, y es, por lo tanto, aconsejable subir la tasa de inversiones ya sea acudiendo a fuentes nacionales o externas de financiamiento.

En general, se puede afirmar que la explotación de los recursos forestales de América Latina ofrece alentadoras perspectivas aunque sea sólo para cubrir la creciente demanda interna de estos productos. Es evidente que la producción forestal podría constituir una interesante materia de desarrollo dentro de una política de expansión selectiva de la agricultura como la que aquí se describe.

Capítulo VII

PERSPECTIVAS DE LA PRODUCCION Y LA DEMANDA DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS EN AMERICA LATINA

1. Perspectivas generales

El análisis precedente revela algunos problemas básicos del desarrollo agropecuario en América Latina. Sería interesante considerar ahora hasta dónde es posible prolongar durante los próximos años las tendencias anteriores. Como es natural, la preparación de proyecciones no es tarea fácil y se encuentra sujeta a la posibilidad de muchos errores. Sin embargo, con objeto de estimar tales tendencias futuras, la FAO ha seguido la práctica de solicitar de los Gobiernos Miembros informaciones sobre sus planes y programas y sobre las metas que han fijado para las diversas producciones. Al mismo tiempo, cuando ha sido necesario, la FAO ha hecho proyecciones a fin de llenar los vacíos existentes y llegar, así, a totales regionales para un año dado. Este, como instrumento de análisis, permitiría hasta cierto punto avizorar las futuras perspectivas.

Con este fin, en 1953 la FAO pidió informaciones que permitieran establecer la producción agropecuaria en América Latina y otras regiones del mundo para el año agrícola 1956/57. Estas estimaciones fueron compendiadas y analizadas en dos documentos anteriores de la FAO,¹ que se presentaron en su Tercera Reunión Regional sobre Programas y Perspectivas de la Agricultura y la Alimentación, celebrada en Buenos Aires en septiembre de 1954. Las conclusiones básicas que se derivan de las estimaciones para 1956/57 fueron que la producción agropecuaria latinoamericana aumentaría sustancialmente en términos absolutos si se alcanzasen las metas y las estimaciones realizadas

¹ Véase FAO, documentos LA/3/1 y LA/3/2. Anexo citado.

y que la producción nacional por habitante recuperaría los niveles anteriores a la guerra.

En un esfuerzo por medir los posibles efectos del futuro desarrollo agropecuario sobre los abastecimientos y el comercio exterior de productos agropecuarios se establecieron las siguientes hipótesis sobre la demanda futura: *a*) que el ingreso real por habitante creciera a razón de 1,5 por ciento anual o alternativamente, a razón de 2,5 por ciento al año; *b*) que la población aumentara a una tasa de 2,4 por ciento anual, y *c*) que la elasticidad-ingreso de la demanda por los productos agropecuarios sería de 0,5 por ciento. Usando estas mismas hipótesis, se ha preparado una nueva evaluación de las perspectivas futuras para 1956/57. (Véase el cuadro 91 y gráfico XV.)

Si se alcanzan las metas y estimaciones, la producción agropecuaria de América Latina en 1956/57 sería 50 por ciento superior a la del período anterior a la Segunda Guerra Mundial. Esto significaría, a su vez, que la producción por habitante recuperaría los niveles de preguerra. Sin embargo, este incremento sería insuficiente para que América Latina recuperase su posición de antes de la guerra como exportadora de productos agropecuarios, medida en términos por habitante, ya sea que los ingresos respectivos crezcan a una tasa de 1,5 ó 2,5 por ciento al año. Al mismo tiempo, las importaciones de estos productos se expandirían considerablemente, llegando casi a duplicar su volumen de preguerra.

Las cifras promedios para el bienio 1952-53 muestran el progreso alcanzado hasta esa fecha por la producción agropecuaria de la región y el camino todavía por recorrer hasta el año agrícola 1956/57. El ritmo de creci-

Cuadro 91

AMÉRICA LATINA: PERSPECTIVA DE LA PRODUCCIÓN, DEMANDA Y COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

(Índices: 1934-38 = 100)

	Global		Por habitante	
	Promedio 1952-53	Estimación 1956/57	Promedio 1952-53	Estimación 1956/57
Producción	131	150	92	100
Demanda interna	147		106	
Alternativa A.		170		111
Alternativa B.		167		109
Exportaciones brutas	94		66	
Alternativa A.		119		77
Alternativa B.		122		80
Importaciones brutas	171		121	
Alternativa A.		200		130
Alternativa B.		179		117
Exportaciones netas	80		56	
Alternativa A.		105		68
Alternativa B.		112		73

FUENTE: FAO-CEPAL.

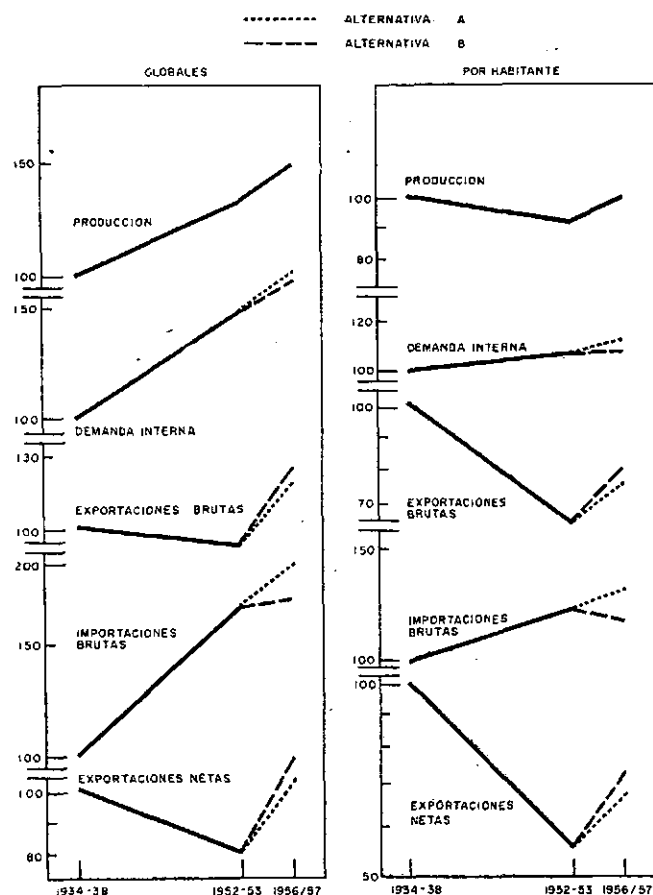
NOTA: La alternativa A supone un crecimiento del ingreso real por habitante de 2,5 por ciento anual, y la B supone una tasa de sólo 1,5 por ciento al año.

Gráfico XV

AMÉRICA LATINA: PERSPECTIVAS DE LA PRODUCCIÓN,
DEMANDA E INTERCAMBIO DE PRODUCTOS
AGROPECUARIOS

(1934/38 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



miento en el pasado —esto es, desde 1948-50— ha sido algo más lento que el necesario para alcanzar las cifras de producción estimadas para 1956/57. En consecuencia, tal ritmo deberá ser mucho más rápido en los años venideros. Aunque las informaciones son todavía incompletas, la producción en 1954/55 muestra un mejoramiento considerable con relación al año agrícola anterior, lo que permite esperar que los niveles de producción en 1956/57 se acerquen más a las proyecciones de lo que se esperaba en 1954.

En efecto, no sería muy difícil alcanzar los niveles globales estimados para 1956/57, considerando que algunos cultivos ya los han sobrepasado. (Véase el cuadro 92.) Sin embargo, algunos productos han quedado considerablemente retrasados. Se encuentran en ese caso los aceites comestibles, la carne y el maíz. La producción de los dos primeros en 1952-54 fue inferior a la de 1948-50. En cuanto al maíz, el aumento necesario para alcanzar las metas fijadas debería ser mucho más importante que hasta ahora. La situación aparece favorable en lo que respecta a los siguientes productos: leche, cultivos forrajeros —avena, cebada y centeno—, que ya han excedido las estimaciones

para 1956/57; trigo, arroz, azúcar y frijoles, que se encuentran muy próximos a las metas, y raíces y tubérculos, que, aunque todavía están un tanto lejanos de las cifras correspondientes a 1956/57, puede que no encuentren muchas dificultades para lograr los niveles deseados.

La posición es algo diferente en las diversas subregiones. Sería innecesario entrar en detalles con respecto a sus futuras tendencias de producción, las cuales pueden deducirse fácilmente del análisis que se presenta en las secciones precedentes. Sin embargo, y como una ilustración, en el cuadro 93 se muestran los índices de producción correspondientes y las proyecciones para 1956/57. Puede verse en dicho cuadro que la Zona Tropical de América del Sur es la subregión donde la producción global se acerca más a los niveles estimados para 1956/57, mientras que la Zona Templada es la que ha quedado más retrasada.

Si se considera el desarrollo agropecuario futuro a la luz de cuanto se ha planteado en este documento, puede apreciarse que, en general y por una sorprendente coincidencia, las diversas producciones que han quedado retrasadas en los programas gubernamentales o que se requieren en forma primordial para lograr mejores niveles de nutrición, son precisamente aquellos que no se encuentran en exceso en el mercado mundial. Tal es el caso, por ejemplo, de las carnes y los aceites comestibles, o aun el maíz, todos los cuales cuentan con un amplio mercado interno y no se enfrentan a dificultades serias de exportación.

2. Consideraciones adicionales sobre la programación futura de la agricultura

Aunque en el capítulo I de este documento se hicieron consideraciones generales sobre la necesidad de una programación cuidadosa de la agricultura y del desarrollo económico general, no es redundante insistir aquí de nuevo sobre el particular. En relación con el problema de los excedentes parece obvio que la programación debe relacionarse directamente con las perspectivas de la demanda y el abastecimiento de productos agropecuarios. Igual atención deberá merecer la situación del balance de pagos, y cuando sea necesario habrá que tener en cuenta también factores de orden no económico o estratégico. Las cuestiones que se refieren al balance de pagos son de tal importancia en América Latina, debido a la tradicional importancia de las exportaciones agrícolas de la región, que un aumento de éstas es fundamental para el futuro desarrollo económico. En relación con este punto, el Séptimo Período de Sesiones de la Conferencia de la FAO tomó nota de la necesidad de economizar divisas extranjeras o ganarlas en el exterior como uno de los factores que se deben tener en cuenta en la programación de la agricultura. Las consideraciones de índole extraeconómica están relacionadas con la necesidad en que se encuentran muchos países de producir determinados artículos a fin de asegurar su adecuado abastecimiento en caso de guerra.

Estos dos factores, como se puntualizó con anterioridad, han impulsado a los países a establecer políticas de autosuficiencia, que tienen un efecto deprimente sobre el comercio internacional o que pueden resultar en una producción de alto costo en detrimento de los consumidores. Por esta razón, los proyectos referentes al desarrollo agrícola deben considerar con sumo cuidado la posibilidad de un comercio externo constante y duradero. El gran problema que plantea la especialización regional en contraposición con la autosuficiencia merece por ello un estudio

Cuadro 92

AMÉRICA LATINA: ESTIMACIONES DE PRODUCCIÓN PARA 1956-57 Y PROGRESOS ALCANZADOS HASTA 1952-54

(Millones de toneladas)

	Promedio	Promedio	Estimación
	1948/49-1950/51	1952/53-1954/55	1956/57
<i>Productos alimenticios:</i>			
Trigo	8,1	10,2	10,2
Maíz	14,5	18,6	24,2
Arroz	4,6	5,4	5,6
Otros cereales	2,5	4	3,6
Frijoles secos	2,0	2,3 ^a	2,5
Raíces y tubérculos	23,4	24,5 ^a	26,4
Azúcar	12,1	12,9	13
Aceites comestibles	0,65	0,6 ^a	0,8
Carne	5,9 ^b	5,9 ^c	6,4
Leche	17,3 ^b	18,8 ^c	20,7
Indice del grupo	100	109	120
<i>Productos no alimenticios:</i>			
Café	1,8	2	2,2
Aceites no comestibles	0,35	0,36	0,55
Tabaco	0,30	0,32	0,35
Algodón	0,8	1,1	1,25
Lana	0,18	0,19	0,2
Fibras duras	0,27	0,27	0,3
Indice del grupo	100	115	129

FUENTE: FAO.

^a 1952/53-1953/54.^b 1949.^c 1952/53.

Cuadro 93

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS, ESTIMACIONES PARA 1956-57 Y PROGRESOS ALCANZADOS HASTA 1952-54 EN LAS DIFERENTES SUBREGIONES

(1948-50 = 100)

	Promedio	Estimación	Producción
	1952/53-1954/55	1956/57	1952/54 como porcentaje de las estimaciones para 1956-57
<i>América Latina</i>	109	120	91
México y América Central	113	124	91
Zona del Caribe	99	109	90
Zona Tropical de América del Sur	109	113	96
Zona Templada de América del Sur	111	130	85

FUENTE: FAO.

especial por parte de las naciones latinoamericanas. En fin, por lo que respecta a una mejor coordinación del desarrollo económico, los países de esta región deberán decidir si ello es deseable y, en caso afirmativo, cuáles son las áreas más apropiadas para el desarrollo de los diversos cultivos.

Para el cumplimiento de los objetivos de un programa de desarrollo agrícola, también es preciso atenerse a ciertas técnicas especiales. Puesto que el mejoramiento del consumo y la demanda de productos agrícolas se encuentra estrechamente ligado con el ingreso familiar, especialmente en los grupos menos favorecidos de la población, es de vital importancia adoptar una fórmula de precios equilibrada que favorezca el consumo sin afectar a su vez el ingreso de los agricultores. Esto aparte, por cierto, de la influencia que el desarrollo de la industria y otras actividades económicas puedan ejercer sobre el consumo. Asimismo, los niveles futuros de la demanda se podrían orientar en gran medida mediante cambios deliberados en la estructura de los precios. Por ejemplo, los programas ofi-

ciales pueden tener como uno de sus principales objetivos, además del aumento de la producción, el mejoramiento de los niveles técnicos en algunas ramas de ella, tales como la leche y las carnes, a fin de reducir los precios relativos de estos productos y hacerlos más asequibles al consumidor. Entre otras medidas, se encuentran las destinadas a reducir los precios de venta al detalle por medio del mejoramiento de la comercialización y distribución de productos agropecuarios, la disminución de impuestos locales y, aún más, el otorgamiento de subsidios especiales para estimular el consumo de los productos deseados entre los grupos vulnerables de la población.

Parece evidente que los lineamientos principales para una expansión selectiva de la agricultura, considerada desde el punto de vista nutricional, sería el aumento del consumo de alimentos protectores, especialmente los de rico contenido en proteínas, en la mayoría de los países de la región. Un mejoramiento de esta naturaleza se reflejaría no

sólo en los niveles de nutrición, sino en su efecto directo sobre la economía agrícola. Ya se dijo que la leche debería recibir atención primordial sin dejar de atender a la vez el mejoramiento en el consumo de otros alimentos protectores como las menestras, el pescado, las frutas y las hortalizas, que son, asimismo, de gran importancia a este respecto. Aun cuando la expansión del consumo de alimentos protectores parece obvia, es menester señalar un punto de gran importancia. Es verdad que se puede esperar un aumento hasta cierto punto automático en el consumo por habitante de los alimentos protectores relativamente más caros, como resultado del mejoramiento de los niveles del ingreso. Sin embargo, será necesario adoptar las medidas especiales antes señaladas para que su consumo evolucione en la forma deseable.

Si se quiere alcanzar las metas agropecuarias sobre la base del mejoramiento técnico —y ciertamente ningún programa agrícola puede dejar de considerar este punto—, la acción gubernamental debería orientarse básicamente hacia el aseguramiento de la aceptación por los agricultores de métodos mejorados. Una de las principales funciones a este respecto debe ser asignada a los servicios de extensión agrícola, que, como se ha señalado repetidamente, son deficientes en la mayoría de los países de América Latina. Sin embargo, sólo a través de estos servicios es posible que los agricultores reciban consejos sobre los objetivos del programa, sean informados sobre las metas específicas de producción o consultados sobre el programa mismo. Por esta razón, el reforzamiento de los servicios de extensión agrícola puede constituir en muchos casos un requisito pre-

vio a la implementación de un programa de desarrollo agropecuario.

Se ha dicho y repetido que uno de los principales escollos para la expansión de la agricultura en los países poco desarrollados es la falta de suficientes capitales de inversión. La agricultura constituye por lo general la mayor fuente unitaria de ingreso nacional, y sólo una pequeña parte de esta contribución es reinvertida en la agricultura misma. A veces los ingresos del agro son tan bajos que existen muy pocas posibilidades de que se produzca una reinversión neta por parte de los propios agricultores. Más aún, los ahorros internos no están siempre orientados en forma adecuada ni existen suficientes incentivos para efectuar inversiones en la actividad agrícola. A este respecto también debe llamarse la atención sobre las deficiencias que existen en los mecanismos crediticios relacionados con la agricultura. Se observa en la región una falta especial de créditos adecuados a mediano y largo plazo, destinados fundamentalmente a propósitos de inversión.

Para complementar la falta de capitales de origen interno, con frecuencia se solicitan créditos a los organismos internacionales. Sin embargo, considerando que las inversiones en la agricultura deben provenir principalmente de fuentes nacionales, los gobiernos podrían realizar el mayor esfuerzo posible para destinar una proporción suficiente de sus recursos hacia el desarrollo agrícola y encauzar los ahorros nacionales hacia esa actividad. Que esta proporción sea adecuada sólo puede asegurarse mediante la formulación de programas de desarrollo bien equilibrados.

ANEXOS

Las discusiones que tuvieron lugar en el seno del Comité IV del Sexto Período de Sesiones de la CEPAL, que a su vez sirvió de foro a la Segunda Reunión Consultiva Latinoamericana sobre Expansión Selectiva de la Producción Agropecuaria y del Consumo propiciada por la FAO, corroboraron en su totalidad las conclusiones del documento que precede. Es de especial interés, por consiguiente, incluir en la presente publicación el texto del informe del relator de dicho Comité, así como las resoluciones que se aprobaron en aquella ocasión.

I

INFORME DEL RELATOR DEL COMITÉ IV, SOBRE PROBLEMAS ECONÓMICOS DE LA AGRICULTURA, APROBADO POR LA COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA EN SU SEXTO PERÍODO DE SESIONES. BOGOTÁ, AGOSTO-SEPTIEMBRE, 1955¹

El Comité IV, sobre Problemas Económicos de la Agricultura, celebró 8 sesiones entre los días 2 y 13 de septiembre bajo la presidencia del señor Guillermo Vildósola, delegado de Chile. Concurrieron a todas o algunas de ellas representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de América, Francia, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Países Bajos, Panamá, Perú, Reino Unido, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Asistieron también observadores del Consejo Interamericano Económico y Social, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Fondo Monetario Internacional, Federación Sindical Mundial y GATT.

Por acuerdo entre la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Segunda Reunión Consultiva Latinoamericana sobre Expansión Selectiva de la Producción Agropecuaria y del Consumo, se efectuó en el seno del Comité Agrícola de la Sexta Sesión de la Comisión Económica para América Latina celebrada en Bogotá del 29 de agosto al 17 de septiembre de 1955.

Debido a esta circunstancia, aparte del examen del Capítulo Agrícola del *Estudio Económico de América Latina 1954* presentado por la Secretaría de la CEPAL (Documento E/CN.12/362/Rev.1) y del *Informe sobre la situación del estudio CEPAL/FAO sobre el café* (Documento E/CN.12/379), el Comité examinó otros dos documentos, a saber: *La Expansión Selectiva de la Producción Agropecuaria en América Latina y su Relación con el Desarrollo Económico*, preparado conjuntamente por las secretarías de la CEPAL y la FAO (Doc. E/CN.12/378) y *Situación de los Productos Agropecuarios con referencia especial al Problema de los Excedentes y a las actividades de la FAO en este campo* (Docs. FAO/55/8/4912 y FAO/55/8).

En consecuencia del acuerdo mencionado, el presente informe será puesto, además, en conocimiento del próximo período de sesiones de la Conferencia de la FAO.

Para el orden de la discusión se aprobó el siguiente temario:

1) Hechos y tendencias recientes de la agricultura de América Latina.

2) Posición de la agricultura en el desarrollo económico general.

3) La situación de los excedentes agrícolas y las actividades de la FAO sobre el particular, incluyendo:

- a) la situación general de los excedentes,
- b) política de disposición de los excedentes,
- c) medidas para la utilización de los excedentes con fines de desarrollo económico.

4) Políticas nacionales de producción y comercio, y situación de las diversas producciones en el orden siguiente:

- a) productos de origen animal y desarrollo ganadero.
- b) productos agrícolas sobre los que hay problemas de excedentes:

- i) trigo
- ii) maíz
- iii) arroz
- iv) azúcar
- v) algodón.

5) Programación y desarrollo agrícola en el futuro inmediato de acuerdo con los principios de la expansión selectiva de la producción y del consumo:

- a) café
- b) productos diversos
- c) otros productos
- 6) Otros asuntos.
 - a) renglones más adecuados para el desarrollo agrícola futuro teniendo en cuenta: i) la demanda interna y los niveles de nutrición; ii) las perspectivas del mercado internacional;
 - b) medidas para aumentar el consumo y mejorar la comercialización de los productos agropecuarios;
 - c) consideraciones sobre una mejor coordinación regional de las políticas de producción agropecuaria en América Latina, y
 - d) la investigación y la extensión agropecuarias y su relación con el desarrollo económico.

Por acuerdo del Comité las materias relacionadas con el punto 2) se trataron en reunión conjunta de los Comités II y IV.

Del estudio de todos estos aspectos se desprendieron importantes consideraciones de parte de los delegados y observadores

¹ Documento E/CN.12/AC.30/10/Rev. 1.

a este Comité, que tienen significación para el futuro de la política agrícola de la región y para el desarrollo más equilibrado de las economías de los varios países de América Latina. Las más salientes de estas consideraciones se concretaron en resoluciones y recomendaciones encaminadas a buscar que se amplíen y profundicen estudios e investigaciones que servirán de base y antecedente para una mejor orientación de la política agrícola de los diversos países, y a que se inicie acción de parte de los gobiernos interesados que podría redundar en provecho para un más acelerado y eficiente desarrollo de la agricultura tanto nacional como regional.

Las deliberaciones sobre los variados problemas que afronta la agricultura de América Latina y el análisis de las medidas que podrían facilitar una solución adecuada de dichos problemas en favor del progreso agrícola y económico de la región se desarrollaron en un ambiente de amplia cooperación por parte de los varios países representados en el Comité los cuales demostraron el afán de procurar un efectivo entendimiento internacional en favor de un desarrollo más rápido y equilibrado de la economía de la región. Este enfoque de los problemas desde un punto de vista regional, considerando también los hechos que ocurren en países fuera de la región, más que desde un punto de vista exclusivamente nacional, ofrece indudablemente las más prometedoras posibilidades para el futuro agrícola y económico de América Latina.

La condición presente de la agricultura en América Latina; obstáculos y posibilidades

La mayor parte de los delegados dieron a conocer la situación agrícola de sus respectivos países, los progresos realizados en los últimos años y los problemas de todo orden que afrontan para acelerar el desarrollo de esta rama de la actividad económica.

Un crecimiento relativamente poco satisfactorio de la producción agrícola total, en relación con el crecimiento de la población, ha determinado un hecho de considerable trascendencia que se manifiesta en una reducción de las exportaciones agrícolas por habitante y en un crecimiento notable de las importaciones de productos agropecuarios. La posición de exportador neto de productos agrícolas de América Latina ha desmejorado. América Latina mantiene todavía importancia como región exportadora neta de productos agrícolas y está todavía distante de una posición de déficit absoluto, pero la región en conjunto depende ahora mucho más que antes de la importación de alimentos.

En relación con la situación particular del último año agrícola, el Comité hizo resaltar que si bien en 1953/54 se logró igualar el crecimiento de la producción con el ritmo de crecimiento de la población, que es del 2,5 por ciento por año, en 1954/55 parece en cambio que el aumento no pasó —según datos preliminares— del 1,5 por ciento, con el descenso consiguiente en el nivel de la producción agrícola por habitante.

Debido al lento ritmo de desarrollo de la agricultura, la producción por habitante en América Latina es actualmente inferior a la de preguerra. Por esta circunstancia —según cifras referidas a 10 países que representan el 80 por ciento del total regional— las exportaciones agrícolas de América Latina en 1954 fueron inferiores a las de los años precedentes y aún a los de preguerra.

Se hizo notar, sin embargo, que en algunos países la producción agrícola ha mostrado una tendencia favorable que difiere de la situación general antedicha.

En los años recientes todos los países de América Latina han tratado de corregir el desarrollo desfavorable de la agricultura adoptando las medidas oficiales del caso; pero indudablemente es mucho lo que queda aún por hacer en este sentido. El princi-

pal obstáculo para un desarrollo más acelerado de la agricultura, parece ser la falta de capital y un insuficiente progreso técnico, por cuanto ni la tierra ni la mano de obra faltan en la región. Antes bien, existen en ella recursos suficientes de tierras aptas, ya incorporadas al cultivo o susceptibles de ser cultivadas, para satisfacer las necesidades de la demanda actual y aún de sus aumentos ulteriores. Un aspecto esencial del problema consiste en utilizar mejor la tierra, hecho sobre el cual el Comité manifestó opinión unánime.

La superficie productiva de América Latina, se estima en 1.380 millones de hectáreas. De ese total apenas un 38 por ciento está hoy destinado a la explotación de productos agrícolas, y de este 38 por ciento apenas se cultiva realmente, incluyendo praderas artificiales, el 17 por ciento; el resto lo forman praderas naturales de muy escaso provecho. Si se comparan estas proporciones con las de cualquier otro continente —incluso África— puede comprobarse que en América Latina los suelos disponibles se aprovechan hoy en grado muy insuficiente.

En relación con las posibilidades agrícolas regionales, una delegación hizo notar que, entre los inmensos recursos agrarios que están prácticamente todavía intocados por la mano del hombre, se halla la enorme zona que se conoce con el nombre de la Hoya Amazónica. Con una superficie quizá mayor que la de los Estados Unidos de Norte América, la Hoya Amazónica ofrecería perspectivas agrícolas de alcance incalculable. El Comité estimó que era necesario que se empezaran estudios preliminares sobre las posibilidades de la Amazonia, que sirvieran de punto de partida para futuros proyectos de desarrollo que interesarían en común o separadamente a los varios países que poseen territorios en esa región.

El Comité consideró también que para ampliar la producción agrícola era indispensable el aumento de los rendimientos unitarios. Sobre este particular se puede tomar como ejemplo el maíz, producto que presenta múltiples posibilidades de incrementar su producción, ahora que en muchos países se ha comprobado la eficacia del empleo de maíces híbridos y de variedades mejoradas. Hasta hace poco, preocupaba seriamente a las autoridades agrícolas de los varios países de la región el problema de aumentar la producción pues veníase notando más bien un progresivo descenso en los rendimientos unitarios. Aunque es prematuro considerar que tal descenso ha sido frenado, pues es escasa la experiencia que se tiene en materia de híbridos y variedades mejoradas, es sin embargo evidente que su empleo abre posibilidades muy grandes para invertir aquella tendencia.

En 1953/54, por ejemplo, los rendimientos medios en los principales países productores de la región mejoraron en 11 por ciento con respecto a 1952/53, y en algo más del 6 por ciento con respecto al promedio del quinquenio anterior. Las enormes posibilidades de incrementar los rendimientos en América Latina se hacen todavía más patentes si se considera cómo evolucionaron los rendimientos unitarios en algunos países, y si se considera también lo que ocurrió en este sentido en los Estados Unidos, principal país productor del mundo. Mientras que en algunos países de América Latina los rendimientos unitarios mostraban descensos que en ciertos casos llegaban a un 28 por ciento entre el quinquenio de 1930/34 y los años de 1950/53, los rendimientos en Estados Unidos mejoraban en más de un 73 por ciento. Son especialmente significativos los progresos que alcanzó este país a partir del quinquenio 1940/44, cuando se vio abocado a la difícil situación de tener que aumentar sustancialmente su producción agrícola. La consideración de estos hechos demuestra que es posible en plazos más o menos breves obtener resultados de importancia a base de una continuada investigación agrícola y de la extensión de sus resultados.

Otro aspecto de importancia que consideró el Comité es aquél que se caracteriza por la elevada proporción de gente ocupada en la agricultura, pero que trabaja con un muy bajo grado de productividad. El sector agrícola de América Latina, lejos de carecer de brazos, constituye por lo general la reserva de mano de obra disponible para otras actividades, principalmente la industria y los servicios.

Al considerar que el deficiente e inadecuado uso de la tierra y la escasa productividad de la mano de obra pueden tal vez ser los problemas de fondo en el estancamiento de la agricultura latinoamericana, también se hizo notar que persisten factores adversos de orden institucional que constituyen un obstáculo grave para el progreso de la producción agrícola. Entre éstos mereció referencia especial la estructura de la propiedad territorial caracterizada por una parte, en casi toda la región, por la existencia de un gran número de minifundios, y por otro lado, por la gran acumulación de tierras en manos de pocas personas, que no siempre disponen de capital y de espíritu de empresa suficientes para explotarla técnicamente.

Los excedentes agrícolas

Al examinar la situación presente de la agricultura latinoamericana, el Comité destacó la gran significación que tiene para la economía de muchos países de la región el problema de los excedentes agrícolas que afecta al mundo desde 1953. El Comité consideró que la formación de excedentes se debía fundamentalmente al aumento de producción en algunos países para cubrir las necesidades determinadas por la guerra y el período inmediato de posguerra, y logrados mediante un considerable progreso de la productividad agrícola en varios países, no habían podido ser destinados a mejorar los inadecuados niveles de consumo que aún prevalecen en muchas naciones debido al bajo poder adquisitivo de sus poblaciones.

En la actualidad se comprueban excedentes de muchos productos cuya existencia afecta intereses vitales de la economía regional. El hecho de que en los mercados mundiales haya excedentes de tres de los principales productos de exportación de América Latina, como son el trigo, el algodón y el azúcar, constituyó motivo de seria preocupación para algunos países ya que esta es una situación que puede afectar la capacidad exportadora de la región.

Por las anteriores circunstancias, al Comité encontró de sumo interés las actividades desarrolladas por la FAO desde que hizo su aparición el problema de los excedentes, y de la utilidad que para su solución tiene el Subcomité Consultivo para la Colocación de Excedentes establecido en Washington. El Comité tomó nota igualmente del código de principios para la colocación de excedentes recomendados por la FAO, y al cual han manifestado ya su adhesión cerca de 35 países entre los que se cuentan muchos de los mayores exportadores e importadores de productos agropecuarios del mundo. La posibilidad de aprovechar los productos en excedentes en la promoción de programas especiales de alimentación para beneficio de ciertos grupos sociales de bajo nivel de vida, y como medio de financiar proyectos de desarrollo económico fueron considerados también de mucho interés por el Comité. Las investigaciones efectuadas por la FAO en la India sobre este particular y las que lleva a cabo este organismo en otros países, se estimaron dignas de atención por parte de los gobiernos latinoamericanos, los que podrían examinar la posibilidad de emplear los excedentes agrícolas para los mismos fines.

No obstante, varias delegaciones concurrentes manifestaron su preocupación no sólo por el hecho de que consideraban que la exportación de excedentes agrícolas por parte de los países donde ellos se encuentran había, en algunos casos, dañado los intereses de otros exportadores, sino por la posibilidad de que el mismo

efecto perjudicial se dejara sentir en el futuro. A fin de facilitar un acuerdo sobre este particular, se nombró un Subcomité para que estudiara en detalle un proyecto de resolución que sobre el problema de los excedentes presentó una de las delegaciones. Entre las principales medidas recomendadas en este proyecto de resolución se encontraban la de ampliar el número de países miembros que actualmente integran el Subcomité Consultivo de Washington y la conveniencia de que el Subcomité formulara recomendaciones directamente a los gobiernos, o en su defecto se considerara la conveniencia de convocar reuniones más frecuentes del Comité de Problemas de Productos Esenciales. La primera recomendación era necesaria en vista de que cuando la FAO invitó a los países que integran esta organización a que participaran en las labores de dicho Subcomité sólo dos países latinoamericanos, Argentina y Cuba, de los 21 que actualmente lo integran, aceptaron la invitación que se les hizo. Muchos otros, sin embargo, enviaron observadores.

El Subcomité nombrado para el efecto, y en el cual participaron delegados de Argentina, Estados Unidos, Uruguay, Haití, Chile, México y Francia, debatió ampliamente el proyecto de resolución sometido a su estudio y finalmente presentó al Comité un proyecto de resolución modificado que recibió aprobación unánime. Aparte de pedir a la FAO que se amplíe la participación de los países en el Subcomité Consultivo de Washington, la resolución recomienda que los países poseedores de excedentes en la determinación y ajuste de sus políticas de producción agrícola y colocación de excedentes, contemplen especialmente las repercusiones que las mismas pueden tener sobre el comercio de otros países del hemisferio.

La expansión selectiva de la agricultura y su relación con el desarrollo económico

El hecho de que la agricultura latinoamericana muestre en su conjunto un desarrollo relativamente poco satisfactorio en comparación con el crecimiento de la población y del ingreso real por habitante fue motivo de preocupación del Comité. La agricultura es aún uno de los pilares más sólidos del desarrollo económico de América Latina. Hay que reconocer que en los últimos años, y sobre todo en los países más industrializados, la agricultura ha venido perdiendo importancia relativa. No obstante, una tasa más rápida de aumento de la producción agrícola es indispensable en la mayoría de los países latinoamericanos, y esto no sólo para satisfacer la demanda creciente de alimentos y materias primas de estos países, sino también para obtener las divisas requeridas para la importación de bienes de capital destinados al desarrollo económico general.

El Comité, en forma unánime, consideró que una de las causas fundamentales del retraso del desarrollo agropecuario radica en que la inversión en el agro se ha mantenido a niveles muy bajos; e incluso que la inversión por habitante en este sector de la economía ha declinado durante los últimos años. El análisis conjunto de la Secretaría de la CEPAL y la FAO, demuestra que durante el período 1950/54 el coeficiente de inversión neta en la agricultura fue un 3,4 por ciento en comparación con un 13 por ciento en la industria, la construcción y la minería y un 14,2 por ciento en los servicios. Nadie puede dudar que en las etapas iniciales del desarrollo industrial los aumentos relativos pueden parecer espectaculares, pero subsiste el hecho de que la agricultura debe mantener un ritmo de desarrollo en armonía con los otros sectores de la economía, para evitar las tensiones que resultan de un desarrollo insuficiente. Los principales factores que han influido sobre la inversión y reinversión en el sector agrícola han sido los procesos inflacionarios —que han desalentado a las inversiones en el campo y las han dirigido hacia las actividades urbanas—, las

políticas de cambio y precios, la falta de incentivos, los sistemas inadecuados de tenencia de la tierra y la falta de capacitación técnica.

El Comité, considerando que será de trascendental importancia para el futuro de la agricultura de América Latina el curso que sigan las inversiones en el sector agrícola, estimó conveniente apoyar unánimemente un proyecto de resolución por el cual se recomienda que se amplíen y profundicen los estudios relativos a las causas y factores que obstaculizan un mayor coeficiente de inversión en este sector. Esto con el fin de que se puedan adoptar las medidas necesarias para estimular el desarrollo de esas inversiones, y un mayor flujo de capital interno y externo hacia las actividades agrícolas. En este terreno es interesante anotar el interés mostrado en dicha resolución por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, organismo que ofreció la cooperación de su personal técnico para la realización de los estudios correspondientes.

Como en las condiciones actuales de la economía mundial no es conveniente una expansión indiscriminada de la agricultura, se consideraron como fundamentales para configurar las decisiones sobre política agrícola, los siguientes elementos básicos:

- a) las perspectivas de la demanda interna y la necesidad de mejorar los niveles de consumo y nutrición;
- b) las perspectivas internacionales de los productos, dando debida consideración a la situación de los excedentes;
- c) la tendencia hacia el auto-abastecimiento y la medida en que sea ello aconsejable;
- d) la necesidad de aumentar las exportaciones agropecuarias como medio para efectuar las importaciones de bienes de capital necesarios para el desarrollo económico.

Estos criterios básicos exigen, para su debida aplicación, que los países amplíen sus investigaciones en relación con las condiciones ecológicas y las mejores posibilidades de aprovechamiento de los propios recursos, así como también un conocimiento de las tendencias, programas, y realizaciones que en materia de agricultura tienen lugar en otros países. Por esta circunstancia el Comité creyó del caso aprobar una resolución sobre selectividad y productividad de la actividad agrícola en América Latina, la misma que recomienda, tanto a la Secretaría de la CEPAL como a la FAO, que continúen sus estudios conjuntos sobre este particular, a fin de contribuir de esa manera a aclarar las posibilidades de un más rápido desarrollo agrícola en la región, gracias a un desarrollo mejor orientado y más eficiente en cada país en particular.

Como la mejor orientación para el desarrollo agrícola y el empleo más eficiente de los recursos disponibles reclama como antecedente básico una investigación cuidadosa y de alto nivel técnico de las condiciones ecológicas, económicas, sociales y aún políticas que prevalecen, y de las posibilidades que ofrece cada país, el Comité estimó conveniente que se realice el estudio de una técnica de programación agrícola, con especial referencia a la estructura económica y a las necesidades de desarrollo general de los países latinoamericanos. Un estudio de esta naturaleza, así como la ayuda técnica en materia de programación, contribuirían decisivamente a que mejore la política agrícola de los varios países de la región. En conformidad con este sentir, el Comité aprobó una resolución en que se recomienda conjuntamente a la Secretaría de la CEPAL y a la FAO la preparación de un estudio sobre la técnica de programación agrícola, así como la contribución que esos organismos deberán dar, cada vez que lo requieran los gobiernos, en la preparación de estudios básicos, en la organización de centros de investigación y en la formulación de los programas.

Como la formulación o reordenación de la política agrícola y

la adopción de las medidas de orden público destinadas a influir en el desarrollo de las actividades dentro de este sector —tomadas con un sentido puramente nacional y sin consideración del tenor de la política adoptada en otros países— puede en muchos casos traer resultados adversos para el comercio internacional, crear posiciones de conflicto o la necesidad de establecer mecanismos restrictivos que eliminen la competencia, el Comité igualmente juzgó indispensable, en la formulación de programas agrícolas, tomar en consideración las condiciones del mercado exterior así como la dirección y carácter de los programas en otros países.

Dada la importancia de la materia en cuestión, el Comité creyó oportuno adoptar una resolución que recomienda un mejor entendimiento entre los países en materia de programación agrícola, que indudablemente habrá de redundar en beneficio de la colectividad latinoamericana. En relación con esta importante resolución, en la parte en que se recomienda a los países que en la formulación de programas de desarrollo agropecuario tengan en cuenta sus respectivos factores ecológicos, económicos y sociales, una delegación propuso una adición a fin de que se tuviera también en cuenta "la participación proporcional que en los mercados tradicionales" tienen los diversos países. La adición propuesta no recibió la aprobación de las otras delegaciones, considerándose que ella desvirtuaría el verdadero sentido de la resolución y que su admisión sería equivalente a admitir que ciertos países no deberían entrar en ciertos campos de la producción. La enmienda fue rechazada con una abstención y un voto a favor.

En general, el Comité dio gran importancia al principio de la expansión selectiva de la producción y el consumo en materia agropecuaria, considerando que en el fondo no supone otra cosa que una buena programación de este sector de la actividad económica.

En las discusiones habidas en el Comité se hizo mención por parte de algunas delegaciones:

- a) Que el principio de la expansión colectiva no implica una restricción de las producciones exportables en los países que no se encuentran en posesión de excedentes, sino la necesidad de seguir una política cautelosa a fin de no contribuir al agravamiento del problema.
- b) Que es adecuado en las presentes circunstancias impulsar especialmente aquellas producciones que vengán a satisfacer urgentes necesidades del consumo y contribuyan a un mejoramiento de los niveles de la nutrición.
- c) Que para el fin anterior será indispensable, entre otras cosas, mejorar los sistemas de distribución de los productos agropecuarios.

Por las razones anteriores, el Comité recomendó a la FAO y a la Secretaría de la CEPAL continuar sus estudios sobre expansión selectiva en materia agropecuaria.

Finalmente, fue motivo también de atención por parte del Comité Agrícola, la necesidad de impulsar la labor de investigación agropecuaria y de mejorar los servicios de educación y extensión, como base indispensable para aumentar la productividad de la agricultura y ganadería regionales.

Situación especial de ciertos productos agropecuarios

Al hacer el análisis de la situación ganadera, el Comité pudo establecer que las existencias de ganados de América Latina aumentaron a una tasa anual muy lenta, de apenas 1,1 por ciento en tanto que en los Estados Unidos la tasa anual de crecimiento fue de 3,8 por ciento en los últimos años. El incremento de las existencias totales de ganado de la región no guarda relación con el aumento de la población, de modo que en 1953/54 el índice por habitante descendió al 93 por ciento de lo que había sido

antes de la Segunda Guerra Mundial. La situación ha sido menos satisfactoria aún respecto a los animales destinados al consumo. Durante los últimos siete años la correspondiente producción de ganado vacuno disminuyó, en 17 países latinoamericanos, desde 21,6 millones de cabezas en 1948 a 20,4 millones en 1954. En cuanto a la producción de ganado lanar durante el mismo período, ha descendido de 19,5 a 18 millones de cabezas.

Si se toman en cuenta los cambios demográficos, la producción de carne por habitante ha descendido en casi 20 por ciento en vacunos, 21,3 por ciento en ovinos y 12 por ciento en porcinos. En resumen el suministro de carne total por habitante ha disminuído a 81 por ciento con respecto a la cifra que se registró en el período de preguerra. Tal disminución se hizo sentir en toda América Latina, salvo en unos pocos países.

En lo que respecta al comercio exterior de carnes, la situación es todavía más desfavorable. El Comité tomó nota de que las cifras disponibles indican que en 1953 las exportaciones declinaron, hasta llegar a una cifra equivalente a la mitad de la que se observó en el período 1934/38, en tanto que las importaciones aumentaron en 73 por ciento. Se hizo especial mención de las consecuencias que estos hechos han tenido sobre los recursos en divisas de los países que son exportadores tradicionales de carne. A excepción de 3 países, la Argentina, el Paraguay y el Uruguay, el consumo de carnes continúa siendo bajo y en 1953 su promedio era apenas de 20 kilogramos por habitante, o sea 2,5 kilogramos menos que en el período de preguerra.

La producción inadecuada y el bajo consumo de otros alimentos ricos en proteínas, asociados a la menor disponibilidad de carnes por habitante, tuvieron como consecuencia un empeoramiento de la dieta alimenticia, no obstante que varios países de la región tuvieron que recurrir a la importación de grandes cantidades de productos lácteos y de huevos para compensar, al menos en parte, el subconsumo de tales productos.

Por otra parte, se tuvo presente que la demanda de carnes y de otros productos de la ganadería está aumentando en América Latina debido al mayor poder adquisitivo de los consumidores, lo cual junto con otros factores ha traído aparejado un aumento de los precios de dichos productos, que se duplicaron entre 1938 y 1953.

Las causas reales de la crisis ganadera de América Latina no son del todo conocidas. Es indudable que ciertos factores comunes afectan en forma adversa la producción ganadera de varios países, pero el Comité consideró que el hecho de que la disminución de los suministros de carne por habitante se haya dejado sentir en forma simultánea en distintos países, junto con los factores que están impidiendo el aumento de la producción, son cuestiones que exigen un cuidadoso estudio. Tal investigación sería de gran importancia para el desarrollo de la industria ganadera de América Latina y podría servir de orientación fundamental a los gobiernos en la formulación de sus políticas en materia ganadera. La resolución aprobada por el Comité en esta materia tiende precisamente a llenar esta finalidad.

Situación del café

Al abordar este tema, el Comité tuvo en cuenta que el café desempeña una función importante en la economía de catorce países latinoamericanos y es producto principal de exportación en varios de ellos. Esos países se encuentran ahora ante la posibilidad de un período de incertidumbre ensombrecido por el comportamiento errático del mercado internacional del café. Frente a esta situación, varias delegaciones manifestaron estar seriamente pre-

ocupadas por la eventualidad de una peligrosa baja en el precio de dicho producto.

Se señaló que desde la Segunda Guerra Mundial la comunidad internacional trata de sobreponerse a las depresiones cíclicas que han caracterizado al capitalismo en el último siglo y de lograr la estabilidad en los sectores fundamentales de la economía. Marcan esa tendencia la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, así como los convenios internacionales sobre algunos productos, vigentes en la actualidad.

El café es un ejemplo típico de producto sujeto a fluctuaciones cíclicas. La relativa estabilidad de la demanda y los cambios constantes en la oferta, además de la actividad de los especuladores, dan origen a exageradas fluctuaciones de los precios en el mercado internacional.

De acuerdo con las estadísticas disponibles, el Comité infirió la probabilidad de un próximo período de sobreproducción. Todas las delegaciones estuvieron de acuerdo en que las fluctuaciones exageradas no interesan al productor ni al consumidor y que hay sobrada razón para que los países productores y consumidores estudien la posibilidad de aunar sus esfuerzos con objeto de evitar tal peligro. El proyecto de resolución aprobado por el Comité sobre este asunto tiende a apoyar la labor que, con miras a resolver el problema, se inició en la conferencia de los Ministros de Hacienda o Economía del Continente Americano, reunidos en Cuarta Sesión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social, en Quitandinha en noviembre de 1954. Algunas delegaciones sugirieron que cualquier acción internacional con respecto a este problema, cuya posibilidad quedará demostrada por los estudios de FAO/CEPAL o del CIES, debe estar abierta a la participación de países de otras regiones, además de América Latina, ya que el mayor consumidor de café es los Estados Unidos y que el 20 por ciento de los suministros mundiales provienen de África.

Industrialización de productos agrícolas

Una de las formas efectivas de estimular la expansión de ciertas producciones está constituida por la creación de nuevas oportunidades de utilización de los productos. La industrialización es un factor que favorece un mayor consumo y por ende una mayor producción especialmente cuando ella viene a llenar un vacío en el abastecimiento, o bien cuando contribuye a suministrar productos finales de menor costo.

Los productores agrícolas latinoamericanos, comprendiendo esta posibilidad, muestran cada vez mayor empeño en procurar un aprovechamiento industrial de sus propios productos. Todo proceso de elaboración que tienda a agregar valor a los productos primarios generalmente tiene significación económica, ya que permite crear nuevas fuentes de trabajo y propende a acrecentar el ingreso nacional. Por ello, a iniciativa de una de las delegaciones, el estudio de las posibilidades de industrialización de ciertos productos agrícolas esenciales se estimó indispensable para mejorar las economías de varios países de la región. Con ello se contribuirá al mejor aprovechamiento de los recursos y se avanzará en el desarrollo agrícola.

En razón de las perspectivas anotadas, el Comité, acogió con interés un proyecto de resolución por el cual se recomienda a la CEPAL que, en colaboración con otros organismos internacionales interesados, realice estudios sobre las posibilidades de industrialización de ciertos productos como el banano, las fibras duras y otros de importancia para la economía agrícola de los diversos países latinoamericanos.

TEXTO DE LAS RESOLUCIONES QUE EN MATERIA DE AGRICULTURA APROBO LA COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA EN SU SEXTO PERIODO DE SESIONES, BOGOTA, AGOSTO-SEPTIEMBRE, 1955

SELECTIVIDAD Y PRODUCTIVIDAD DE LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA

Resolución 87 (VI) aprobada el 15 de septiembre de 1955
(E/CN.12/396)

La Comisión Económica para América Latina,

Considerando:

- a) Que la expansión de la producción agrícola latinoamericana es una de las bases necesarias al desarrollo económico de la región,
- b) Las conclusiones del estudio CEPAL/FAO sobre la necesidad de selectividad de la expansión agrícola de América Latina y expresando a la vez su satisfacción por la colaboración de los dos organismos en este tipo de estudios,
- c) La conveniencia de ampliación de estos estudios con el objeto de completar el cuadro de elementos que puedan servir para una planificación efectiva del desarrollo agrícola,
- d) Que para que sea lograda esa planificación se hacen indispensables los conocimientos básicos que permitan conclusiones sobre los problemas de productividad de la mano de obra, de rentabilidad de las inversiones en la actividad agrícola, de las condiciones ecológicas de cada país y de otros factores, y
- e) Que la productividad de la mano de obra está estrechamente vinculada con la densidad demográfica,

Recomienda:

1. Que la FAO y la Secretaría de la CEPAL continúen y amplíen sus estudios conjuntos sobre la expansión selectiva de la producción agrícola en América Latina; y
2. Que la Secretaría de la CEPAL, conjuntamente con la FAO, prosiga sus investigaciones sobre la productividad de la mano de obra y del capital en la actividad agrícola latinoamericana, teniendo debidamente en cuenta la diversidad de problemas derivados de las diferentes densidades de población rural existentes.

COORDINACIÓN DE LA PROGRAMACIÓN AGROPECUARIA

Resolución 88 (VI) aprobada el 15 de septiembre de 1955
(E/CN.12/397)

La Comisión Económica para América Latina,

Considerando:

- a) Que sería deseable una buena coordinación entre los programas nacionales de desarrollo agropecuario, conducente a un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles y a una intensificación del intercambio comercial interlatinoamericano y mundial,
- b) Que esa coordinación de la producción agropecuaria entre los países contribuiría a evitar los inconvenientes de políticas extremas de autoabastecimiento nacional,
- c) Que la expansión selectiva de la producción agropecuaria debe llevarse a cabo teniendo en cuenta las características ecoló-

gicas de las distintas subregiones de América Latina, al par que las condiciones económicas y sociales imperantes en ellas,

d) Que la expansión selectiva de la producción agropecuaria debe complementarse con un adecuado aumento de los consumos y un mejoramiento de los niveles de nutrición, y

e) Que un deficiente mecanismo de distribución entorpece el buen aprovechamiento de la producción agropecuaria para los fines del consumo interno y del comercio exterior,

Recomienda:

1. A los gobiernos miembros:

a) Que en la formulación de los programas de desarrollo agropecuario de sus países tengan en cuenta sus respectivos factores ecológicos, económicos y sociales, así como los programas correspondientes de los demás países y particularmente de los de la región, y

b) Que, como parte fundamental de sus programas de desarrollo agropecuario y de mejoramiento del consumo, consideren la necesidad de procurar la solución de los problemas de distribución existentes;

2. A la Secretaría de la CEPAL y a la FAO que, con la activa cooperación de los gobiernos miembros, continúen proporcionando informaciones relativas a los programas de desarrollo agropecuario de los diversos países de la región y efectuando el análisis de la relación existente entre dichos programas, para los fines de una mejor interrelación y complementación del desarrollo económico de grupos de países sobre una base regional.

PROGRAMACIÓN DEL DESARROLLO AGRÍCOLA

Resolución 89 (VI) aprobada el 15 de septiembre de 1955
(E/CN.12/398)

La Comisión Económica para América Latina,

Considerando:

a) Que la necesidad de elevar el nivel de vida de los habitantes de América Latina exige una expansión de la producción agrícola,

b) Que esta expansión debe llevarse a cabo de acuerdo con planes orgánicos que consulten las condiciones estructurales de la economía, las necesidades internas, la adecuada distribución de los factores en las distintas actividades y la situación y perspectivas de los mercados externos,

c) Que la formulación de un programa orgánico de desarrollo agrícola requiere la preparación previa de una técnica de la programación en esta rama, cuyas normas sean incorporadas en la metodología general de la programación económica, así como la disponibilidad de un conjunto completo de estadísticas y estudios básicos,

d) Que el documento titulado "La expansión selectiva de la producción agropecuaria de la América Latina y su relación con

el desarrollo económico (E/CN.12/378), preparado conjuntamente por la CEPAL y la FAO, constituye un aporte valioso para llevar adelante los trabajos sobre la técnica de la programación agrícola,

e) Que la resolución 64 (V) de la Comisión Económica para América Latina solicita de la Secretaría, de la FAO y del Instituto Interamericano de Estadística, una investigación sobre los sistemas de estadísticas agrícolas de los países latinoamericanos,

Resuelve:

1. Recomendar a la Secretaría de la CEPAL y a la Organización para la Agricultura y la Alimentación que, en colaboración, realicen un estudio sobre la técnica de programación agrícola como parte integrante del estudio general sobre técnica de programación emprendido por la Secretaría de la CEPAL, con especial referencia a la estructura económica y a las necesidades del desarrollo general de los países latinoamericanos;

2. Recomendar a la Secretaría de la CEPAL, a la FAO y al Instituto Interamericano de Estadística que presten la asistencia y proporcionen las instrucciones requeridas por los gobiernos de los países miembros para la cabal elaboración y compilación de las estadísticas y estudios básicos indispensables para la programación del desarrollo agrícola;

3. Recomendar a los gobiernos de los países miembros que, de conformidad con las instrucciones y la asesoría de las entidades mencionadas en la anterior recomendación, organicen, cuando faltaren, los centros de investigación estadística, económica y social necesarios para este fin, y que esos centros lleven a cabo un intercambio permanente de información estadística, por intermedio de la Secretaría de la CEPAL, para los países de la región.

ESTUDIOS SOBRE PROBLEMAS DEL CAFÉ

Resolución (VI) aprobada el 15 de septiembre de 1955
(E/CN.12/399)

La Comisión Económica para América Latina,

Considerando:

a) Que la Reunión de Ministros de Hacienda o de Economía en la cuarta sesión extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social, celebrada en noviembre de 1954, aprobó por unanimidad una resolución en la que se prevé que la Comisión Especial del Café, dependiente de dicho Consejo realice, por intermedio de un comité especial designado entre sus miembros, un estudio detallado de la situación mundial del café y de sus perspectivas para el futuro; y que si tal estudio revela posibilidad de adoptar medidas de cooperación internacional susceptibles de reducir de manera apreciable la magnitud de las fluctuaciones del precio del café y mantenerlas dentro de límites satisfactorios para los productores y consumidores, el comité especial prepare proyectos de texto adaptables al logro de ese objetivo para someterlos a la consideración de los países miembros afectados por el problema,

b) La gran importancia de la industria cafetera, no sólo para los países productores, donde su ritmo y condiciones de desarrollo constituyen un elemento fundamental para determinar la estabilidad económica, sino también para muchos países que consumen ese producto, ya que se trata de un factor importante en el comercio internacional y permite a los países que lo producen adquirir artículos manufacturados en los países que lo consumen,

c) Que la resolución 63 (V), aprobada en el quinto período de sesiones de la Comisión, recomienda a la Secretaría que estudie, en colaboración con la FAO y otros organismos intergubernamentales, en áreas determinadas donde el café constituye

la principal fuente de ingresos, aquellos aspectos técnicos y económicos de la producción cafetera que influyen más sobre el desarrollo económico, y

d) Que el informe sobre la situación de dicho estudio, presentado al sexto período de la Comisión, da a entender que el informe completo proporcionará datos de gran valor para los gobiernos de los países interesados en la producción y el consumo del café,

Solicita que la Secretaría de la CEPAL y la FAO pongan a la disposición tanto de los gobiernos interesados como de la Comisión Especial del Café, del Consejo Interamericano Económico y Social, cualquier información resultante de los estudios en que están ahora empeñados sobre la industria cafetera y que a su juicio sea de interés;

Expresa la esperanza de que la Comisión Especial del Café, del Consejo Interamericano Económico y Social, trate de terminar cuanto antes el estudio que lleva a cabo y comunique sus resultados a los gobiernos interesados en el comercio internacional del café, a fin de que éstos puedan juzgar, si es posible, y en qué grado, adoptar medidas de cooperación internacional con el objeto de estabilizar el mercado de café, así como la posible naturaleza de tales medidas.

DESARROLLO DE LA GANADERÍA

Resolución 91 (VI) aprobada el 15 de septiembre de 1955
(E/CN.12/400)

La Comisión Económica para América Latina,

Considerando:

a) Que, según las estadísticas oficiales, la producción de origen animal está creciendo en los países latinoamericanos a un ritmo más lento que el de la producción agropecuaria en su conjunto,

b) Que, como consecuencia de este lento ritmo de desarrollo se ha registrado en varios países, durante los últimos siete años, un descenso apreciable del consumo de carne por persona, con grave perjuicio de la dieta de sus habitantes,

c) Que un mayor impulso a la producción de origen animal contribuiría en forma decisiva a un mejor equilibrio entre la producción agrícola y la pecuaria y entre estos dos sectores y el desarrollo económico general,

d) Que hay ausencia de información precisa de conjunto sobre los factores que están retardando el desarrollo de la ganadería y de la producción animal en la región,

e) Que la necesidad de acelerar el desarrollo de la producción de origen animal en América Latina ha sido objeto de resoluciones especiales en diversas reuniones internacionales, especialmente la tercera reunión de la FAO sobre Programas y Perspectivas de la Agricultura y la Alimentación en la América Latina, celebrada en Buenos Aires en septiembre de 1954,

f) Que en dicha reunión se recomendó que la FAO, en cooperación con la CEPAL y otros organismos interesados efectuara un estudio de las posibilidades de acelerar el desarrollo de la ganadería y de las medidas que sería necesario adoptar para este fin, y

g) Que existe una satisfactoria y estrecha colaboración y entendimiento entre la Secretaría de la CEPAL y la FAO para abordar conjuntamente el estudio de los problemas agrícolas de América Latina,

Resuelve:

1. Solicitar a la Secretaría de la CEPAL y a la FAO que

INVESTIGACIÓN DE LA REGIÓN AMAZÓNICA

Resolución 93 (VI) aprobada el 15 de septiembre de 1955
(E/CN.12/402)

La Comisión Económica para América Latina,

Considerando:

a) La importancia que tiene para el conjunto de naciones co-partícipes de la gran hoya amazónica, y para el continente, el desarrollo de las grandes riquezas que allí se encierran y el beneficio que para el bienestar y progreso de la humanidad habrá de derivarse de su aprovechamiento,

b) La circunstancia de que la Amazonia comprende una superficie que cubre aproximadamente la mitad del territorio de la América del Sur, y encierra vastas posibilidades de explotación económica,

c) Que la inmensidad y extensión de aquellas regiones requiere la acción conjunta y coordinadora de los países interesados en su aprovechamiento, y

d) Que la resolución del 13 de junio de 1949 del segundo período de sesiones de la CEPAL (documento E/CN.12/151) atribuyó gran importancia al estudio de este tema,

Recomienda:

1. Que la Secretaría de la CEPAL y la FAO, con la colaboración de los organismos internacionales especializados, realicen, en cuanto sea posible, un estudio preliminar de conjunto de la Amazonia en general;

2. Que sobre la base del estudio anterior, estructuren un programa de investigaciones encaminado a fomentar la utilización y desarrollo de los recursos de la hoya amazónica;

3. Que los países interesados

a) Lleven a cabo por intermedio de la Secretaría de la CEPAL y de la FAO un intercambio de informaciones sobre experiencias e investigaciones en la zona; y

b) Presten todo su concurso para la realización de los mencionados estudios.

INDUSTRIALIZACIÓN DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS

Resolución 94 (VI) aprobada el 15 de septiembre de 1955
(E/CN.12/403)

La Comisión Económica para América Latina,

Considerando:

a) Que la eficacia del proceso de industrialización y la viabilidad de los programas en ese sentido aconsejan en ciertos países el fomento de las industrias que se dedican a la transformación de productos agrícolas nacionales que no exijan un mayor esfuerzo de capitalización, y

b) Que las resoluciones 67 (V) y 68 (V) de la Comisión Económica para América Latina hacen referencia a la industrialización del banano y las fibras duras, respectivamente, y constituyen recomendaciones concretas sobre el particular,

Recomienda a la Secretaría que, además de los estudios sobre el banano y las fibras duras, realice, en la medida de sus posibilidades y en colaboración con otros organismos internacionales interesados, investigaciones acerca de la industrialización de ciertos productos agrícolas esenciales para la economía de los países de América Latina, teniendo en cuenta que, en consideración a las especiales condiciones de algunos de esos países, es conveniente la adopción de procesos que no impliquen una gran densidad de capital por unidad de producto.

tomen las disposiciones del caso para incluir en su programa conjunto de trabajo, con la más alta prelación, el estudio sobre desarrollo de la ganadería a que se refiere la resolución aprobada en la tercera reunión de la FAO arriba mencionada;

2. Que este estudio comprenda, entre otros, los siguientes aspectos básicos:

a) Análisis de los factores técnicos y económicos que obstaculizan la producción ganadera y el mejoramiento de los abastos de origen pecuario en América Latina e impiden que mejore la dieta de la población;

b) Posibilidades y perspectivas del desarrollo ganadero de los países latinoamericanos; y

c) Medidas que deberán adoptarse para impulsar el desarrollo ganadero y el consumo de los productos correspondientes;

3. Que para los efectos anteriores se escojan regiones típicas que representen las diversas condiciones ecológicas y económicas en que se desenvuelve la ganadería en América Latina.

INVERSIONES AGRÍCOLAS

Resolución 92 (VI) aprobada el 15 de septiembre de 1955
(E/CN.12/401)

La Comisión Económica para América Latina,

Toma nota con satisfacción del estudio sobre expansión selectiva de la producción agropecuaria en América Latina y su relación con el desarrollo económico (E/CN.12/378), presentado por la Secretaría en conjunto con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, y

Considerando:

a) Que las inversiones en la agricultura en América Latina han sido muy bajas, especialmente en relación con el ingreso generado en esta actividad,

b) Que no se conoce en forma clara y precisa el monto de dichas inversiones, ya que muchas de ellas escapan al control de las estadísticas oficiales,

c) Que no se conocen con precisión las verdaderas posibilidades de aprovechamiento de los recursos de inversión disponibles para la agricultura,

d) Que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento ha ofrecido su colaboración a la investigación técnica, encaminada a promover el desarrollo agropecuario latinoamericano, y

e) Que es fundamental para el desarrollo económico general de América Latina que se eleve la tasa de inversiones en la agricultura,

Recomienda:

1. A los gobiernos miembros que, por intermedio de sus organismos competentes, inicien o intensifiquen las investigaciones y los estudios tendientes a determinar:

a) La cuantía y la calidad de las inversiones en el agro,

b) La magnitud de los ingresos provenientes de la explotación agropecuaria y su utilización,

c) Las posibilidades de aumentar la tasa de inversión, y que proporcionen estos antecedentes a la Secretaría de la CEPAL y a la FAO;

2. A la Secretaría de la CEPAL que inicie, en colaboración con la FAO, una investigación completa acerca de las posibilidades de aumentar la tasa de inversión en la agricultura de América Latina y del mejor uso de los recursos de inversión disponibles, y que, al realizar esta investigación, gestione la colaboración del personal técnico del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

EXCEDENTES AGRÍCOLAS

Resolución 95 (VI) aprobada el 15 de septiembre de 1955
(E/CN.12/404)

La Comisión Económica para América Latina,

Teniendo en cuenta:

a) Que la acumulación de excedentes agrícolas es un hecho económico actual, -

b) Que la liquidación de una parte considerable de los excedentes se está realizando por la vía de su colocación en los mercados exteriores,

c) Que algunos de los países exportadores de productos agrícolas han declarado que la acumulación de excedentes y los procedimientos empleados para su liquidación han causado, en algunos casos, perturbaciones en sus corrientes normales de comercio, y

d) Que tales procedimientos podrían causar en el futuro perturbaciones al limitar las posibilidades de venta de los demás países tradicionalmente exportadores, que dependen fundamentalmente de las exportaciones de esos alimentos y materias primas,

Considerando:

a) Las más recientes resoluciones adoptadas con referencia a los problemas y perspectivas de los excedentes agrícolas, las declaraciones y propósitos puestos en evidencia por los países que cuentan con dichos excedentes y los esfuerzos llevados a cabo por la FAO, a fin de reducir al mínimo los efectos desfavorables del problema de los excedentes agropecuarios, y

b) Los "Principios para la colocación de excedentes agrícolas" recomendados por la FAO, aceptados ya por treinta y cuatro países, y las "Orientaciones para efectuar la colocación de excedentes agrícolas" formuladas por el Comité de Problemas de Productos Esenciales de dicho organismo en su 23ª sesión,

Resuelve:

1. Recomendar a los gobiernos de los países miembros y, en

virtud de la resolución 38/54 aprobada en la Reunión de Ministros de Hacienda o Economía en la cuarta sesión extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social, a los que forman parte del sistema interamericano particularmente:

a) Que en la determinación y el ajuste de sus políticas de producción agrícola y colocación de excedentes, contemplen especialmente las repercusiones que las mismas pueden tener sobre el comercio de los países del hemisferio que se caracterizan por su dependencia de la exportación de productos del agro; y

b) Que fortalezcan el procedimiento de consulta vigente para contribuir en el mayor grado posible y con toda eficiencia al cumplimiento satisfactorio de una política de liquidación ordenada de los excedentes agrícolas en forma tal que este proceso no interfiera con las corrientes normales del intercambio;

2. Solicitar a la FAO:

a) Que tome las medidas del caso a fin de que se efectúe la inmediata reapertura del registro de miembros del Subcomité Consultivo de Colocación de Excedentes del Comité de Problemas de Productos Esenciales, para permitir el ingreso de países que hoy no lo integran;

b) Que tome las medidas necesarias para que el Subcomité Consultivo de Colocación de Excedentes proceda a encarar el estudio del problema, dentro de su jurisdicción, en toda su amplitud y, especialmente, la aplicación de procedimientos prácticos para la colocación de los actuales excedentes en general y en un plano global;

c) Que dado el carácter urgente del problema de los excedentes y la agilidad de trámite que el mismo reclama, considere la conveniencia de disponer reuniones más frecuentes del Comité de Problemas de Productos Esenciales, y

d) Que el Comité de Problemas de Productos Esenciales continúe y amplíe su estudio de procedimientos tendientes a evitar la creación de nuevas acumulaciones que perjudiquen las corrientes habituales del comercio.

**PUBLICACIONES IMPRESAS DE LA COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA (Continuación)**

Industria

- Productividad de la mano de obra en la industria textil algodonera de cinco países latinoamericanos (E/CN.12/219)*
Nº de venta: 1951. II. G. 2, XII + 300 pp. Dls. 3.00
- Estudio de la industria siderúrgica en América Latina (E/CN.12/293/Rev. 1; ST/TAA/Ser.C. 16)*
Nº de venta: 1954. II. G. 3, XII + 140 pp. Dls. 1.50
- Posibilidades de desarrollo de la industria de papel y celulosa en la América Latina (E/CN.12/294/Rev. 2)*
Nº de venta: 1953. II. G. 2, x + 152 pp. Dls. 1.50
- Perspectivas de la industria de papel y celulosa en América Latina (E/CN.12/361/Add. 1; FAO/ETAP Nº 462/Add. 1; ST/TAA/Ser. C./19/Add. 1)*
Nº de venta: 1955. II. G. 4, VIII + 544 pp. Dls. 1.50

Agricultura

- La expansión selectiva de la producción agropecuaria en América Latina, (E/CN.12/378/Rev. 2)*
Nº de venta: 1957. II. G. 3, VI + 79, Dls. 0.70

Estudios sobre Centroamérica

- * *Memoria del Seminario Centroamericano de crédito agrícola (E/CN.12/305)*
Nº de venta: 1953. II. G. 1, 3 Vols. VII + 96, IV + 160 y IV + 196 pp.
Dls. 1.25 (vol. I); Dls. 1.50 (vol. II); Dls. 2.00 (vol. III)
- * *El transporte en el Istmo Centroamericano (E/CN.12/356; ST/TAA/Ser. C. 18)*
Nº de venta: 1953. VII. 2, XVI + 244 pp. Dls. 2.50
- * *Nomenclatura arancelaria uniforme centroamericana (NAUCA) y su manual de codificación (E/CN.12/420)*
Nº de venta: 1955. II. G. 3, VIII + 416 pp. Dls. 4.00
- * *La integración económica de Centroamérica, su evolución y perspectivas (E/CN.12/422)*
Nº de venta: 1956. II. G. 4, VI + 98 pp. Dls. 1.00

En prensa:

- Análisis y proyecciones del desarrollo económico. III. El desarrollo económico de Colombia (E/CN.12/365/Rev. 1)*
- La energía en América Latina, sus posibilidades y problemas (E/CN.12/384/Rev. 1)*
- Los problemas actuales del comercio interlatinoamericano (E/CN.12/423)*
- Problemas de la industria siderúrgica y de transformación de hierro y acero (E/CN.12/425)*

- * Sólo en español.

AGENTES DE VENTAS DE LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

ARGENTINA

Editorial Sudamericana, S. A.,
Calle Alsina 500, Buenos Aires.

AUSTRALIA

H. A. Goddard Pty., Ltd., 255a
George Street, Sydney, N.S.W.

BELGICA

Agence et Messageries de la
Presse, S. A., 14-22 rue du Per-
sil, Bruselas.

W. H. Smith & Son, 71-75 bd.
Adolphe-Max, Bruselas.

BOLIVIA

Librería Selecciones, Empresa
Editora "La Razón", Casilla 972,
La Paz.

BRASIL

Livraria Agir, Rua México 98-B,
Caixa Postal 3291, Río de Ja-
neiro, D. F.

CANADA

The Ryerson Press, 299 Queen
Street West, Toronto, Ontario.

CEILAN

The Associated Newspaper of
Ceylon, Ltd., Lake House, Co-
lombo.

COLOMBIA

Librería Latina, Ltda., Apartado
Aéreo 4011, Bogotá.

Librería Nacional, Ltda., 20 de
Julio. San Juan-Jesús, Barran-
quilla.

Librería América, Sr. Jaime Na-
varro R., 49-58 Calle 51, Me-
dellín.

COSTA RICA

Trejos Hermanos, Apartado 1313,
San José.

CUBA

La Casa Belga, René de Smedt,
O'Reilly 455, Habana.

CHECOSLOVAQUIA

Ceskoslovensky Spisovatel, Ná-
rodní Trída 9, Praga I.

CHILE

Librería Ivens, Calle Moneda
822, Santiago.

Editorial del Pacífico, Ahuma-
da 57, Santiago.

CHINA

The World Book Co., Ltd., 99
Chung King Road, 1st Section,
Taipeh, Taiwan.

The Commercial Press, Ltd., 211
Honan Road, Shanghai.

DINAMARCA

Messrs. Einar Munksgaard, Ltd.,
Nørregade 6, Copenhagen.

ECUADOR

Librería Científica Bruno Moritz,
Casilla 362, Guayaquil.

EGIPTO

Librairie "La Renaissance
d'Egypte", 9 Sharia Adly Pasha,
Cairo.

EL SALVADOR

Manuel Navas y Cía., "La Casa
del Libro Barato", 1ª Avenida
Sur 37, San Salvador.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

International Documents Service,
Columbia University Press, 2960
Broadway, Nueva York 27, N. Y.

ETIOPIA

Agence éthiopienne de Publicité,
P. O. Box 128, Addis Abeba.

FILIPINAS

D. P. Pérez Co., 131 Riverside,
San Juan.

FINLANDIA

A k a t e e m i n e n Kirjakauppa. 2
Keskuskatu, Helsinki.

FRANCIA

Editions A. Pedone, 13 rue Sou-
fflot. Paris, V^e.

GRECIA

"Eleftheroudakis" Librairie in-
ternationale, Place de la Consti-
tution, Atenas.

GUATEMALA

Goubaud & Cía., Ltda., Sucesor,
5ª Av. Sur nº 28, Guatemala.

HAITI

Max Bouchereau, Librairie "A la
Caravelle", Boite postale 111-B.
Port-au-Prince.

HONDURAS

Librería Panamericana. Calle de
la Fuente, Tegucigalpa.

INDIA

Oxford Book & Stationery Com-
pany, Scindia House, Nueva
Delhi.

P. Varadachary & Co., 8 Linghi
Chetty Street, Madras I.

INDONESIA

Jajasan Pembangunan, Gunung
Sahari 84, Djakarta.

IRAN

Ketab Khaneh Danesh, 293 Saadi
Avenue, Teherán.

IRAK

Mackenzie's Bookshop, Bookse-
llers and Stationers, Bagdad.

ISLANDIA

Bokaverslun Sigfusar Eymund-
sonnar, Austurstreti 18, Reykja-
vik.

ISRAEL

Blumstein's Bookstores, Ltd., 35
Allenby Road, P.O.B. 4154, Tel
Aviv.

ITALIA

Colibri, S. A., 36 Via Mercalli,
Milán.

LIBANO

Librairie Universelle, Beirut.

LIBERIA

Mr. Jacob Momolu Kamara, Gur-
ly and Front Streets, Monrovia.

LUXEMBURGO

Librairie J. Schummer, Place
Guillaume, Luxemburgo.

MÉXICO

Editorial Hermes, S. A., Ignacio
Mariscal 41, México, D. F.

NORUEGA

Johan Grundt Tanum Forlag, Kr.
Augustsgt, 7ª Oslo.

NEUA ZELANDIA

The United Nations Association
of New Zealand G.P.O. 1011,
Wellington.

PAISES BAJOS

N. V. Martinus Nijhoff, Lange
Voorhout 9, La Haya.

PAKISTAN

Thomas & Thomas, Fort Man-
sion Frere Road, Karachi.

Publishers United, Ltd., 176
Anarkali, Lahore.

PANAMA

José Menéndez, Agencia Interna-
cional de Publicaciones, Plaza de
Arango, Panamá.

PARAGUAY

Moreno Hermanos, Casa Améri-
ca, Palma y Alberdi, Asunción.

PERÚ

Librería Internacional del Perú,
S. A. Casilla 1417, Lima.

PORTUGAL

Livraria Rodrigues, Rua Aurea
186-188, Lisboa.

REINO UNIDO

H.M. Stationery Office, P.O. Box
569, Londres, S.E. 1; y en
H.M.S.O. Shops en Londres, Bel-
fast, Birmingham, Bristol, Car-
diff, Edinburgo y Manchester.

REPÚBLICA DOMINICANA

Librería Dominicana, Calle Mer-
cedes 49. Apartado 656, Ciudad
Trujillo.

SINGAPUR

The City Bookstore, Ltd., Win-
chester House, Collyer Quay,
Singapur.

SIRIA

Librairie universelle, Damasco.

SUECIA

C. E. Fritze's Kungl. Hovbok-
handel, Fredsgatan 2, Estocolmo
16.

SUIZA

Librairie Payot S. A., I rue de
Bourg, Lausana, y en Basilea,
Berna, Ginebra, Montreux, Neu-
châtel, Vevey, Zurich.

Librairie Hans Raunhardt,
Kirchgasse 17, Zurich 1.

TAILANDIA

Pramuan Mit. Ltd., 55, 57, 59
Chakrawat Road, Wat Tuk,
Bangkok.

TURQUIA

Librairie Hachette, 469 Itsiklal
Caddesi, Beyoglu-Istanbul.

UNIÓN SUDAFRICANA

Van Schaik's Bookstore (Pty.),
P.O. Box 724, Pretoria.

URUGUAY

Oficina de Representación de
Editoriales. Prof. Héctor d'Elía,
18 de Julio 1333, Palacio Díaz,
Montevideo, R.O.U.

VENEZUELA

Librería del Este. Av. F. Miran-
da, 52. Edificio Galipán, Caracas.

YUGOSLAVIA

Drzavno Produzece, Jugoslovens-
ka Knjiga, Marsala Tita 23/11,
Belgrado.

*Las publicaciones de las Naciones
Unidas pueden obtenerse además
en las siguientes librerías:*

ALEMANIA

Buchhandlung Elwert & Meurer,
Hauptstrasse 101, Berlin-Schö-
neberg. W. E. Saarbach, G. m.
b. H., Ausland-Zeitungshandel,
Gereonstrasse 25-29, Colonia 1.
(22c).

Alexander Horn, Spiegelgasse 9,
Wiesbaden.

AUSTRIA

Gerol & Co., I. Graben 31 Viena I.
B. Wüllerstorff, Waagplatz 4,
Salzburgo.

ESPAÑA

Librería José Bosch, Ronda Uni-
versidad 11, Barcelona.

JAPÓN

Maruzen Co., Ltd., 6 Tori-Ni-
chome, Nihonbashi, P.O.B. 605,
Tokyo Central.

Los pedidos de aquellos países en que no se ha designado todavía agentes de venta pueden dirigirse a:
Sales Section, European Office of the United Nations, Palais des Nations, Geneva, Switzerland Sales and Circulation Section, United Nations,
New York, U. S. A.